



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

ESCUELA DE PEDAGOGIA

INCORPORADA A LA U. N. A. M.

16
24.

**LA PROBLEMÁTICA FAMILIAR
ANTE LA REBELDIA
DEL ADOLESCENTE**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS PROFESIONAL QUE PRESENTA
ADRIANA GARCIA ALVAREZ
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGIA**

DIRECTOR DE TESIS:

DRA. ELVIA MARVEYA VILLALOBOS TORRES

MEXICO, D. F., 1990



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	PAGINA
INTRODUCCION	1
CAPITULO I: <u>LA ADOLESCENCIA</u>	7
I.1 EL HOMBRE Y LA EDUCACION	8
I.1.1 Los fines de la educación	11
I.1.2 El hombre como ser educable	14
I.2 DEFINICION Y ETAPAS DE LA ADOLESCENCIA	17
I.3 DESARROLLO Y CAMBIOS EN LA ADOLESCENCIA	23
I.3.1 Desarrollo ffsico	26
I.3.2 Desarrollo psfquico	32
I.3.3 Desarrollo intelectual	40
I.4 CARACTERISTICAS DE LA ADOLESCENCIA MEDIA: 14 A 17 AÑOS	43
I.4.1 La intimididad del adolescente	46
I.4.2 Intereses y diversiones en el adolescente	52
I.4.3 Madurez y personalidad del adolescente	59
I.5 PROBLEMATICA DEL ADOLESCENTE	69
I.5.1 Crisis del adolescente	69
I.5.2 Disciplina escolar	77
CAPITULO II: <u>LA REBELDIA EN EL ADOLESCENTE</u>	83
II.1 CONCEPTO DE REBELDIA	85

	PAGINA
II.2 CAUSAS Y TIPOS DE REBELDIA	88
II.3 CARACTERISTICAS DE LA REBELDIA	99
II.4 LA INDISCIPLINA Y LAS MEDIDAS CORRECTIVAS	107
II.5 AFAN DE INDEPENDENCIA DEL ADOLESCENTE	114
 CAPITULO III: <u>LA FAMILIA Y EL ADOLESCENTE</u>	 121
III.1 LA FAMILIA	122
III.1.1 El hogar	127
III.1.2 Concepto de padre, madre e hijo	132
III.2 CONFLICTOS FAMILIARES	141
III.2.1 Crisis familiar del adolescente	142
III.3 LA REBELDIA DEL ADOLESCENTE EN EL HOGAR	148
III.4 LA AUTORIDAD PATERNA SOBRE EL ADOLESCENTE	161
III.4.1 Relación de padres e hijos adolescentes	169
 CAPITULO IV: <u>LA SOCIEDAD Y EL ADOLESCENTE</u>	 180
IV.1 PROCESO DE SOCIABILIDAD DEL ADOLESCENTE	183
IV.2 PROBLEMAS DEL ADOLESCENTE EN LA SOCIEDAD	189
IV.3 LA INFLUENCIA DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACION COMO CAUSA DE REBELDIA EN EL ADOLESCENTE	192
IV.3.1 La atención del adolescente	193
IV.3.2 Los medios masivos de comunicación	194
IV.3.3 Los medios masivos de comunicación y la violencia	200

CAPITULO V: <u>APORTACION DE TRES INSTRUMENTOS EDUCATIVOS</u> <u>-BASADOS EN EL METODO DEL CASO- PARA SER</u> <u>UTILIZADOS EN CURSOS DE ORIENTACION FAMI-</u> <u>LIAR PARA PADRES DE ADOLESCENTES REBELDES</u>	201
V.1 LA ORIENTACION FAMILIAR	203
V.2 EL METODO DEL CASO	204
V.2.1 Origen del método del caso	205
V.2.2 Procedimiento o desarrollo del método	206
V.2.3 Justificación	212
V.3 TRES CASOS DE LA VIDA REAL	213
V.3.1 "Déjenme ser"	216
Comentarios del caso	226
Posibles objetivos	226
V.3.2 "Problemas en el hogar"	228
Comentarios del caso	238
Posibles objetivos	238
V.3.3 "Un hecho incomprensible"	240
Comentarios del caso	250
Posibles objetivos	250
CONCLUSIONES	252
GLOSARIO	261
BIBLIOGRAFIA	263

INTRODUCCION

"¡... bonitas horas de llegar! - ¡Parece mentira! - ¡A tu edad y...! - ¡No hagas eso! - ¡Por qué no me contestas? - ¡Como se te vuelva a ocurrir!"

"¡Qué barbaridad! ¡No sé que voy a hacer con este niño. A su edad y hay que ver cómo se comporta, es un problema..."

Estas y muchas frases más se escuchan hoy en día de labios de educadores... Edad problema... por ahí se oye.

A mi manera de ver la adolescencia es una edad normal, no es un problema. Todo ser humano pasa por esta época. Puede ser una edad difícil porque implica una orientación firme y sabia del adolescente.

¡Sí! Normal que el adolescente se sienta triste, que sea indeciso, que sienta miedo, que se desanime. Normal que le gusten las fiestas y los bailes, que le atraigan las niñas -o los niños- "guapos".

Más normal todavía, que trate de alejarse de los mayores y que organice grupos cerrados; que continuamente se exprese con frases semejantes a:

"¡Todavía me tratan como a un niño! ¡Me hacen regresar de las fiestas a las 11:00 p.m. cuando la fiesta acaba de empezar! ¡Como si nunca fuera capaz de tener razón...!"

Quisiera animar a los padres de familia, a que pongan todo su esfuerzo por hacer de sus hijos unos hombres: maduros, fuertes, serenos. Y la tarea ¿será fácil? ¡Claro que no! Pero tiene un valor inmenso. Yo diría: empezar por conocer a su hijo, saber el porqué de su conducta, el porqué de que algún día se niegue a darle un beso al papá al llegar de la escuela... Aprender a escucharlo, a saber ser amigos...

Después vendrá la comprensión: queriéndolo como es.

¿Qué sucede si llega un día llorando? ¿O la hija que se mira un día al espejo y está guapísima y al día siguiente se ve feísima...? Comprensión, comprensión...

Enseguida, sin dificultad, vendrá la ayuda del padre al hijo: animándolo a base de cariño y paciencia, evitando el rigor excesivo, la protección exagerada y la libertad sin límites.

Actuar con él a base de comprensión y de razón, porque la "libertad ilimitada" lastima al adolescente. Facilitarle los medios para que participe en actividades sanas y no desaproveche el tiempo.

El objetivo central de la tesis fue estudiar la problemática que se da en la familia ante la rebeldía del adolescente -entre los catorce y los diecisiete años- y proporcionar una orientación a los padres para encauzarla de una manera positiva con el fin de lograr una convivencia sana entre los miembros de la familia y constituir un hogar alegre.

A lo largo de la tesis se desarrollaron aspectos como: el concepto de hombre y de educación y por lo tanto la fundamentación de que el hombre es un ser educable; el significado de la adolescencia, los cambios y las características, así como el comportamiento y las crisis por las que atraviesa el adolescente. Todo esto en el Capítulo I.

El siguiente capítulo lo centré en la rebeldía, analizando sus causas, la clasificación, las características principales y el afán de independencia del mismo adolescente.

En el Capítulo III se trata todo lo referente al medio familiar, al hogar, a los padres y los hijos, y de un asunto primordial: los conflictos familiares entre padres e hijos, tratando así mismo el tema de la autoridad.

Por último -parte teórica, Capítulo IV- analicé un factor que influye directa o indirectamente en la vida familiar del adolescente: la sociedad, el medio ambiente en el que vive y del que continuamente recibe estímulos, los cuales percibe y muchas veces los hace suyos. En concreto sintetice la manera cómo influyen los medios masivos de comunicación en el comportamiento rebelde del adolescente.

Una forma de dar solución a esta problemática fue la parte práctica, que es la aportación de un instrumento pedagógico útil para la Orientación Familiar; y consistió en la elaboración de tres casos prácticos para ser utilizados en cursos de Orientación Familiar; los cuales fueron elaborados partiendo de la rea

lidad, de la vida de tres adolescentes diferentes -cada uno con sus características peculiares, su ambiente, medio familiar y sus circunstancias personales-, a quienes tuve la oportunidad de conocer y de tratar a través de una institución educativa de actividades extra-escolares.

Cada caso habla de una problemática familiar en torno a los tres diferentes tipos de rebeldía de que se habla a lo largo de la tesis: regresiva, agresiva y transgresiva, que aporta Gerardo Castillo en su libro Los Adolescentes y sus Problemas.

La investigación de este último capítulo la realicé a través del trabajo de campo, apoyándome en el método de análisis y estudio de la vida de los adolescentes; y de instrumentos como la observación directa -tanto activa como pasiva- que me ayudó a obtener datos de su conducta, observándolos en una situación natural; las entrevistas con sus padres: con ellos pude obtener datos objetivos y subjetivos como, por ejemplo: el desarrollo de los adolescentes en el hogar, en la escuela, datos de su infancia, y los problemas que causa en su hogar actualmente; las entrevistas con los mismos adolescentes, a través de éstas pude ver su actitud y escuchar lo que sienten y lo que quieren; un factor que ayudó al desarrollo de las entrevistas fue la confianza que existe de los adolescentes conmigo y la libertad de ellos para expresarse. Tuve la oportunidad de leer sus diarios, en éstos me pude dar cuenta de que escriben despreocupadamente, y me dieron una visión de conjunto de cada adolescente: escri-

ben experiencias, sentimientos, deseos, problemas e ilusiones; también me fundamenté en trabajos escolares que ellos mismos desarrollaron.

El tema central de la tesis lo desarrollé bajo cuatro enfoques principales que fueron: 1. El filosófico: por el cual fundamenté el hombre como un ser educable, el fin del hombre y los fines de la educación. 2. El familiar: la relación entre padres e hijo adolescente "rebelde", los problemas en la familia, el hogar y la orientación familiar. 3. El psicológico: traté los rasgos de la personalidad del adolescente, haciendo hincapié en la rebeldía; sus formas de comportamiento; las causas, manifestaciones y consecuencias de la rebeldía y la problemática familiar. 4. El social: los aspectos sociales que pueden producir rebeldía en el adolescente; el proceso de sociabilidad, sus relaciones, sus amigos y sus actividades.

Las fuentes principales de consulta que utilicé fueron: Psicología de la Adolescencia de E. Hurlock; de Ballesteros A.: La Educación de los Adolescentes; Los Adolescentes y sus problemas, de Gerardo Castillo; y de Oliveros Otero: La Educación como Rebeldía y Autonomía y Autoridad en la Familia.

Para la investigación me centré en la adolescencia media, que comprende de los 14 a los 17 años; en matrimonios en etapa intermedia: de 15 a 25 años de casados, pertenecientes a un nivel sociocultural medio alto y alto.

La metodología que se usó en el trabajo fue básicamente analítica y descriptiva, sintética en algunos capítulos. El desarrollo del trabajo está ejemplificado con anécdotas de la vida real de adolescentes, que ayudan a hacer más vivos los conocimientos.

Un problema actual, que vemos a nuestro alrededor o en nuestro mismo círculo familiar, es aquel que se desprende de una crisis generacional; la adolescencia de hace veinte años ha variado notablemente en nuestra época, la rebeldía que manifiestan los adolescentes es muy marcada y esto trae como consecuencia dicho problema: los adultos y los adolescentes no se entienden, parece como si faltara comprensión, comunicación...

Los padres muchas veces no saben cómo ejercer su autoridad o cómo educar en la libertad a sus hijos adolescentes, no comprenden por qué reaccionan de tal o cual manera, el por qué varía tan su estado emocional, etc. ... De toda esta problemática surgió una inquietud personal para estudiar y profundizar este asunto con la finalidad de ayudar a los padres en el conocimiento de sus hijos a través de una actitud coherente ante los cambios de conducta y su autoridad como padres.

Considerando con todo lo expuesto anteriormente, la necesidad de que los padres dediquen tiempo para estudiar esta etapa tan importante y trascendente de la vida, con el objetivo de que los padres orienten a sus hijos adolescentes de la mejor forma posible.

CAPITULO I

LA ADOLESCENCIA

CAPITULO I
LA ADOLESCENCIA

I.1 EL HOMBRE Y LA EDUCACION.

La educación es un hecho real que no se da sin el hombre; por lo tanto, antes de hablar de educación debemos partir del concepto de hombre.

La antropología clásica define al hombre como "animal racional" ya que está por encima de todos los animales debido a que tiene una inteligencia y una voluntad que constituyen su parte racional; a diferencia de los demás animales que no piensan ni deciden.

"El hombre es un ser viviente, compuesto de materia y espíritu, de cuerpo y alma espiritual." (1) Es una unidad de materia formada por su parte orgánica, física; y su parte espiritual: su entendimiento y su voluntad. Estos dos aspectos no se dan aisladamente, los dos forman el compuesto hombre.

El hombre es un ser que reflexiona, que se da cuenta de lo que hace, es un ser que quiere, es capaz de elegir y por lo tanto es libre y puede tomar decisiones y asumir las correspondientes responsabilidades;

(1) FERNANDEZ DEL VALLE, A. Basave, Filosofía del hombre, p. 25.

Hasta aquí queda claro que el hombre y el animal son dos seres diferentes y la diferencia está en la especie.

Por otro lado el hombre es, existe, y es un ser inacabado ya que está sujeto a adquirir perfecciones, y por esto el hombre se puede modificar, no sustancialmente ya que su naturaleza es una y no cambia, pero sí accidentalmente.

"La vida humana se puede entender como una realidad en la cual hay carencias y posibilidades, es decir, necesidades que deben ser satisfechas y posibilidades que deben hacerse realidad." (2)

El hombre tiene que satisfacer una serie de necesidades para poder vivir como tal. Dentro de estas necesidades están las materiales o biológicas como son la alimentación, el vestido, la habitación; para esto tiene que adquirir los medios necesarios para subsistir, siempre dentro de un equilibrio justo.

Otro tipo de necesidades humanas son las psíquicas o espirituales, aquí podríamos englobar a la educación.

La educación es "el perfeccionamiento intencional de las potencias específicamente humanas". (3)

El hombre al ser inacabado puede adquirir perfecciones, cualidades que lo hagan ser más perfecto.

La educación es intencional porque tiene una finalidad, es una influencia consciente sobre el hombre con el propósito de que mejore.

(2) GARCIA HOZ, Víctor, Principios de Pedagogía Sistemática, p. 30.

(3) ibidem., p. 25.

La educación no se refiere al aspecto físico, biológico o material del hombre, sino que va totalmente dirigida a las facultades o a las potencias específicamente humanas que son la inteligencia y la voluntad, y actúa en éstas de una manera inmediata, perfeccionando así a toda la persona humana. De estas facultades dependerá el perfeccionamiento físico del hombre.

Es importante hacer hincapié en que la educación no sólo abarca la etapa de la niñez, sino que es un proceso que se da hasta que el hombre muere; como dice R. B. Winn en su definición: "Es el medio de descubrir y desarrollar en forma armoniosa y hasta su mayor grado posible las capacidades físicas, emocionales, morales, estéticas e intelectuales del niño a fin de aumentar sus posibilidades de alcanzar felicidad y éxito, no sólo en la niñez sino también en la vida adulta." (4)

Analizando dicha definición podemos concretar que la educación es un medio porque es un instrumento que nos llevará a lograr un fin, nos llevará a descubrir, o sea a dar a luz algo que no se conoce, y a desarrollar: es un proceso que nos lleva a lograr algo más. Todo esto en una forma armoniosa, dentro de un equilibrio, y hasta el mayor grado posible; es un proceso ambicioso, que se tiene que lograr hasta el máximo, sin conformismos.

Al hablar de capacidades de la persona, se refiere a la aptitud o la suficiencia que tiene un individuo para alguna cosa. La

(4) RIALP EDITORIAL, S. A., Gran Enciclopedia Rialp, Tomo 8, p. 325.

educación engloba todas las capacidades, desde las físicas hasta las intelectuales. Al desarrollar las potencialidades se aumentan las posibilidades de la persona, se amplía su campo de acción.

Todo esto para alcanzar felicidad y éxito. Felicidad, que es la posesión de bienes que satisfacen al hombre y le producen gozo, mientras más perfecto es ese bien, mayor es el gozo; la felicidad se alcanza al saciar el hombre sus potencialidades, y es para lo que fue creado, es su fin, y éxito para poder hacer algo en la vida mirando al fin.

Y la educación nunca se termina, abarca toda la vida humana.

I.1.1 Los fines de la educación.

Una vez definida la educación es importante analizar qué es lo que busca, cuál es su finalidad, a qué se ordena; ya que es un proceso que se da en el hombre y lo que busque la educación va a repercutir en su vida; aunque él puede existir sin educación mas la educación no existe sin la persona. De aquí se deduce que el fin de la educación va referido al fin del hombre, y el fin del hombre condiciona al de la educación. "Y como la educación se comporta como accidente respecto del hombre, debe concluirse que el fin de la educación, en sí misma considerada, es el hombre, su perfección." (5)

(5) GONZALEZ ALVAREZ, A.; Filosofía de la Educación, p. 130.

El hombre alcanzará su perfección en la medida en que actualice sus potencias naturales -propiamente humanas-; la educación es un medio por el que el hombre puede actualizarlas. Lleva al hombre a librarse de sus defectos, a ir adquiriendo hábitos y cualidades que lo acercan más a la verdad; y este proceso empieza en la parte interna del hombre que se va a manifestar externamente a través de sus actos.

El hombre en la medida en que actúa, se mueve, se propone alcanzar determinadas metas, se va perfeccionando.

"La educación tiene también por finalidad servir a la proyección social y trascendente de la persona humana, disponiéndola al cumplimiento de la ley." (6)

El hombre no puede vivir aislado, necesita convivir, relacionarse con sus semejantes para satisfacer sus necesidades; y al establecer amistades, al relacionarse de alguna manera se va educando. Además, la educación, al proponerse ayudar al hombre a su perfeccionamiento, está colaborando al bien de la sociedad y al bien común; pues lo que un hombre realice necesariamente repercute en los demás por el hecho de que no vive aislado. De esta manera la educación dispone a la persona humana al cumplimiento de la ley, porque la sociedad al establecerse tiene ciertas normas que rigen a las personas; y la educación se propone llevar al hombre al cumplimiento de estas normas a través de su comportamiento, perfeccionando sus facultades espirituales,

(6) ibidem., p. 133.

siempre y cuando las normas sociales se adecúen a la ley natural.

Es importante mencionar el fin de la actividad educativa que va relacionado con el fin de la educación.

"La acción educativa es una determinada acción humana. Los actos humanos, empero, se especifican precisamente por el fin." (7)

La acción educativa va encaminada al perfeccionamiento del hombre. En esta acción interviene el educador y el educando. El fin de ambos debe ser el mismo para que realmente se dé la educación. El educador tiene un objetivo al educar pero es el educando el que lo reflexiona y si él no quiere, no se lleva a cabo el proceso; por eso dice que "el hombre se educa" y no "al hombre lo educan". Esto tiene su última explicación en la libertad del hombre, en otro caso sería coacción o manipulación pero no educación.

En resumen, la actividad educativa tiene como fin: "perfeccionar al educando en su ser integral por el desarrollo y desenvolvimiento de sus potencias espirituales; a producir en sus potencias, hábitos y disposiciones atendiendo así al perfeccionamiento del hombre mediante el buen ejercicio de las operaciones; y a encauzar al educando por el camino de su fin preparándole para el buen uso de los medios que lo lleven a él." (8)

(7) ibidem., p. 145.

(8) cfr., ibidem., p. 150.

La educación es un proceso de gran trascendencia en la vida humana, sin ella el hombre no alcanza su fin último que es para lo que vive, y de lo contrario, el hombre no se perfecciona ni se realiza.

Esta educación va de acuerdo a cada etapa de la vida humana, a cada una de las circunstancias, del tiempo, del lugar, y a cada persona en particular, la cual es única, irrepetible e individual.

I.1.2 El hombre como ser educable.

"Se habla de educación puesto que existe el hombre, el ser de la educación radica en el ser del hombre. Por eso la educación es un accidente que inhiere en el ser sustancial del hombre.

La educación no es causa del hombre, estos dos no forman un nuevo ser ni una nueva naturaleza sino que la educación es un complemento del hombre que lo lleva a su perfeccionamiento." (9)

El hombre puede ser educado porque existe y además porque tiene una naturaleza, una esencia que lo hace ser exclusivamente hombre.

La esencia de la educación emana de la esencia misma del hombre; ya que la raíz misma de la educabilidad es la racionalidad; de aquí que el animal no puede ser educado. Se puede aclarar que la educación no es que le dé la esencia al hombre, sino que la

(9) ibidem., pp. 25 - 26.

educación expresa o manifiesta la esencia del hombre, desarrollando así sus potencialidades.

Se dice que la educación "hace al hombre de otra manera", esto quiere decir que implica un cierto cambio: de algo que no era o no tenía la persona a algo que ya tiene. Por ejemplo, en la adquisición de hábitos, la persona se va perfeccionando y un adolescente que es desordenado, a través de un proceso educativo se le guía a que vaya adquiriendo el hábito del orden, y después de un tiempo -si él se esfuerza- se va notando un cambio en su perfeccionamiento; se vuelve menos desordenado; y si este proceso no se interrumpe, con constancia, el adolescente puede llegar a adquirir la virtud del orden.

"El hombre es susceptible de educación tanto en su cuerpo como en su alma: ambas son vías para la educación humana. La educación física y la espiritual no se pueden separar por completo, siempre hay cierta comunicación, porque coinciden en la persona. El hombre obra mediante sus facultades que son el sujeto inmediato de la educación y habrá tantas especies de educación cuantas sean las facultades formalmente diferentes: educación física, intelectual, estética, moral y religiosa. Armonizándose éstas se llega a una educación integral de la persona, y donde hay armonía hay jerarquía." (10)

El hombre es una unidad, de aquí que no se pueden separar su parte corporal y su parte inmaterial; estos dos aspectos se co-

(10) ibidem., pp. 45 - 46.

munican mutuamente y coinciden en que los dos residen en la persona, luego, la importancia de actualizar todas las facultades del individuo para lograr una educación completa, teniendo en cuenta también que hay una jerarquía en los aspectos del hombre, y siempre lo inmaterial está por encima de lo material por ser la materia más imperfecta.

Cierto es que la educación se puede dar y el hombre se puede educar, porque la educación es un fenómeno presente y patente en el mundo, lo vemos a través de la historia: la realidad de la cultura humana, cómo es que el hombre no se muere igual que como nace, a lo largo de su vida se va actualizando y se va perfeccionando, y él mismo va transmitiendo todo lo que sabe y lo que recibe.

Está claro que no podemos negar la realidad de la educación. De aquí la importancia del pedagogo: el hombre para obrar requiere de la ayuda de otro ya que es un ser sociable por naturaleza.

"La naturaleza y la cultura actúan sobre nosotros, y para que su acción tenga sentido educativo se debe cuidar de ella; la comunidad actúa cuidando del individuo. La naturaleza le envía al hombre su mensaje de verdad y de inteligibilidad; y la cultura es la acción del hombre en la naturaleza: idioma, arte, etc."⁽¹¹⁾

(11) ibidem., p. 100.

El educador siempre tiene una intención sobre el educando, y ambos se deben proponer el mismo fin para que el proceso educativo se lleve a cabo. Para educar al hombre intervienen tanto la naturaleza como el arte. La naturaleza que es el mismo hombre, sujeto de educación, que se le guía y se le orienta conforme a sus características personales, a las circunstancias y a su esencia misma que lo hace ser hombre y no un vegetal o un animal.

Y es arte ya que el educador es el que hace que el educando vaya adquiriendo hábitos y llegando a la perfección; y esto no es solamente una técnica, también interviene el espíritu creativo: el arte, pues cada persona es una y se le debe tratar individualmente.

1.2 DEFINICION Y ETAPAS DE LA ADOLESCENCIA.

A lo largo de la historia de la educación se han dado diversas definiciones de lo que es la adolescencia, algunas más completas que otras, unas enfocadas a un aspecto específico y otras con un carácter más general.

Uniendo algunas definiciones de diferentes autores se puede llegar a una más completa.

"Adolescencia" es una palabra que viene del latín "adolescere", que significa crecer hacia la madurez.

Stanley Hall la define como "un nuevo nacimiento; los rasgos hu manos surgen en ella más completos; las cualidades del cuerpo y del espíritu son más nuevas; el desenvolvimiento es menos gradual y más violento. El crecimiento proporcional de cada año aumenta, siendo muchas veces doble del que correspondería y aún más; surgen funciones importantes hasta ayer inexistentes." (12)

Es un cambio de etapa en el desarrollo humano, pero es un cambio complejo ya que es un paso hacia la madurez tanto física como moral, es cuando la persona descubre un nuevo horizonte en su vida y se da cuenta de que es un "alguien" que tiene que cre cer y que tiene que asumir responsabilidades. Esta etapa se en cuentra entre la infancia y la adultez y por lo tanto todo indi viduo pasa necesariamente por ella -y como en todas- vive deter minados cambios, los cuales sufre de diferente manera y le du ran más o menos tiempo.

Existe otra definición que hace referencia a los cambios: "La adolescencia termina realmente con la virilidad en el hombre y la madurez en la mujer. Durante este tiempo las funciones de reproducción maduran... varias modificaciones físicas, mentales, morales, se realizan en la misma época, y sus relaciones y coo rdinaciones son importantes para una comprensión exacta de esa hora de la vida." (13)

(12) CARNEIRO, Leao; Adolescencia, sus problemas y su educación, pp. 25 - 26.

(13) apud., ibidem., p. 28.

Esta definición refleja la importancia de los cambios que sufre el adolescente, que son más fuertes que en cualquier etapa de la vida, y por esto mismo el adolescente puede mostrar cierta rebeldía; de aquí que es necesario dejarlo en un marco de libertad para que se conozca, descubra los horizontes de su intimidad y se abra al mundo que le rodea; ya que esta etapa si no se vive será difícil que la persona llegue a la madurez adulta.

Se habla de que la adolescencia es "el descubrimiento del yo" ya que la persona deja de ser niño y se da cuenta de que el "es" y de que es un ser compuesto de muchos caracteres, de que piensa, decide, puede valerse por sí mismo, tiene un temperamento, puede reflexionar, puede ser más independiente y sobre todo de que dentro de él hay un mundo que solamente él conoce, y que lo más íntimo de su ser está bajo su dominio. Por eso, el adolescente, al darse cuenta de que tiene una intimidad, siente la necesidad de estar solo, de pensar, de reflexionar; y por lo tanto se dan grandes y rápidas variaciones del humor, se vuelve sentimental... es la hora de dejarlo solo, que reflexione para que así el proceso de madurez sea natural sin coacciones ni imposiciones.

La adolescencia es una parte integrante del crecimiento individual... Disposiciones, hábitos, informaciones, actitudes anteriores influyen en ella poderosamente... La adolescencia no es un momento que define una modificación repentina sino simplemente la ocasión en que el desenvolvimiento anterior emerge, toma

lugar... La única estructura que se desenvuelve universalmente de manera rápida es la de las glándulas y órganos del sexo.

Las crisis que surgen en esa hora de la vida son creaciones del medio social, más bien que condiciones intrínsecas de la edad. (14)

Es una etapa especialmente de crisis ya que el individuo deja de ser niño y todavía no es adulto, y se enfrenta a una sociedad "adulta" en la que todo son deberes, normas, leyes y responsabilidades, y en la que al adolescente se le considera como un "problema".

"La vida del individuo, desde el nacimiento hasta la edad adulta, constituye un todo en constante desenvolvimiento; pero éste presenta fases definidas, que requieren tratamientos adecuados. No es posible persistir en el mismo procedimiento en todos los períodos del desarrollo, ni considerar tales períodos aisladamente, como válidos en sí, con independencia de los que le preceden y de los que le siguen. Cada etapa tiene sus características; pero como es la vez una continuación del que le antecede y una preparación de los subsiguientes, necesita ser comprendido y tratado con acierto y oportunidad, para que no se convierta en un factor de irremediable deformación del educando. La mayor parte de las insuficiencias de la adolescencia son efectos a distancia de su mala elaboración." (15)

(14) cfr., ibidem., p. 2.

(15) ibidem., p. 1.

Para que una persona llegue a la madurez adulta es necesario que viva su infancia y su adolescencia, que sufra todos los cambios, que los enfrente, sin condicionamientos que impidan su desarrollo.

En el proceso de educación de un adolescente es de gran importancia investigar, estudiar y analizar su historia, cómo fue el ambiente familiar en el que se desarrolló; sus relaciones, la educación que recibió, la situación social... en fin, una serie de aspectos que nos van a decir el porqué de su comportamiento actual, lo cual es necesario para comprenderlo y para marcar metas sobre el modo concreto como se le va a ayudar y a orientar hacia el futuro.

Esta educación lo debe llevar a tener la suficiente preparación para enfrentarse a un mundo adulto, para que aprenda a decidir coherentemente por él mismo.

Cada etapa de la vida es una, y cada persona es única e irrepetible, de aquí que la educación debe ser personal y adecuada a las circunstancias.

Los términos de adolescencia, pubertad e incluso juventud se usan indistintamente para expresar fenómenos y etapas semejantes del curso de la vida humana. No es posible fijar de una manera exacta y definitiva la duración de la adolescencia. Hay rasgos de sexo, herencia y clase social, medio económico, incluso ambiente natural, que hacen variar el momento de iniciación y término de esa edad. Se dice que la adolescencia comienza en

tre los 10 y 12 años y finaliza entre los 18 y los 21 años. Pero no debe olvidarse que el proceso de crecimiento femenino es más rápido que el masculino. (16)

Los factores físicos, culturales, ambientales y sociales son de terminantes en el desarrollo y duración de la adolescencia.

Se debe procurar que el adolescente, o el niño que está por entrar en la adolescencia, viva en un ambiente favorable, que se pueda desenvolver y desarrollar sin coacciones que vayan en contra de su naturaleza. Esto ayudará a que esta etapa ni se retrase ni se adelante, sino que dure el tiempo oportuno para que el individuo madure a tiempo. Bauer dice que la adolescencia "es el conflicto entre el yo y el mundo". (17)

Se puede considerar como conflicto hasta el punto en que el individuo se encuentra con una barrera, tiene un problema que resolver: enfrentar todos los cambios que se van dando en su persona y afrontarlos de tal manera que el modo como los resuelva lo llevará a su madurez personal.

"El ritmo y efectos de la adolescencia dependen del nivel cultural y de las estructuras social y de grupo del propio individuo." (18) Aunque también de la misma naturaleza del individuo: partiendo del modo de ser de cada persona.

(16) cfr., BALLESTEROS U., Antonio; La Educación de los Adolescentes, pp. 36 - 38.

(17) cfr., CARNEIRO, Leao; op. cit., pp. 26 - 27.

(18) cfr., EDITORIAL RIALP, S. A., op. cit., Tomo I, p. 230.

I.3 DESARROLLO Y CAMBIOS EN LA ADOLESCENCIA.

La adolescencia que va de los 12 a los 18 ó 20 años según el sexo de los individuos, no es sólo la última etapa del crecimiento, es también un período muy diferente del conjunto de las etapas de la infancia. (19)

Los cambios que sufre el adolescente abarcan todos los aspectos de su persona: desde el físico hasta el moral; y son transformaciones más complejas que el mismo desarrollo de la infancia; el adolescente es un ser que sufre, que atraviesa una etapa dura y el analizar estos cambios ayuda a tener un mayor conocimiento y una mayor aceptación de su edad. Ni la misma pubertad es un período crítico, sino natural. Las modificaciones en la adolescencia son graduales; los problemas de ese momento de la vida son, desde muchos aspectos, una continuación de los problemas de la infancia. Es esa graduación la mayor causa de las dificultades en las relaciones entre el adulto y el adolescente. Mientras el primero se obstina no ver en el segundo sino al niño de antaño, insistiendo en mandarlo del mismo modo siempre; el segundo, sintiendo en sí emociones y deseos que le dan la impresión de poseer la capacidad de hombre, sufre realmente al contemplar sus intereses ignorados, cuando no menospreciados y combatidos. Lo que se hubiere hecho del individuo durante la pre-adolescencia repercutirá fatalmente en la adolescencia. (20)

(19) cfr., DEBESSE, Maurice; Las Etapas de la Educación, p. 97.

(20) cfr., CARNEIRO, Leao; op. cit., p. 4.

Toda educación impartida en la infancia repercute de algún modo en la adolescencia. Es importante que el niño viva todas las etapas, que se desarrolle naturalmente en la familia y en la sociedad, y que los padres lleven una educación gradual. De esto dependerá en gran parte el buen desarrollo de la adolescencia, y que el adolescente aprenda a enfrentar los cambios que se le presenten con la madurez propia de la edad.

"Toda la conducta explícita e implícita del adolescente, denota el desequilibrio que en ellos surge como consecuencia de los siguientes hechos:

- a) Alteración de su morfología.
- b) Alteración de sus sentimientos vitales.
- c) Necesidad de reajustar su concepción del mundo a las nuevas normas de "valor", surgidas como resultado de su distinto enfoque afectivo y de la puesta en marcha de la abstracción.
- d) Constante proyección del "yo" hacia el futuro, y búsqueda angustiada de su destino (social, amoroso, profesional).
- e) Necesidad imperiosa de afirmar la propia personalidad, y al mismo tiempo, la lucha contra el temor (interno) y la coacción (externa) que dificultan la "independización". (21)

La conducta explícita expresa clara y determinadamente el desequilibrio por el que atraviesa; y la implícita significa que se incluye dentro de su persona pero no lo expresa externamente.

(21) MIRA Y LOPEZ, Emilio; Psicología evolutiva del niño y del adolescente, p. 156.

El adolescente al encontrarse con estos cambios se descontrola y viene en él un desequilibrio que no sabe cómo enfrentarlo, ya que cada uno reacciona de diferente manera: o se repliega en él mismo, o se vuelve indiferente ante los demás, o se rebela ante todo.

Además, un factor importante, es que no sabe el porqué de esos cambios, trata de buscar una razón y no lo entiende, entonces le entra temor y sufre; cree que ese tiempo nunca va a terminar y siente que no podrá salir adelante. Este sentimiento de impotencia se supera más o menos rápido según la ayuda que él recibe.

Es bueno dar una visión general de los diferentes aspectos característicos de la adolescencia para después estudiarlos particularmente.

En el orden biológico corresponde el despertar de la función reproductora que se manifiesta por el fenómeno de la pubertad (vid., glosario). El punto de vista psicológico, presenta caracteres más complejos como el aumento de la influencia de la afectividad sobre todo psiquismo; el ensanchamiento de los horizontes del pensamiento por el juego de múltiples intereses, la interiorización de la vida mental volcada en actos, y la individualización acelerada del comportamiento por la acentuación de las diferencias de acuerdo con el sexo, el medio y los individuos. Desde el ángulo sociológico, prepara la inserción del ser en el medio adulto gracias a una serie de aprendizajes so-

ciales y culturales. (22)

Vemos que comparando todos los aspectos hay una mutua relación entre todos, ya que el adolescente al sufrir cambios físicos y biológicos, siente la necesidad de reflexionar, de conocer su mundo interior, de descubrir su personalidad y de sentirse querido; y por lo mismo se encuentra ante un mundo, ante una sociedad adulta en la que va a repercutir tanto su vida física como psíquica.

"... Quisiera advertir que el ser extraño no es el adolescente sino el hombre y la mujer. En el adolescente, la insuficiencia radical, la lucha entre la angustia y la esperanza, el comportamiento contradictorio, se advierten más fácilmente. Por ello, hay características de la adolescencia que pueden -y deben- ser superadas, en el paso de la adolescencia a la madurez adulta."⁽²³⁾

I.3.1 Desarrollo físico.

A continuación se hará un análisis en particular de tres aspectos que engloban los cambios y las características en general de la etapa de la adolescencia, empezando por el aspecto físico.

"El punto de arranque para la adolescencia es la pubertad, que consiste en la maduración de la capacidad para la procreación."⁽²⁴⁾

(22) cf., DEBESSE, Maurice; op. cit., p. 98.

(23) OTERO F., Oliveros; La libertad en la familia, p. 75.

(24) MENESES MORALES, Ernesto; Educación comprendiendo al niño, p. 43.

La pubertad aparece más tempranamente en las niñas que en los niños. El puberto va teniendo modificaciones corporales que son cambios en su organismo muy notables.

La adolescencia es un período de rápido e intenso crecimiento físico acompañado de profundos cambios en el organismo. De los 5 a los 10 años el ritmo de las transformaciones anatómicas y fisiológicas es relativamente gradual. El aumento de estatura se produce según la línea ascendente hasta que se observa un estirón en las niñas, a los 10 ó 12 años, y luego en los valores de 12 a 13 años. Este crecimiento se halla íntimamente relacionado con la aparición de la pubescencia y con la regulación endócrina de las estructuras y funciones genitales. (25) Entre otras características físicas están: el rápido aumento de la talla y el peso, ciertas alteraciones óseas, la erupción de los segundos molares y el desarrollo de la laringe.

Las proporciones físicas del adolescente cambian, el crecimiento de la cabeza es lento, la nariz y las orejas crecen más rápidamente. Lo mismo que sus pies, son mayores en proporción con su estatura, y hay desproporción de las manos.

"El organismo entero se halla involucrado en extensas transformaciones: aumento del apetito y de la ingestión de alimentos; modificaciones de la conformación corporal y de la fisonomía; aumento de la presión sanguínea; aceleración del pulso y de la

(25) cfr., GESELL, Arnold et al, El adolescente de 10 a 16 años, p. 301.

respiración; cambio de voz; cambios neurales y bioquímicos: mayor actividad de glándulas sebáceas y sudoríparas; mayor predisposición al acné." (26)

Estos cambios muchas veces son tan notables y repentinos que el adolescente es consciente de esto y se proyecta hacia el futuro: piensa si así será siempre de alto, o si le cambiará la cara, o si la voz le quedará así. Esto quiere decir que se preocupa de verdad y necesita la atención de los adultos.

La adolescencia se inicia por una crisis de crecimiento que dibuja en el cuerpo del varón y la mujer el tipo morfológico que después ha de ser desarrollado y fijado a lo largo de la adolescencia... ese estirón tan llamativo se inicia y se realiza antes en la mujer que en el hombre. (27)

En cuanto al crecimiento la mujer se desarrolla antes que el hombre, así también, posteriormente, en el aspecto de la madurez, la mujer -generalmente- madura más pronto que el hombre.

Esto no excluye que alrededor de los 16 años, el hombre iguale y luego sobrepasa el peso, la talla de la mujer, pero esto es por los mismos caracteres diferenciales entre los dos sexos.

En cuanto a los diferentes sistemas de su organismo, en el aparato digestivo se acelera el desarrollo de los órganos, el estómago crece y crecen también las glándulas de secreción interna;

(26) ibidem., p. 302.

(27) BALLESTEROS USANO, A., op. cit., p. 39.

de aquí que siempre tengan hambre, también porque gastan mucha energía. Hay variación en su apetito, esto se relaciona con su estado emocional, hay temporadas en que comen demasiado y otras en que no. Además la selectividad de sus alimentos es muy mala: consumen únicamente lo que les atrae a su paladar. De aquí que se enfermen del estómago y además el cutis se les perjudique.

Respecto al sistema óseo, aumenta el tamaño de sus huesos, cambia su composición y también el número. En cuanto a la dentadura se les acaban de cambiar sus dientes de leche. Este proceso termina con la aparición de las muelas del juicio a los 19 ó 20 años.

El sistema muscular va muy relacionado con el sistema óseo, si el muscular se adelanta hay una flojedad en los músculos y por lo tanto el adolescente se muestra torpe. Si se adelanta el óseo, el adolescente presenta trastornos como calambres y molestias. El desarrollo muscular lleva al adolescente a tener energía física y vital, por eso es importante mantener al adolescente en constante actividad. Tener fuerza física supone más para el varón que para la mujer.

En cuanto al sistema circulatorio, en la adolescencia el corazón es grande y las arterias son pequeñas. Hay cambios de presión, muchas veces le vienen mareos y cansancio. Es conveniente que el adolescente modere y regule su actividad física.

El desarrollo neural continúa, hay un aumento de la capacidad

intelectual. (28)

Todo el desarrollo físico repercute en la personalidad del adolescente, muchas veces siente complejo: si no crece o si crece mucho. Sudan mucho, tienen trastornos emocionales, la ropa no les queda, algunos engordan mucho...

De aquí surge la necesidad del adolescente de recibir una información adecuada para que comprenda su situación; y también los adultos para que sean más comprensivos y puedan ayudarlos mejor.

"La maduración del cuerpo se evidencia por dos series de fenómenos que se producen bajo la acción de las glándulas endocrinas, un último período de crecimiento en estatura y peso, más precoz en la niña que en el varón; la aparición de los caracteres sexuales secundarios, signos de un fenómeno central: la maduración sexual, que se manifiesta por la aparición de la menstruación en la niña, y por las primeras emisiones espermáticas en el varón." (29)

El desarrollo sexual es muy complejo y trasciende a lo largo de toda la vida del adolescente. Implica tantos cambios que el adolescente tiene que ser consciente de éstos y debe tener la suficiente información para poderlos enfrentar.

"Desde el nacimiento del niño todo su desarrollo o crecimiento ha estado gobernado bajo el imperativo del patrimonio genético,

(28) cfr., GESELL, Arnold et al, op. cit., pp. 302 - 310.

(29) DEBESSE, Maurice; op. cit., p. 98.

por la hipófisis. Llegado el momento oportuno de cada individuo, aquél ordena a la hipófisis que inicie su último tramo del desarrollo del sistema genital, a través de complicados mecanismos hormonales, para ponerlo a punto, de tal manera que adquiere la posibilidad de la generación de nuevos seres. A esta última fase del desarrollo psico-genital del niño se la conoce con el nombre de 'estadio genital secundario' o definitivo."(30)

Todos los acontecimientos fisiológicos, los cambios de voz, la aparición de los caracteres sexuales secundarios, etc., deben ser explicados a los adolescentes por sus padres. Esta información se debe procurar dar separadamente a cada sexo, porque el grado de información es muy heterogénea. Además se les debe hablar con toda verdad.

Los problemas sexuales concretos del individuo deben ser encarados con criterio realista, en función de una información exacta y de una sana higiene personal. Además de conocimientos, la adolescencia necesita orientación; desarrollar actitudes cada vez de mayor madurez y respeto para con el sexo opuesto; necesita adquirir un código de normas éticas que rijan todas sus relaciones interpersonales.

El adolescente aprende mucho a través de sus propias observaciones y de su experiencia social en la escuela y en la sociedad. Tropezará con multitud de sugerencias contradictorias que lo des

(30) SANCHO, Rodrigo; Preparación para el amor, p. 77.

conciertan y lo hacen errar el camino muchas veces en su búsqueda de modelos e ideales.

La adolescencia se resiente por la falta de una exposición más formal del significado del matrimonio, de la educación de los hijos y de los objetivos de la familia. (31)

I.3.2 Desarrollo psíquico.

El desarrollo psíquico del adolescente surge como consecuencia a todos los cambios físicos, morfológicos y biológicos por los que atraviesa.

El cambio psíquico abarca toda la parte interna del adolescente: sus emociones, sus sentimientos, su intimidad, la afectividad y el descubrimiento de lo moral, su carácter, etc.

Este cambio se da de una manera brusca. El adolescente se cuestiona sobre el mundo, sobre su ser, quién es, a dónde va, por qué vive, etc. Busca conocer el medio que le rodea, el mundo externo y también su mundo interno. Todo este cambio y este desarrollo se lleva a cabo de una manera consciente.

Según Spranger, los caracteres de la nueva organización psíquica del adolescente son:

1. El descubrimiento del yo: no se comprende a sí mismo, de aquí el infinito anhelo de ser comprendido. La subjetividad se

(31) cfr., GESELL, Arnold; op. cit., p. 303.

convierte en un mundo independiente. En su interior hay un movimiento, un universo. Comienzan las vivencias del propio yo y la consecuencia natural es la autorreflexión, en todas las formas posibles, desde sepultarse en los propios sentimientos sin objeto, hasta el profundizar filosófico. Se pregunta: ¿por qué existo yo? ¿en qué está mi valor? Las amistades sirven en esta edad a la autocomprensión subjetiva. Surge un extraño movimiento interior, que va dirigido en parte a huir de uno mismo y en parte a encontrarse a uno mismo: "instinto aventurero", es una expresión de la interna inquietud. La expresiva relación de amistad del adolescente con su diario se funda en que éste recoge sus pesares y alegrías, parece oírle, y le permite esa franqueza sin límites que es lo único que rompe el muro de autoprotección y de reserva en los momentos de reposo. El valor de estos diarios como fuentes de conocimiento es grande. El alma florece por primera vez para sí misma y solicita más respeto de los demás, especialmente de los adultos, ya que todavía no está segura de sí misma. Es necesario educarle la susceptibilidad, -que se refiere a los cambios emocionales- ayudándole a fortalecer su voluntad y a dominar su carácter.

2. La formación paulatina de un plan de vida: es la dirección que toma la vida interior, formándose. Los deseos de la pubertad que se han fijado en el alma se mantienen con una enorme fuerza durante todo el resto de la vida.

3. El ingreso dentro de las distintas esferas de la vida: el

adolescente vive las relaciones más subjetivamente, con el acén característico de vivirlo "él mismo", a su propio modo, con una participación totalmente personal, ya sea afirmando o resintiendo. Comienza la propia creación artística, la autorreflexión, la personal formación de sociedades. (32)

El adolescente al descubrir su propio "yo", siente la necesidad de ser dueño de su persona, de gobernar su mundo y su conducta. El mismo se valora, y sobre esto actúa. Es por ello que es muy exigente con el mundo que le rodea, pues al sentir que tiene de terminado valor -por lo general estimado muy alto- entonces cree que los demás tienen que hacer por él y darle más de lo que hacen y de lo que le dan.

"Otras características son la inseguridad existencial del sujeto, y singularmente la apertura al mundo de los valores. En la fase adolescente, el niño o la niña salen de 'sí mismo' rompiendo el antiguo cascarón de su infancia y todo en ellos es un haz de despertares. El adolescente es ya 'él mismo' y en calidad de tal se dirige a los otros adolescentes para acabar de auto-descubrir su propia personalidad diseminada en los desvanes y hondones de su espíritu. El adolescente experimenta la necesidad de comunicar y dialogar con alguien con sus mismas o parecidas coordenadas existenciales, afectivas e intelectuales." (33)

El adolescente vive en un idealismo, ya que se da cuenta de que

(32) cfr., SPRANGER, Eduardo; Psicología de la edad juvenil, p. 59.

(33) SANCHO, Rodrigo; op. cit., pp. 81 - 82.

en el mundo hay desorden y hay injusticias, y él cree que lo solucionará, cree que cambiará el mundo. De aquí que todo lo que está establecido no le parece y lo juzga mal.

"El ejercicio de la introspección es la característica del adolescente en su vida psíquica. Su mirada hasta entonces monopolizada por su entorno va tímidamente al principio, y cada vez con mayor decisión, penetrando en la intimidad de su conciencia, con ese afán de descubrir su yo que es ejercicio característico y exclusivamente humano. El adolescente penetra en el mundo de su intimidad, de su conciencia, de su alma. Su conducta es un constante tránsito de la introspección a la extrospección, de la alegría a la tristeza." (34)

Es por esto por lo que el adolescente -generalmente- no tiene una estabilidad emocional, cambia bruscamente de estado de ánimo; además de que tiene emociones fuertes, los acontecimientos le afectan más de lo que demuestra, sobre todo aquellos que son muy sorprendidos ya sea buenas o malas noticias, incluso en ocasiones se suele involucrar en los problemas.

Debido a su inestabilidad emocional, el adolescente se muestra rebelde, y se levanta en contra de lo que no le parece, aunque después se tranquilice y muchas veces se le olvide lo sucedido.

"La adolescencia constituye un período evolutivo altamente emocional: un alocado período de confusión. La palabra 'emoción'

(34) cfr., BALLESTEROS USANO, A., op. cit., pp. 44 - 45.

sugiere un estado de ánimo agitado, exaltado. Una emoción es el sentimiento de una actitud motriz, ya sea bajo la forma de la ira, del miedo, del cariño o de la calma. Estos sentimientos específicos son respuestas a situaciones inmediatas. En su ilimitada variedad reflejan las experiencias de la vida y, sobre todo, la madurez del individuo. Las emociones crecen, cambian con la edad, y el cambio viene de dentro." (35)

El adolescente se torna sentimental por alguna situación que le haya afectado. Y la emoción viene cuando el adolescente quiere lograr determinado objetivo, si lo alcanza se llena de júbilo y se muestra alegre; si no lo logra se siente frustrado y entonces viene un desequilibrio que muchas veces termina en la rebel~~da~~ o la ira.

Los cambios emocionales también se dan en el adolescente cuando cambia de ambiente, cuando se tiene que enfrentar a un nuevo círculo de personas, o ante problemas familiares o escolares, o cuando siente obstáculos para realizar lo que quiere. Durante esta etapa es importante encauzar al adolescente a que busque un equilibrio interno, y aprenda a dominar su voluntad para alcanzar así su madurez emocional.

"Emocionalmente, el individuo madura también durante la adolescencia. Y esta maduración se va caracterizando por el progresivo poder inhibitor de las reacciones producidas por las emocio-

(35) GESELL, Arnold, et al; op. cit., pp. 351 - 354.

nes... Los emocionados cesan de ser ellos mismos para descender por debajo de su ser normal. Hay una disminución evidente del lenguaje, detención de la inteligencia, sugestibilidad, falta de atención, dudas. Lo real y lo imaginario se confunden. La consecuencia es un desequilibrio evidente causado por la anormalidad fisiológica y psíquica... De ahí la excitación excesiva a la acción, la reacción insuficiente y la derivación hacia fenómenos inferiores. El resultado es el agotamiento." (36)

Una persona se puede considerar madura no necesariamente cuando llega a ser adulta. En cada etapa de la vida se puede forjar la personalidad del individuo. Es por esto que al adolescente no lo podemos caracterizar como una persona inmadura, ya que, aunque pasa por una etapa difícil y por determinadas crisis que, como consecuencia, su comportamiento tiende a la rebeldía, a la independencia, al agotamiento y al sentimentalismo, dentro de esta conducta puede forjar su personalidad.

De aquí se deduce que la edad no es la pauta de la madurez, ya que así como puede haber adolescentes inmaduros también hay adultos que aún no tienen una personalidad madura. Por eso es importante formar al adolescente para que forje su personalidad y llegue a la madurez que la etapa y las circunstancias por las que pasa le pidan. Incluso sus mismas crisis, son un instrumento -si se saben encauzar- que lo llevan a la madurez propia de la edad que no se equipara a la madurez plena.

(36) CARNEIRO, Leao, op. cit., p. 30.

Considerando el "carácter" como un sello personal, se puede afirmar que la adolescencia consiste en no tener ningún carácter. Esta época presenta el aspecto de un proceso, de una transición, sin estado fijo. El fin de la adolescencia es encontrar el punto de la organización psíquica, desde el cual resulta comprensible la índole de las vivencias y de la conducta de esta edad. El tránsito psíquico a la pubertad tiene lugar, con frecuencia, bruscamente. El adolescente busca el conocimiento del mundo exterior por medio de preguntas e indagaciones conscientes; empieza el despertar de los intereses técnicos. La adolescencia causa conmociones tan profundas y nuevas que, se habla de un segundo nacimiento. (37)

Aquí nos encontramos con el aspecto moral del adolescente; él al interrogarse sobre el mundo se da cuenta que existe el bien, y que también se da el mal en el mundo; así es como empieza a conocer su mundo interior y su mundo exterior. Se pregunta el porqué de la injusticia, sobre todo para con él.

"Las características alternativas del estado de ánimo del adolescente son experimentadas como debilidad, indisposición y mal humor. Ni fuera, ni dentro de él, encuentra la ayuda adecuada para neutralizar la disminución de su capacidad de dominio frente al querer y al obrar. Se multiplican los problemas y aparece el sentido lógico-crítico. Un sentimentalismo excesivo puede debilitar la conciencia del deber y las dificultades éticas

(37) cfr., SPRANGER, Eduardo, op. cit., p. 52.

se convierten en conflictos religiosos. Las dudas se suceden. Se rechazan o critican los esquemas que implican dogmas o normas autoritarios, las verdades cuya definición es generalizada o impersonal. El adolescente no se siente capaz o no quiere poner en práctica lo que sabe que debe hacer, y a veces porque lo revisa todo para tener su propio criterio y hacer suya una convicción definitiva que le lleve a actuar, o porque quiere razonarlo todo." (38)

Como el adolescente empieza a ser consciente de sus actos, siente la necesidad de razonar antes de tomar una decisión. Muchas veces no actúa como debiera ya que siente que debe "experimentar" determinado acto, u otras veces porque siente la imposición de los mayores, y al no parecerle actúa en sentido opuesto.

Si el adolescente acepta y actúa conforme a las reglas y leyes de la sociedad, el medio lo considera como una persona moral... La inmoral es aquella que no acepta las normas, reglas y leyes del grupo o de la sociedad, y es generalmente una actitud de reprosalia o rebeldía del individuo dirigida al grupo... La persona amoral viola las expectativas sociales por ignorancia. (39)

El adolescente se muestra preocupado ante el aspecto moral, a veces se confunde y no distingue entre lo que está bien y lo que está mal. Muchas veces el ambiente en el que se mueve no es favorable, pero como "lo ve fácil" entonces se inclina hacia

(38) MENESES MORALES, Ernesto; op. cit., p. 63.

(39) cfr., HURLOCK, Elizabeth; Psicología de la Adolescencia, p. 159.

él antes de pensar si está bien o está mal. Otras veces por co
 modidad, o por respetos humanos o incluso por irresponsabilidad
 o apatía.

"Todo adolescente cuya conducta no se ajusta a sus propias nor-
 mas padece de una fuerte sensación de inadecuación personal."⁽⁴⁰⁾

De aquí surge la importancia de formar bien la conciencia del
 adolescente de manera que todo su pensamiento gire alrededor de
 la ley moral y de la ley natural. Esto ayuda al adolescente a
 actuar conforme a la verdad y a que la transición por la que pa
 sa sea rápida.

"El adolescente debe asumir el control interno de su propia con
 ducta de modo tal que la disciplina externa ya no sea necesaria.
 Cuando llegue al estado adulto, el adolescente será considerado
 responsable de sus actos; ya no contará con padres y docentes
 que le digan qué hacer y qué no. Habrá de decidir por sí mismo
 y luego actuar de conformidad con su decisión." (41)

I.3.3 Desarrollo intelectual

"Es evidente que el hombre conoce las cosas mejor que los anima
 les. Descubre la finalidad de las cosas. Muestra que tiene la
 capacidad de conocer el fin de las cosas: para qué son. Des-
 pués razona y saca consecuencias, como el uso de los medios pa-
 ra alcanzar los diferentes fines... Todo esto son manifestacion

(40) ibidem., p. 165.

(41) idem.

nes de una clase más profunda, más comprensiva, de conocimiento, claramente superior a la de los animales. Esto es lo que llamamos inteligencia." (42)

El hombre al hablar manifiesta que es inteligente ya que expresa una serie de palabras que son ideas, y que él mismo elabora en su pensamiento, así es como va formando conceptos. Es importante propiciar un desarrollo favorable de la inteligencia en la adolescencia, porque ayuda a la persona a formularse juicios y a reflexionar sobre la realidad de su vida.

"La adolescencia es el gran momento de la manipulación ideológica porque el adolescente es esencialmente idealista, hecho que conocen y explotan bien los manipuladores de oficio." (43)

Actualmente, los adelantos tecnológicos han creado facilidades para el hombre, obteniendo las cosas con un menor esfuerzo. Esto ha hecho que el hombre utilice menos su capacidad intelectual y desarrolle más la mecánica, por ejemplo: el uso de las calculadoras. De tal manera que el adolescente queda afectado por esto, la generación actual ha recibido grandes adelantos por lo que su vida es más fácil y por lo mismo, al adolescente se le enseñan muchas asignaturas y cosas prácticas, pero en muchos casos no se le conduce a pensar.

Como en todos los aspectos de su personalidad, también el inte-

(42) DE TORRE, José M., Compendio de Filosofía, p. 258.

(43) SANCHO, Rodrigo, op. cit., p. 82.

lectual se desarrolla.

"La fermentación intelectual se traduce por el cambio y la versatilidad de los intereses y de las opiniones, así como por el gusto naciente de la discusión." (44)

El adolescente se opone, contradice a los demás, se plantea dudas y además él quiere imponer su criterio. Esto es positivo en el sentido de que utiliza su imaginación y elabora ideas en su pensamiento.

Al mismo tiempo es idealista, y por eso está en la edad en que se le puede formar su inteligencia en la verdad.

"La educación intelectual en la edad de la pubertad tiene un doble objetivo: favorecer los progresos del pensamiento conceptual e iniciar una orientación de la formación según las aptitudes de los alumnos." (45)

En resumen, el desarrollo intelectual del adolescente consiste en lo siguiente:

"... el pensamiento sigue progresando a pesar de los encontrados movimientos afectivos de la pubertad. El nivel mental sigue elevándose, aunque con más lentitud; de un individuo a otro las actitudes se diferencian, las posibilidades de razonamiento se acrecientan, la reflexión se desarrolla, el análisis interior despierta." (46)

(44) DEBESSE, Maurice; op. cit., p. 99.

(45) ibidem., p. 112.

(46) ibidem., p. 113.

"Es necesario elaborar los programas escolares con base en una teoría curricular. La selección del contenido, junto con las experiencias de aprendizaje que lo acompañan, es una de las dos decisiones primordiales en la confección del currículo."

La selección del contenido brinda los elementos para alcanzar los objetivos: los conceptos, las ideas y los hechos que deben ser aprendidos; y para lograrlos, el estudiante necesita pasar por ciertas experiencias que le permitan poner en práctica la conducta deseada.

Por lo tanto, es necesario establecer criterios racionales para determinar qué deben enseñar las escuelas, qué materias debe incluir el currículo y qué abarcará cada una de ellas. (47)

Como se ve, en este aspecto, el adolescente sufre varios cambios en su interior, va aprendiendo a razonar y a analizar las cosas, además su pensamiento progresa, por lo cual si no se encuentra en las condiciones favorables, puede "estancarse", y le puede venir un descontrol en las etapas posteriores de su vida.

I.4 CARACTERISTICAS DE LA ADOLESCENCIA MEDIA: 14 A 17 AÑOS.

A partir de este inciso se analizarán y se enfocarán diversos aspectos a la adolescencia media, aquella que va de los 14 a los 17 años aproximadamente.

(47) TABA, Hilda; Elaboración del Currículo; pp. 349 - 350.

En esta edad, el adolescente aún se encuentra en crisis de diferentes tipos: de obediencia, ya que se subleva contra la autoridad del adulto; de escolaridad, su rendimiento escolar baja en las asignaturas; de su personalidad, se siente culpable de lo que sucede; de decisión, siente angustia e inseguridad al tener que tomar decisiones en su vida.

Debido a lo anterior, el adolescente se mueve en un desequilibrio que lo irá superando en la medida en que elimine el idealismo.

Continúa la maduración anatómico-fisiológica iniciada en la pubertad, pero sin que éste sea un rasgo predominante; se observa una disminución del ritmo de crecimiento físico... Las ideas del adolescente siguen estando fuertemente condicionadas por la intensa vida afectiva (estados de ánimo, deseos personales) confundiendo así muchas veces lo ideal con lo real y lo subjetivo con lo objetivo. (48)

Es por esto que el adolescente defiende sus opiniones y cree ser él la persona objetiva en sus conversaciones.

Otro aspecto característico es la gran necesidad que tiene de amar; en esta época es donde nacen las grandes amistades que perduran mucho tiempo.

"Un rasgo típico de la amistad de esta época es la idealización: el amigo desempeña muchas veces el papel de otro 'yo' idealiza-

(48) cfr., CASTILLO, Gerardo, Los Adolescentes y sus Problemas, p. 77.

do al que el adolescente presta toda serie de cualidades que le gustaría descubrir en él. Hace de él un modelo." (49)

Un rasgo que generalmente predomina en los adolescentes de la etapa media es la timidez. "Esta timidez consiste en un temor a la opinión ajena -que le concede una importancia exagerada y tiene su origen en la desconfianza en sí mismo y en los demás-. Este fenómeno se explica comparando la seguridad casi inconsciente del niño, que prácticamente se limita a actuar siguiendo las ideas de sus padres, con la inseguridad del adolescente a quien no le bastan o no le satisfacen plenamente aquellas ideas ... La timidez es un aislamiento por cambiar de ambiente o por una transformación interior que hace sentir extraño o contrario el ambiente en que ha sido educado." (50)

Este rasgo de la timidez va relacionado con la rebeldía. El adolescente al sentir transformaciones en su interior y -por lo mismo- sentirse extraño en el ambiente entonces se aísla, y es un modo de rebeldía, que no "explota" hacia afuera, pero sí hacia adentro, refugiándose en la timidez.

Otras veces se acompleja y se siente desconfianza en sí mismo, piensa que todo lo hace mal, que no sirve para nada y que los de su alrededor se ríen de él, por esto también se aísla y se muestra tímido, aunque todo es puro idealismo.

"De los muchos efectos de la pubertad sobre la conducta, se ha

(49) ibidem., p. 79.

(50) ibidem., p. 80.

encontrado que los siguientes son los más comunes: deseo de aislamiento, que lleva a apartarse del grupo al que se pertenecía anteriormente; actitud hipercrítica hacia sus amigos anteriores y hacia las actividades de éstos, lo cual provoca discusiones y peleas y puede conducir a la ruptura de amistades; aburrimiento; falta de inclinación al trabajo; inquietud; inestabilidad; antagonismo hacia la familia, los amigos y la sociedad en general; antagonismo sexual; aumento de la emocionabilidad; falta de confianza en sí mismo y sentimientos de incapacidad personal; preocupación por las cuestiones sexuales; excesivo recato; ensueños, principalmente del tipo 'mártir'; irritabilidad, obstinación; y aumento de la sensibilidad, que los torna más susceptibles."(51)

Todos estos rasgos caracterizan al adolescente medio. Al final de esta etapa la persona empieza a salir de las crisis anteriores y empieza una nueva etapa.

I.4.1 La intimidad del adolescente.

Una característica esencial en el adolescente es que descubre su intimidad. La adolescencia es el comienzo de un crecimiento cualitativo, lo cual vale tanto como decir que es un nacimiento de algo en el hombre... y ese algo no es otra cosa que la propia intimidad. (52)

(51) HURLOCK, Elizabeth B., op. cit., p. 77.

(52) cfr., GARCIA HOZ, Víctor; El nacimiento de la intimidad, p. 22.

La intimidad es algo muy valioso que tiene una persona, es algo que lleva en lo más profundo de su ser y que trata de custodiar lo y de alimentarlo, y pocas veces lo da a conocer, en su caso, sólo lo da a conocer a las personas más queridas y en las que sabe que puede poner toda su confianza.

El adolescente considera su intimidad como un "tesoro" valiosísimo que todos los de su alrededor lo tienen que respetar. Además como pasa por una época un tanto sentimental, entonces se acentúa el valor de su intimidad. De aquí que el adolescente busque estar solo y pensar en sus cosas. Esa soledad lo lleva a valorarse, a conocerse y a conocer ese mundo interno suyo que es su intimidad.

La intimidad del adolescente es lo que él guarda para sí mismo, lo que no dice o deja de decir, lo que él sólo sabe y tiene únicamente como suyo, sin comunicarlo a los demás, sin que nadie se entere; aunque no por eso deja de vivir con los demás y de ser sincero.

"Constitutivos del nacimiento de la intimidad pueden considerarse, en primer lugar, la aparición de tendencias sin objeto definido, y en segundo lugar, la manifestación reflexiva y crítica del propio pensamiento." (53)

El adolescente suele pensar en seres irreales, se inventa personajes y amores, todo esto lo lleva dentro de su mundo interno;

(53) ibidem., p. 23.

esto es lo que da la pauta para que el adolescente vaya descubriendo su ser más íntimo. Este hecho hace que el adolescente se la pase mal y se confunda. Más tarde el adolescente empieza a reflexionar sobre sus mismos pensamientos, sobre lo que le inquieta, lo que le preocupa, lo que le da miedo y lo que teme, y es cuando toma una actitud más crítica.

Hay ocasiones en las que el adolescente manifiesta su interioridad, por ejemplo, en sus diarios, en sus cartas, etc., es el caso de una adolescente de 14 años que pasó por una situación crítica: sufrió la muerte de su madre, quien falleció después de una grave y larga enfermedad. Su reacción al principio fue de tranquilidad, después desahogó su pena, y al cabo de un año en el colegio, la profesora de literatura les pidió que escribieran una composición, el tema era libre. El tema de la composición de esta chica fue el siguiente: un niño que quedó huérfano, cómo sufrió... al crecer formó un hogar y vivió feliz. Al final de la composición escribió: "... ¿habrá olvidado lo de sus legítimos padres? ¡No!, pero siempre se dijo: ¡Que el pasado no nuble tu presente ni futuro, como en todo, hay que saber afrontar la realidad! Y eso mismo te digo yo, ¡acepta las cosas tal y como vengan, con resignación, alegría y fuerza para afrontarlo!".

Como se puede ver, esta adolescente reflejó -en su composición- parte de su intimidad, aparentemente no se sabía qué pensaba o qué sentía, y en el personaje de ese niño huérfano ella dio a

conocer su actitud ante la vida y sus sentimientos más íntimos, que en esta ocasión fueron muy positivos.

"El nacimiento de la propia intimidad se produce de una forma lenta y costosa a lo largo de los primeros años de la adolescencia. Al principio cabe hablar de un simple 'sentimiento del propio yo': el adolescente siente, experimenta que lleva algo en sí mismo que no pertenece a nadie, que es suyo. Es un estado emotivo que le sorprende y desconcierta de momento, que le llena de satisfacción y de inquietud. Más adelante, este sentimiento, esta impresión, se transformará en algo más consciente y reflexivo: 'el descubrimiento del propio yo'." (54)

En la infancia, el niño tiene su intimidad pero no es consciente de ello. Al llegar a la adolescencia, cuando descubre los horizontes de su vida, reflexiona sobre sí mismo y es cuando descubre que tiene una intimidad.

Después de esto queda claro cómo el adolescente pasa de un "sentir" a un "descubrir".

García Hoz, en su libro, narra los recuerdos de un adolescente y dice: "El recuerdo que yo conservo de lo que probablemente fueron mis primeras inquietudes de adolescente va ligado con la lectura de las memorias de Tolstoi... La lectura de este libro hizo consciente para mí el mundo interior de deseos, luchas y sentimientos que cada uno llevamos dentro. Cada párrafo era co

(54) CASTILLO, Gerardo; op. cit., p. 32.

mo una llamada, como una concreción de algo interno que yo llevaba y de lo que no me había dado cuenta. Creo que desde entonces me acostumbré a reflexionar sobre mí mismo." (55)

El adolescente reflexiona, además, porque pasa por una época de dudas, y como tiene que encontrar respuestas y busca que se lo demuestren, entonces él las piensa y trata de encontrar una solución. "... la clave del acto determinante del comienzo de la adolescencia; el darse cuenta de que hay algo interno en nuestro ser. Cuando ese algo interno aflora a la conciencia, entonces nace la intimidad y comienza la adolescencia." (56)

Y es así como se da cuenta de que ese "algo" interno no es pasajero, es algo que tiene un valor incalculable y por lo tanto tiende a custodiarlo, a que los demás se lo respeten.

El adolescente sin abandonar su contacto con la realidad circundante, que más que nunca le interesa y excita su interés apasionado, inicia tímidamente, y cada vez con más decisión y seguridad, el repliegue de su mirada hacia una nueva realidad... la de su pensamiento, sus emociones, su vida interior que le requiere con tan apremiantes interrogaciones angustiosas o gratas. Entonces comienza el adolescente a comprender y ensayar un tipo de actividad que le abrirá las puertas de la madurez y no le abandonará mientras viva: el examen crítico y exigente de su propio yo, el conocimiento y análisis de su propia conciencia." (57)

(55) GARCIA HOZ, Víctor; op. cit., pp. 24 - 25.

(56) ibidem., p. 25.

(57) Cfr., PEINADO ALTABLE, José; Paidología, p. 305.

A través de esa autorreflexión es como el adolescente va definiendo su personalidad. A esa autorreflexión se suma la influencia del medio que es un aspecto importante que influye en su mundo íntimo. No es extraño que pase de ese estado de recogimiento o distracción, cuando el medio la estimula, a la expresión ruidosa de sus propias emociones e ideas, sustituyendo el silencio por la charlatanería, la tristeza aparente por el alborozo, la quietud por el ímpetu y la movilidad... Es común y sorprendente para las personas que lo rodean, la facilidad y la frecuencia con que el adolescente cae en una especie de trance, que le afsla del medio, dando la impresión de sufrir hondas preocupaciones o de estar obsesionado por difíciles problemas. (58)

La influencia del medio -no en el sentido de que forme parte de su intimidad- sino que por el hecho de que el adolescente ha nacido y ha vivido en determinado ambiente, su educación será conforme a esas circunstancias y por lo tanto dentro de su intimidad va a reflejar su medio.

"La intimidad es el conjunto de contenidos psíquicos en tanto que percibidos como interiores... Si la adolescencia es el nacimiento de la intimidad, podemos igualmente decir que es la adquisición de capacidad para la vida interior." (59)

Es el momento en que la persona se empieza a valorar: aparecen sus deseos, ilusiones, ambiciones, se da cuenta de lo bueno y

(58) cfr., ibidem., pp. 305 - 306.

(59) GARCIA HOZ, Víctor, op. cit., p. 33.

de lo malo que ha hecho y se abre un nuevo horizonte: su vida interior que tiene que alimentarla y mejorarla con su conducta, y también con la ayuda de los que le rodean, especialmente de los educadores.

I.4.2 Intereses y diversiones en el adolescente.

Para conocer los intereses del adolescente es conveniente partir de lo que él siente, y de sus inclinaciones. Su mayor esfuerzo lo concentra en que nadie lo confunda con un niño, justamente por sentirse aún indefenso y dependiente de los adultos. Extrema su alejamiento de sus amigos de ayer, abandona sus antiguos juegos, huye de la convivencia con el otro sexo -en la primera etapa prepúber-, busca la compañía de muchachos mayores y de los adultos, acentúa maneras propias de las personas ya formadas -¡esa tragedia del primer cigarro!- y se irrita... No tomarlo en serio es la ofensa más grave que puede hacerse, con razón, al adolescente, convencido de la trascendencia de su edad y de los fenómenos con ella relacionados. (60)

El adolescente se siente motivado por la novedad, por el cambio, por lo que no es monótono, trata de huir de la rutina. De aquí que le guste lo relacionado con avances científicos o tecnológicos; muestra gran interés por la radio, la música, películas, imágenes, anuncios de propaganda. Es capaz de crear y de inventar actividades y "modelos nuevos", esto lo suele hacer a tra-

(60) cfr., PEINADO ALTABLE, José; op. cit., p. 307.

vés de los amigos, va formando "pandillas" que lo ayudan a satisfacer sus intereses ya que sus amigos se inclinan por lo mismo que él.

"La adolescencia utiliza como medio espontáneo de expresión las diversas formas literarias, entre las que dominan el 'diario íntimo', como autoconfesión escrita, compensadora y de autocomprensión, y la poesía como desahogo lírico de sus afanes internos y sociales." (61)

Estos dos tipos de intereses: el diario y la poesía son más reservados, él procura que nadie se los descubra y los lea, salvo algunas excepciones con personas más arraigadas a él.

Una de las formas que tiene el adolescente para desarrollar su creatividad son las representaciones teatrales, es un interés muy peculiar: de querer ser alguien importante. Además es una manera de conocer su mundo. En esta época los adolescentes sienten la necesidad de ser "artistas", de cantar en público y de exhibirse ante los adultos y los mismos adolescentes, lo vemos, por ejemplo, en los grupos musicales que han surgido en este tiempo. Ellos van manifestando sus sentimientos.

El baile es la pasión absorbente de la juventud de nuestro tiempo. Muchas razones lo explican: facilita la convivencia social; permite la relación y conocimiento entre los sexos; normaliza el ritmo vital, tanto en su aspecto fisiológico como psíquico,

(61) ibidem., p. 320.

alterado por las perturbaciones propias de esta edad; es una forma para singularizarse y llamar la atención. (62)

Otro tipo de interés es el deporte ya que les estimula el ejercicio de la voluntad de poderío y es un modo de relacionarse con los demás y de "pasársela bien".

La necesidad de producir algo nuevo lo lleva a dedicarse al coleccionismo, a investigar; y esto hace a un lado la imposición de los adultos, como es en el caso de la infancia.

Las diversiones del adolescente, en general, no se centran en su hogar. El busca la independencia y el tratar de ser él mismo, por eso decide que el estar en su casa es aburrido y fastidioso porque siente la presión de sus padres y hermanos, y no puede hacer lo que quiere, aquí mismo refleja la rebeldía propia de su edad. Le divierte estar con sus amigos, hacer cosas que los adultos les impiden: fumar, por ejemplo; también estar con sus amigos platicando de las personas del sexo opuesto, o viendo la televisión, o simplemente perdiendo el tiempo.

A un adolescente le gusta lo opuesto que a los mayores o a los niños. Los juegos infantiles los sustituye por diversiones diferentes, como pueden ser el baile, la asistencia a espectáculos deportivos, el cine o el manejo de vehículos con motor. Desaparecen prácticamente las actividades informales en beneficio de las formales, por ejemplo, el joven queda con sus amigos en

(62) idem.

un lugar determinado para practicar un deporte a la hora previta y con el equipo adecuado. Entre las actividades preferidas por los adolescentes -de 14 a 17 años- en el tiempo libre figurarán las siguientes: deportes, excursiones, hobbies, bailes, legtura, radio, cine y televisión. (63)

Las excursiones llevan al adolescente a salir de su hogar, conocer ambientes nuevos y situaciones desconocidas para él: ir al campo, conocer otros países, y sobre todo si las hace con los amigos son de mayor agrado para él.

El coleccionismo es un "hobbie" que lo lleva a recolectar sólo lo que a él le gusta, y es otra manera de autoafirmarse. Suele coleccionar estampas, cartas, piedras, cosas de moda como discos, camisetas, billetes... en el caso de la mujer: collares, pinturas, calcomanías, broches, etc.

Llama la atención el atractivo que suelen tener para los jóvenes las revistas y la prensa diaria; esto se explica por las siguientes razones: las revistas y diarios proporcionan una información más actual, se leen en poco tiempo, cuestan menos que los libros y tienen un contenido más variado. Una sección de los diarios que tiene mucho éxito entre adolescentes es la de las historietas cómicas. Obedece a tres razones entre otras: el interés por los temas humorísticos, el agrado hacia las críticas inteligentes de la sociedad que aparecen con frecuencia

(63) cfr., CASTILLO, Gerardo; op. cit., p. 188.

en dichas historietas y la posibilidad de satisfacer determinados deseos. (64)

Al adolescente le gusta el cine y sobre todo cuando la trama gira alrededor del misterio, las aventuras, la novedad, lo romántico, lo cómico; de aquí el gusto por las películas de vaqueros, deportivas, comedias y policíacas. Su mayor interés se muestra en la actuación de los personajes, ya que se suelen identificar con alguno, sobre todo en el que muestra ser más romántico, más fuerte o más gracioso.

El sentimiento que los lleva a la soledad hace que el adolescente siempre busque estar rodeado de actividades, sobre todo de la música; constantemente necesitan estar acompañados de alguien o de algo.

Con relación a sus diversiones, los adolescentes se quejan de la falta de lugares adecuados para divertirse, de la despreocupación de los adultos por el tiempo libre de los jóvenes y de la dependencia económica de sus padres (no tienen oportunidades suficientes para autofinanciar sus diversiones). Rechazan -por otra parte- la tutela de sus padres en la utilización del tiempo libre. Aceptan, en cambio, las indicaciones de los amigos. Prefieren el ocio informal al organizado. (65)

El adolescente suele pasarse ratos largos sin hacer nada, sobre todo cuando permanece en su casa, y no le gusta que sus padres

(64) cfr., ibidem., p. 190.

(65) cfr., ibidem., p. 193.

le sugieran actividades a las que se puede dedicar porque entonces, una vez más, siente que los adultos le imponen sus intereses y no le gusta. El prefiere seguir los consejos de sus amigos.

Además, el adolescente suele ser perezoso y desordenado, vicios que lo llevan a la aburrición. "Los adolescentes son más sensibles al aburrimiento que los niños, básicamente por dos razones: su curiosidad es menos amplia; necesitan más la novedad. El aburrimiento suele originar, a su vez, actividades destructivas (actividades con las que tratan de compensar esa falta de novedad que tienen sus ocupaciones habituales." (66) Esto mismo hace que se acentúe su rebeldía.

Otra característica del adolescente por la que demuestra su interés es la conversación. "Durante la adolescencia, las conversaciones y charlas son numerosas y difíciles de reprimir. Cuando el adolescente se halla alejado de sus amigos, parece hallarse nervioso e incómodo. Si no puede establecer contactos directos con ellos, trata de lograrlos indirectamente hablándoles por teléfono o escribiéndoles." (67)

Suele mandar recados y escribir "cartitas" a sus amigos, incluso cuando están en la escuela, en una clase; la raíz de esto está muchas veces en querer divertirse en la clase porque la nota muy aburrida y también porque al escribirse sienten la necesidad

(66) ibidem., p. 194.

(67) HURLOCK, Elizabeth; op. cit., p. 206.

sidad de ser queridos. Esto se da más en los adolescentes tímidos.

Cuando hablan por teléfono a sus amigos generalmente no es porque les urge solucionar un problema, sino simplemente el no querer estar solos; y usan el teléfono toda la tarde alargando la conversación de tal manera que puede provocar problemas con el resto de la familia. Además, él habla de temas importantes o trascendentes -a su modo de ver- y procura que ningún miembro de la familia se entere de sus conversaciones.

La conversación se da más en el sexo femenino que en el masculino, por ser la mujer más curiosa y susceptible en su temperamento. En cambio en el sexo masculino, se interesan más por el deporte o el cine.

Los temas de conversación son muy variados, normalmente hablan de lo que traen dentro y de sus gustos.

"Las reuniones sociales proporcionan a los muchachos y muchachas la oportunidad de acicalarse y presentar su mejor aspecto, no sólo por el gusto de vestirse sino de atraer a los miembros del sexo opuesto. Además, las reuniones congregan a los individuos de ambos sexos con propósitos de diversión, lo cual en muchas comunidades y escuelas no es posible en otras circunstancias." (68)

(68) ibidem., p. 213.

A los adolescentes les gustan más las reuniones informales que las formales, ya que estas últimas son de los adultos. Prefieren la comida sencilla, la plática a gusto con los amigos, el prender un cigarro, etc.

Hasta aquí se habló de las diversiones y los intereses más arraigados en los adolescentes.

I.4.3 Madurez y personalidad del adolescente.

Para hablar del concepto de madurez en el adolescente se tiene que analizar el concepto de personalidad.

La personalidad del ser humano se tiene que formar, tiene que recibir una educación. Para esto, el hombre tiene una serie de potencialidades y un temperamento que le son dados con su naturaleza concreta, y a través del intercambio que él realiza con el ambiente, es como se van dando los rasgos característicos que forman su personalidad.

"La personalidad es la suma total de las maneras en que un individuo reacciona característicamente ante otros e interactúa con ellos y con los objetos." (69)

Es una totalidad, una organización que incluye hábitos, actitudes, ideales, sentimientos, necesidades, disposiciones, factores físicos y volitivos, etc. El ser humano es un ser concreto

(69) FLOYD RUCH, L., et al; Psicología y Vida, p. 360.

porque es uno, ya que está compuesto por varias partes pero éstas forman una unidad, están organizadas de tal manera que todas forman al ser humano. Un aspecto del ser humano que esté afectado no es que se afecte dicha parte sino que afecta a toda la persona.

Se habla de un individuo, en la definición, ya que la personalidad es única, es propia y característica de cada persona. Y es el modo como el individuo reacciona e interactúa con los demás, con su propio modo de ser, y trata de adaptarse al medio donde vive.

Lo que caracteriza a cada individuo es el conjunto de rasgos por los que se le puede describir, por ejemplo: ser débil, amable, cruel, comprensible, ecuánime, desconsiderado, etc. También el modo que tiene cada individuo de reaccionar ante las circunstancias que le rodean: ser agresivo, pasivo, indiferente ... Y el modo como cada individuo se relaciona con los demás, aquí entra en juego su conducta.

"Por personalidad entendemos el modo externo de manifestarse una persona en su vida de relación y en el modo de satisfacer sus tendencias." (70)

Se puede hablar de muchos modos de ser y de diferentes tipos de personalidad. Así como hay personas desenvueltas, otras son tímidas; hay individuos afectuosos o individuos apáticos; personas que prefieren el arte y personas que se inclinan por la

(70) ORTÍZ DE LANDAZURI, Carlos; Filosoffa, p. 130.

ciencia. Estos modos de ser o tipos de personalidad se dan en las personas de diferente manera, con diferente fuerza, en unos lo vencen fácilmente, otros "se dejan llevar" por su modo de ser.

"En estricto sentido entendemos por personalidad: la integración de todos los rasgos y características manifiestas de un individuo que determinan un modo de comportarse." (71)

En la personalidad se puede hablar de dos componentes del individuo que son: el carácter y el temperamento. Estos componentes juegan un papel importante en la vida del adolescente y sobre todo están relacionados con la rebeldía que puede surgir en él. Aquí es bueno hacer hincapié en que la rebeldía se va a manifestar de diferente manera en cada adolescente según el temperamento y el carácter de cada uno.

"El carácter o dimensión educable de la personalidad, es el modo de ser adquirido y modificable de una persona. El carácter se puede adquirir de un modo inconsciente, pero determina el modo habitual de realizar las tendencias y de integrar las emociones y sentimientos de una persona." (72)

El carácter es el conjunto de signos o características por los que se puede conocer a una persona. Son las pautas habituales de una persona. El carácter se puede educar y para esto influ-

(71) idem.

(72) ibidem., p. 133.

ye todo el medio ambiente: desde el familiar, hasta el escolar y el social.

Le Senne basa su caracterología en tres propiedades: la emotividad, la actividad y la resonancia.

"La emotividad es la impresión subjetiva de tipo fisiológico o psíquico producida por los acontecimientos que ocurren a su alrededor. Es emotivo el sujeto que se perturba por circunstancias que dejan inmutables a la mayoría de las personas. Es inemotivo el que difícilmente se trastorna, o aquél cuyas emociones son poco violentas." (73)

El adolescente emotivo es aquel que es susceptible, impaciente, imaginativo, comprensivo, subjetivo, voluble. Para formar este carácter, el adolescente tiene que encauzar su imaginación hacia un mundo real y objetivo, además tiene que ser fuerte y resicio.

"Una persona es activa cuando está habitualmente dispuesta a actuar sin necesidad de que intervengan agentes externos. El activo siempre está haciendo algo y si no tuviese motivo lo buscaría." (74)

El adolescente activo es aquel que emprende, es ambicioso, perseverante, suele ser líder, además es impulsivo, imprudente, le cuesta mucho trabajo delegar responsabilidades y es orgulloso.

(73) ibidem., p. 134.

(74) idem.

La labor educativa consiste en encauzar su liderazgo positivamente, que comprenda la ineficacia, que ayude, y sobre todo que a él se le deleguen cosas.

El adolescente no activo es precavido, procura escoger las vías de menor esfuerzo, suele ser indeciso y ocioso. Este tipo de adolescente necesita apoyo y requiere de estímulos educativos.

"La resonancia es la sensación o huella duradera que deja en nosotros una emoción. Se llama función primaria de una emoción la que se produce nada más darse el hecho; función secundaria a la huella que deja aún después de haberlo sentido." (75)

El adolescente de función primaria es noble y adaptable, se reconcilia fácilmente, es fácil de convencer, vive en el presente, piensa en lo inmediato, tiene sentido del humor; es inconstante y difícil de controlar, es impulsivo y relativista; Se le puede ayudar haciéndolo pensar y reflexionar, ayudarle a controlar sus arrebatos.

El adolescente que se caracteriza por la función secundaria, tiene más dominio de sí mismo, es responsable, planea y sabe organizar. Suele durar mucho tiempo bajo la misma impresión, es enemigo del cambio, tiene dificultad para reconciliarse, piensa mucho en el pasado, respeta las reglas y suele ser rencoroso.

La labor educativa consistirá en enseñarle a perdonar, a distinguir entre lo opinable y lo cierto y a que se mueva en un marco

(75) idem.

de flexibilidad.

Como se puede ver, es importante conocer el tipo de carácter de cada adolescente para realizar una labor educativa adecuada. Hay aspectos que influyen en la formación del carácter, como son: las costumbres, el medio ambiente, la profesión, y las decisiones personales.

El otro componente de la personalidad es el temperamento: "el temperamento constituye la dimensión somática de la personalidad heredada e inmodificable." (76) Es el clima constante de cada persona, es la respuesta espontánea de las personas a los estímulos. Es la manera peculiar de actuar dentro de las distintas circunstancias.

El temperamento está unido a la parte biológica del individuo, por ejemplo: una persona alegre se encuentra en un estado de placer y como consecuencia, en lo biológico, puede tener una respiración más profunda. O ante el temor: tiene opresión en la garganta o temblor de manos.

Existe una clasificación de tipos de temperamento, "realizada por Krestchmer en 1921, basándose en la constitución corporal de las personas. Posteriormente fue completada por Sheldon, que estableció un paralelismo entre las constituciones corporales, los estados de ánimo y las enfermedades mentales más frecuentes en cada tipo de temperamento. Así se establecieron tres tipos de temperamento:

(76) ibidem., p. 135.

1. El pñcnico: su estado de ánimo tiende a ser alegre, cordial y simpático. Cuando enferma, la persona pasa por fases de gran euforia y de gran tristeza.

2. El leptosómico: tiende a ser poco sociable, con tendencia a alejarse de la realidad.

3. El atlético: suele ser enérgico, agresivo y tenaz. Tiende a la agresividad, a la violencia y a la delincuencia." (77)

Para comprender al adolescente se necesita identificar su temperamento y así saber el porqué de sus reacciones ante sus padres o ante los demás adultos.

... si la niñez prepara la adolescencia, ésta "configura" la madurez y lo hace en la medida en que, en la adolescencia, inicia y alcanza su desarrollo la dinámica propia del yo, expresada en el descubrimiento de la propia identidad y en la autoestimación y la autoafirmación, al mismo tiempo que aparece como realidad el mundo de la mentalidad que progresivamente va dando sentido a una existencia que, paso a paso, se ve así abocada a la madurez. (78)

Anteriormente se dijo que una persona puede configurar su personalidad madura en la adolescencia. El adolescente puede forjar su personalidad; su misma crisis lo puede llevar a la madurez si él se enfrenta con fortaleza y responsabilidad a los problemas que se le plantean. Es claro que no se habla de una madu-

(77) ibidem., p. 132.

(78) cfr., BACA Y CASTILLO, et al, Padres y adolescentes, p. 33.

rez adulta que sólo se puede conseguir al llegar a esta edad.

La adolescencia es la "antesala" de la edad adulta, si en esa etapa se logra madurez, entonces al llegar a la adultez la persona llegará más fácilmente a la madurez plena.

La tarea central del adolescente es encontrarse a sí mismo. Para él la madurez constituye una meta vaga y distante. Tiene un deseo innato de crecer. Siente y expresa su superioridad sobre los niños más jóvenes. Su "yo" sufre constantes modificaciones y refinamientos a medida que recorre el amplio ciclo del desarrollo, con sus múltiples espirales y subciclos. El yo crece. El adolescente de 15 años se retrae pero no físicamente, sino mentalmente, para meditar y explorar la naturaleza de su "yo" en relación con las ideas e ideales y con la opinión de los demás. El de 16 años se siente más cómodo y circula con mayor libertad entre los mayores, parece ser más independiente y tener más confianza en sí mismo. Con la ayuda de la cultura, los mecanismos de maduración auxilian al adolescente en su búsqueda de sí mismo. (79)

El adolescente siente la necesidad de crecer, de dejar de ser niño, de demostrar a los niños que él es superior, que es independiente y que él puede más, porque es más grande.

Debido a los cambios que sufre, se ve involucrado en una inmadurez que tiene que superar, él mismo piensa que tiene que madu-

(79) cfr., GESELL, Arnold et al, op. cit., p. 377.

rar, pero en muchas ocasiones esto lo ve muy difícil, pero lo logra en la medida en que razona todo lo que le presenta el mundo de los adultos, y en la medida en que sale de sí mismo para proyectar su "yo" hacia los demás.

La madurez es un aspecto que va íntimamente unido a la personalidad, ya que en la medida en que se tiene una personalidad se puede ser maduro; la madurez no existe sin la persona. El adolescente al darse cuenta de que es "alguien", va formando su personalidad. Tantas son las facetas y fases que presenta que él mismo parece a veces confundirse. Sus profesores y hasta su madre suelen mirarlo respetuosamente como si tuviera algo de enigmático... Nosotros sabemos que desea ardientemente comprenderse a sí mismo y ser comprendido por los demás. Lo dice con sus propias palabras y lo da a entender con sus modales y su conducta. (80) Por lo mismo que se confunde, suele ser voluble, cambiar de estado de ánimo por cualquier circunstancia.

"Cada adolescente puede decirse que tiene múltiples facetas, una especie de personalidad plural, cada una de cuyas caras o ingredientes vitales se esfuerza por dominar a los demás, imprimir carácter definitivo y constituir lo diferencial de la persona. En la conducta de todo adolescente existe una tendencia dominante que se puede clasificar de extrovertida o introvertida. Pero a lo largo de su vida, a veces en el transcurso de un solo día, ese adolescente de tono vital intro o extrovertido, nos

(80) cfr., ibidem., pp. 235 - 237.

sorprende con reacciones que son características del tipo opuesto al que parece constituir su auténtica personalidad." (81) Así vemos que el adolescente puede pasar de la alegría a la tristeza, del optimismo al pesimismo, de la realidad a la fantasía, del amor al odio, de la confianza a la duda... en un instante. Y es cuando empieza a centrarse y a controlarse, cuando se encamina a "configurar" su personalidad.

Ya Spranger definió el carácter del adolescente como la edad que carecía de carácter. Más bien podríamos decir que la conducta del adolescente descubre una inestabilidad, un cambio, un balanceo en sus determinaciones caracterológicas. Parece como si en esta edad el hombre realizara un ensayo de distintas y opuestas formas de reacción mediante sus aciertos y fracasos, para incorporar, de manera estable y definitiva en la madurez, la más acomodada a su temperamento y a los resultados de su educación y su contacto con el medio. (82)

El adolescente va en busca de la madurez, a medida de que enfrenta la realidad, además se va conociendo a él mismo, se da cuenta de que tiene limitaciones, de que su personalidad está constituida por varios aspectos y que cuando logre cierta armonía, va alcanzando su madurez. "Sería erróneo creer que la adquisición de la madurez se produce de pronto al final de la adolescencia y que los años anteriores han sido de pura y total in

(81) PEINADO ALTABLE, José; op. cit., p. 265.

(82) cfr., ibidem., p. 321.

madurez. A partir de los 12 años aproximadamente comienza ya el aprendizaje para saber afrontar la realidad de modo personal." (83)

El adolescente en muchas ocasiones se comporta de manera inmadura, comete muchos errores, fracasa y retrocede, pero estos fallos son necesarios para la formación madura de su personalidad. Para que el adolescente madure es necesario "dejarlo solo", que reflexione y que supere sus limitaciones, que adquiera la capacidad de adaptarse a diferentes situaciones, que tenga sentido crítico, que acepte sus fracasos, que responda de sus propios actos.

"La madurez es una progresiva y costosa conquista personal en la que nadie puede sustituir a otro. La tarea fundamental es la de saber descubrir y querer incorporar a la propia conducta una orden de valores permanentes. Valores que le permitan al adolescente interpretar los acontecimientos y dar un sentido y una orientación a su vida." (84)

I.5 PROBLEMATICA DEL ADOLESCENTE.

I.5.1 Crisis del adolescente.

La problemática por la que atraviesa el adolescente va muy unida -ya que es una consecuencia- a los cambios que sufre en su

(83) CASTILLO, Gerardo; op. cit., pp. 44 - 45.

(84) ibidem., pp. 54 - 55.

desarrollo, explicados en puntos anteriores.

La crisis del adolescente se puede resumir en los siguientes puntos:

- a) La repercusión de las transformaciones orgánicas.
- b) Los cambios psicológicos que lo conducen a un aislamiento. Experimenta una real distancia entre el "yo" y todo lo que le rodea.
- c) Todo lo que en su vida infantil representaba para él algo seguro y agradable (personas y cosas), se le viene abajo y le parece insuficiente. Siente que eso ya no le satisface y va en busca de algo que le "llene".
- d) El vacío en su interior y la desgana para hacer las cosas; nada le atrae, todo le distrae. Rechaza, o se muestra indiferente ante la participación en su familia, los juegos y las peripecias.
- e) El hecho de que se plantea la incógnita de "qué será de su vida", cuándo acabarán esos cambios y cómo será de grande.
- f) Crisis ante la autoridad, el sentir que la sociedad no fue hecha para él porque el adulto no lo comprende, y por lo mismo, constantemente se le reprende.

"... Casi todos los adolescentes se rebelan ante los requerimientos y prohibiciones de la familia, se muestran ansiosos e indecisos, turbados y faltos de seguridad en sí mismos; buscan la seguridad que les otorga el grupo de individuos de su misma

edad, y muestran tendencia a ser "snobs" y a excluir a los que no son miembros de su camarilla... ansían merecer la aprobación de quienes son un poco mayores que ellos; se turban y preocupan por lo relativo al desempeño de su papel masculino o femenino, acerca de qué hacer y decir, y qué no hacer y no decir para ser 'masculinos o femeninos'; sienten temor de lo sexual, y poseen un sentimiento de fuerte lealtad y devoción hacia su grupo." (85)

Todas estas características encierran una crisis que significa una problemática para el adolescente, que tiene que resolver, y también esta problemática repercute en el mundo circundante.

El adolescente, generalmente, se muestra preocupado por algo: dolor de cabeza, descontento con sus padres, un examen arduo para el día siguiente, pleito con sus amigos, reprimenda de los adultos... y se deja envolver por la preocupación de tal manera que se encuentra en un callejón sin salida, y tarda en afrontar lo con sentido del humor, quitándole importancia. Esto hace que la crisis se acentúe.

La problemática parte de la inseguridad del adolescente, ya que se ve incapaz de tomar decisiones y de asumir responsabilidades. Muchas veces por esa inseguridad se refugia en sus seres queridos o en las personas a las que admira.

"Durante los primeros años de la adolescencia, la educación del yo pasa a ser la preocupación principal, mientras que la educación cultural domina en el curso de los años que siguen; los

(85) HURLOCK, Elizabeth B.; op. cit., pp. 16 - 17.

puntos de apoyo del pedagogo igualmente cambian... La pubertad es un período de inquietud tanto para el alumno como para el educador. Pero sus inquietudes son muy diferentes; la del adolescente nace de la repercusión de las transformaciones orgánicas sobre su vida mental; la del pedagogo, de los peligros que supone, con razón o no, que rodean a su alumno y de las nuevas dificultades que encuentra para realizar su tarea." (86)

El adolescente -más que resolver sus problemas con la sociedad y la escuela- se plantea cómo resolver los problemas con él mismo. Más se acentúan cuando los adultos piensan que el adolescente está "estancado" y no avanza, y esto lo atribuyen a la familia o a la sociedad, creen que el ambiente les afecta y por lo mismo no evolucionan; cuando el problema principal está en el adolescente mismo, y la tarea educativa está en enfrentarlo a él mismo, y no en enfrentarlo al ambiente.

Otra causa importante que produce la crisis en el adolescente es el hecho de que se siente inseguro, hay en él una inestabilidad debido a que ya no se puede comportar como niño pero tampoco sabe cuál debe ser su conducta ante lo que esperan los demás de él. De aquí que el adolescente se muestre enojado o preocupado, o incluso frustrado.

Esta conducta de inseguridad demuestra que el adolescente no confía en sí mismo; y de acuerdo a la personalidad, unos adoles

centes tienden a ser retraídos, otros a ser agresivos y otros se refugian en la timidez. La misma inestabilidad hace que el adolescente no se sienta adaptado a su familia y a la sociedad. Dentro de la problemática que atraviesa el adolescente se encuentra un hecho que generalmente ocasiona dificultades, y es que tiene que adaptarse a nuevas situaciones. Es problema, por que el adolescente cuando fue niño siempre tuvo a sus padres junto a él que le resolvían sus problemas o le ayudaban a hacer lo. Ahora es diferente, porque tiene que aprender a valerse por sí mismo, sin el auxilio de sus padres.

Hurlock hace una clasificación de los problemas típicos de los adolescentes, en cuanto a los problemas personales: el adolescente se preocupa con problemas concernientes a su hogar (relaciones con miembros de la familia, disciplina...), a la escuela (calificaciones, relaciones con profesores, actividades ajenas a los estudios...), al estado físico (salud, ejercicios, dietas...), a la apariencia (peso, atractivos físicos, conformación adecuada al sexo...), a las emociones (desbordes temperamentales, estado anímico...), a la adaptación (aceptación por los pa dres, roles dirigentes...), a la vocación (selección, capacitación...) y a los valores (moralidad, drogas, sexo...). (87)

El adolescente siente temor a pedir ayuda a los mayores, como cree que ya es independiente piensa que los problemas los tiene

(87) cfr., HURLOCK, Elizabeth; op. cit., p. 26.

que resolver él y nadie más.

Como se ve, los problemas del adolescente abarcan todas las áreas de su persona, cada uno en mayor o menor grado dependiendo de la educación que recibió en la infancia. Generalmente recurre a personas de su misma edad, sus amigos o colegas, para que le ayuden a resolver sus problemas. Los amigos, en muchas ocasiones, no son las personas indicadas para ayudar al adolescente debido a que se encuentran en la misma crisis y situación del adolescente. Con esto se puede ver que el adolescente huye a la autoridad del adulto.

Un aspecto real en la problemática del adolescente es que su conducta suele molestar a los demás, esto es porque los adultos lo juzgan bajo sus pautas, en lugar de juzgarlos de acuerdo a las pautas del adolescente, quien está metido en él mismo.

Ejemplos gráficos de la conducta egofsta e insegura que reflejan crisis en el adolescente son los siguientes:

El adolescente de catorce comienza a ser dueño de sí, exuberante y enérgico y de una firme fibra emocional, dispuesto siempre a satisfacer las exigencias del mundo exterior.

El de quince años es indiferente y habla con voz suave en lugar de exuberante vozarrón del año anterior. Sus energías de expansión son tan magras que a veces se lo cree perezoso o cansado. Demuestra un menor interés por los alimentos, incluyendo las golosinas. Produce también cierta impresión de apatía, que se halla estrechamente relacionada con una reposa y reflexiva preocu

pación por sus estados anímicos íntimos, que se ponen de manifiesto en una nueva sensibilidad e irritabilidad, junto con multitud de resistencias, aversiones y sospechas que pueblan su conducta. Puede abrigar sentimientos de rencor, venganza y violencia. (88)

Todas estas preocupaciones y problemas personales del adolescente se canalizan en una rebeldía al no estar satisfecho consigo mismo, y esta rebeldía trae consecuencias en la familia; más adelante se tratará la problemática familiar ante este problema.

El adolescente también sufre una crisis en su intimidad: la amistad, el amor y la necesidad de complemento atren la atención y el interés del adolescente hacia su propia persona y llevan su mirada inquisitiva y ansiosa hacia los fenómenos que ocurren en la intimidad de su conciencia. Entonces, se plantea problemas de carácter metafísico que tienen relación con la muerte, el nacimiento, la verdad, etc. y cree que eso que acontece en su intimidad es privativo suyo, que no ha ocurrido antes a nadie sino a él. Y a la vez estima -en eso no se equivoca- que las respuestas a sus interrogaciones ansiosas tiene que buscarlas por sí mismo, aunque multiplique las preguntas inquisitivas para llegar a conclusiones propias. (89) Es algo muy positivo que el adolescente se cuestione todas estas dudas e incógnitas, y también es bueno que no lo almacene en su interior,

(88) cfr., GESELL, Arnold; op. cit., pp. 235 - 237.

(89) cfr., BALLESTEROS USANO, A.; op. cit., pp. 44 - 45.

sino que aprenda a preguntar y a reflexionar sobre esas cuestiones que le pueden quitar la paz, así se le abrirá un horizonte que él con sus propias fuerzas no sería capaz de descubrir; por ejemplo, ante el problema de la verdad: él recibe influencias del contorno a cuanto a ideologías, modos de pensar, mensajes de televisión, anuncios; muchas veces se oponen los principios en relación a la misma verdad; y es cuando se cuestiona: ¿qué es lo real?, ¿a quién le puedo creer?, entonces si pregunta, esa inquietud que tenía se le resuelve. Aquí es importante encauzar al adolescente a que pida información a la fuente adecuada.

En resumen, la problemática del adolescente se centra:

- a) En sí mismo, porque hay una inadaptación que ocasiona confusión, angustia y hostilidad.
- b) Para con la sociedad, porque ésta lo rechaza; la sociedad no puede permitirle al adolescente que viva como él quiera, al contrario, le pone pruebas para aceptarlo. El adolescente debe buscar una adaptación a la vida social.
- c) Para con la familia: se siente desubicado, nada le parece y tiende a independizarse de sus padres.

Toda esta problemática se puede afrontar teniendo muy presente la comunicación, ya que para que el hombre actúe tiene que razonar y para que razone -muchas veces- se le tiene que hablar.

I.5.2 Disciplina escolar: el adolescente y la escuela.

Dentro de la escuela se pueden presentar problemas tanto para el adolescente como para los educadores. En muchas ocasiones estos problemas provienen de hechos como, por ejemplo: inadecuación de los programas educativos a la etapa de la adolescencia correspondiente, esto provoca que no haya asimilación por parte del alumno; la disciplina que se coarta por un ambiente escolar inadecuado; la falta de interés del profesor por sus alumnos; la indiferencia hacia el adolescente, que le provoca un daño sentimental.

"El éxito o fracaso del adolescente en la escuela y la elección de una vocación para toda la vida, por otra parte, se hallan más cerca de su propio control, aunque no siempre se vea libre de la influencia de sus progenitores." (90)

Para comprender el éxito o fracaso del adolescente en la escuela, conviene partir de la definición de "escuela".

"La escuela es esencialmente una institución educativa, es decir, formadora de las personalidades juveniles, infantiles y de adolescentes, en la cual el saber y la cultura cumplen su papel como instrumentos de formación y de adquisición de los elementos necesarios para dar a los escolares, de cualquier edad, las bases, los fundamentos, las ideas de todo hombres, cualquie

(90) HURLOCK, Elizabeth; op. cit., p. 335.

ra que sea su edad, su clase social, su ocupación, debe poseer." (91)

La escuela está para formar hombres, no únicamente a través de la instrucción y de los programas de estudio, sino también a través de las relaciones, las actitudes y el ejemplo de los educadores.

La escuela primaria se enfoca a la infancia; y el adolescente forma parte de la enseñanza media o secundaria, y es una continuación de la educación impartida en primaria. Dentro de la escuela hay un orden específico por el que se trata de llevar al adolescente; y está dentro de una sociedad por lo que están íntimamente unidas y colaboran una con otra.

Un aspecto muy importante que no se puede descuidar es que los padres no pueden confiar plenamente a la escuela la educación de sus hijos; debe existir una completa comunicación entre ambos, y la escuela debe ser sólo un complemento de lo que los hijos reciben en su hogar.

La Escuela Secundaria debe ser una institución educadora de la adolescencia. Debe encauzar, dirigir y canalizar los aspectos graves y las crisis agudas del adolescente. Los problemas vienen cuando se descuida este aspecto y la escuela vive únicamente la instrucción, entonces el adolescente muestra una indisciplina que es difícil de controlar si no se pone el remedio a tiempo.

(91) BALLESTEROS USANO, A.: op. cit., p. 273.

El alumno que, egresado de la Escuela Primaria llega a la Secundaria, "casi siempre con alegría, con emoción, sintiendo en su ánimo la ansiedad de empezar nuevos caminos, de aprender cosas nuevas, de ser algo más que un niño, siente inmediatamente que muchas de sus ilusiones se esfuman, porque encuentra algo que no esperaba y que dificulta y atrasa su adaptación y por tanto su aprendizaje". (92)

Al adolescente le produce un "choque" el cambio de la Escuela Primaria a la Secundaria: se encuentra con diferentes materias y más difíciles, muchos maestros, muchos libros y apuntes; tiene que tomar apuntes y por lo tanto lograr una mayor concentración en clase..., el adolescente se siente desorientado. La solución está en la atención personal que se le brinde, en darle una formación que abarque toda su persona y no solamente enfocarse al aspecto académico, sino también considerar el aspecto social, cultural, recreativo, moral, físico, etc. Para lograr esto, el maestro juega un papel de suma importancia ya que "no es simplemente un explicador". En rigor es un intermedio entre el sujeto capaz de conocer y la verdad que puede ser conocida. Como partícipe de la verdad, mediante la vivencia renovada de la adquisición de sus propios conocimientos, el profesor tiene por misión provocar en cada alumno el encuentro sujeto-objeto propio del acto de conocer. Se llega a ser profesor cuando se es capaz de servir para el enriquecimiento cultural de la gene-

ración siguiente, cuando se es capaz de comprender la situación en que se halla el alumno y estimular en él la disposición más eficaz para, mediante su propio esfuerzo, adquirir conocimientos, destrezas, aptitudes y hábitos que tengan sentido en su vida y en la vida de la comunidad." (93)

El adolescente, como alumno, es un sujeto capaz de recibir estímulos, capaz de descubrir y de crear. Cada alumno es diferente de los demás. El maestro debe considerar al alumno como una persona con capacidad de iniciativa, con capacidad de superar sus limitaciones, con capacidad de ser dueño de sí mismo y con capacidad de influir en la sociedad. (94)

Para ayudar al adolescente a desarrollar estas capacidades y a superar los problemas es importante considerar que se va a lograr si el adolescente está interesado en esto. Ya una vez que tenga interés, entonces entra en juego la motivación.

La motivación pedagógica es el aprovechamiento del interés convertido en motivo del aprendizaje. El interés es la base de la motivación, y consiste en una actitud afectiva, un estado emocional, un deseo o atracción hacia un objeto o proceso. Este estado emocional debe despertarse en favor de las actividades, a fin de que se fomente otra atracción o actitud más concentrada, que es la atención. (95) Entre los tipos de motivación que existen, el más adecuado es la positiva: evitando los castigos,

(93) GARCIA HOZ, Víctor; Educación personalizada, pp. 75 - 76.

(94) cfr., ibidem., pp. 88 y 89.

(95) cfr., ibidem., p. 126.

las amenazas y las coacciones, ya que el adolescente es una persona que requiere comprensión y necesita reflexionar: si él sabe que le conviene cambiar o esforzarse, lo hace, pero por él mismo.

La motivación negativa no ayuda, ya que es con base en regaños, ofensas, ridículos, privaciones y críticas, y es una motivación antipedagógica, hace que el alumno se vuelva tímido, inseguro y muchas veces agresivo.

Es necesaria una disciplina dentro de la educación media, ya que el adolescente se muestra rebelde y no busca sino derrotar el sistema escolar. El adolescente se pregunta porqué tiene que seguir en la escuela. El piensa que ya sabe mucho, únicamente asiste porque ahí siguen sus amigos y porque le gusta hacer sufrir a sus profesores.

Los problemas del adolescente en relación a la escuela, que tienen como causa sus problemas personales, se pueden resumir en: los problemas del adolescente y su familia; del adolescente y sus amigos, compañeros de trabajo y de diversión; los problemas del adolescente y los jóvenes del otro sexo; los problemas del adolescente y la profesión; sus problemas y la sociedad; y tam-
(96)
bién los del ambiente y los del tiempo libre del adolescente.

Una vez tratado el problema general de la adolescencia, los cambios, los fines, las etapas, el desarrollo, las características,

(96) cfr., GARCIA HOZ, Víctor; Principios de Pedagogía Sistemática, p. 395.

los intereses, la personalidad y la problemática, se tratará un aspecto que se da en todo adolescente y que repercute directamente en su vida familiar; este aspecto es la rebeldía. Ya que una vez analizado un "qué", se puede comprender un "porqué".

CAPITULO II

LA REBELDIA EN EL ADOLESCENTE

CAPITULO II

LA REBELDIA EN EL ADOLESCENTE

El estudio de la rebeldía en el adolescente es el tema central de este trabajo y a través de este aspecto se irá analizando el porqué de su comportamiento, que en ocasiones es difícil de comprender -por lo que se verá posteriormente- y que es de gran importancia porque trasciende a su círculo familiar en donde pasa la mayor parte del tiempo.

La rebeldía es un aspecto que se da en todos los adolescentes, en unos más acentuada que en otros, en unos hacia "dentro" de su persona y en otros hacia "afuera", pero al fin y al cabo se rebelan. Y esto es algo que molesta a los de su alrededor.

El individuo que no quiere "escuchar razones", que hace justamente lo contrario de lo que desean sus padres y maestros, o que se limita a "vagar" por la casa sin ningún propósito evidente, se halla en un punto especial de desarrollo en su vida, en que existen conflictos entre sus deseos y los del grupo social. El adolescente quiere resultar aceptable a su creciente círculo social, pero descubre que cierta conducta no es del agrado de todos. En esta época, también aumentan sus inquietudes sociales, y surgen nuevas responsabilidades y obligaciones, así como un conflicto entre sus deseos de independencia y su necesidad

de apoyo fraterno y paterno, lo cual lo torna obstinado y rebelde. (97)

Normalmente los adolescentes se rebelan rechazando los valores y la forma de vivir de los adultos.

II.1 CONCEPTO DE REBELDIA.

El hecho de analizar diferentes definiciones de lo que es la rebelde, da una visión amplia de este aspecto de la adolescencia. La rebelde es una reacción de oposición ante algo o ante alguien.

"Por rebelarse, el diccionario de la lengua castellana entiende: insubordinarse, faltar a la obediencia debida, oponer resistencia. En consecuencia es rebelde la persona indócil, difícil de dirigir o de dominar." (98)

Esta definición pone como centro de referencia la obediencia, y aquí se podría atribuir también la rebelde a la infancia, esto es incorrecto, ya que el sentido de la desobediencia de un adolescente y de un niño son muy diferentes. El niño desobedece porque "no le gusta" lo que le mandan, el adolescente desobedece porque "no quiere depender de nadie", porque él se siente autosuficiente, porque le molesta que le impongan las cosas, por-

(97) cfr., HURLOCK, Elizabeth; op. cit., p. 27.

(98) apud., CASTILLO, Gerardo; op. cit., p. 117.

que -además- le fastidia que sus padres siempre lo manden, y porque lo que le mandan va en contra de sus principios. El adolescente no es dócil, no se le convence fácilmente de lo que tiene que hacer -aunque esto sea totalmente objetivo-, y como consecuencia es difícil de orientar y de dirigir; lo cual tiene su origen en el espíritu crítico del adolescente: todo lo cuestiona, a todo le pone un "pero"; también por el inconformismo ante la sociedad, la escuela, su familia y ante él mismo.

Otro enfoque de la rebeldía consiste en que es una reacción contra la dependencia respecto a una persona, una norma de conducta o un orden establecido. Ante el dominio exagerado por parte de los educadores, la persona puede manifestar también una excesiva sumisión o una sistemática rebelión que adopta diversas modalidades (agresividad, cólera, irritación, excitabilidad, etc.). En cualquier caso se rompe el desarrollo normal hacia la madurez emocional. (99)

Aquí se analiza el afán del adolescente por ser independiente, y por esto reacciona contra las normas y contra el orden; piensa que el adulto tiene un dominio sobre todo y que él no puede ser dueño de nada, lo cual provoca un desequilibrio, y cuando la rebeldía se exterioriza, puede desembocar en problemas más complejos como son la agresividad, la ira, etc., que llevan al adolescente a perder el control de sí mismo. Este deseo de independencia parte de una libertad mal entendida: el adolescente

(99) Cfr., GRACIA HOZ, Víctor; Diccionario de Pedagogía, p. 86.

tiene una inquietud desordenada por ser libre, no quiere estar atado a nada, malentendiendo la libertad convirtiéndola en libertinaje. Además no reconoce la autoridad de sus padres ni de los demás adultos, ya que no cree en nada del mundo adulto; siente inseguridad en su futuro; se manifiestan rebeldes y se agrupan y se independizan de los mayores; y una vez asociados, actúan por actuar, sin buscar ningún fin, únicamente porque están cansados del exceso de estímulos y "órdenes" que la sociedad les da.

"La rebeldía es la actitud de oposición violenta y tenaz a lo prescrito o sólo establecido por el uso." (100)

El adolescente se opone a lo establecido y esta postura es violenta pero no en el sentido de que pasa a ser una anomalía psíquica, sino que se aprecia por las contestaciones bruscas, porque agrede, porque se muestra negativo y pesimista, porque grita y hace su "berrinche", porque se irrita y se enoja, o porque simplemente deja de hablarles al resto de su familia por tres días seguidos.

Oliveros F. Otero le da un enfoque positivo a la rebeldía, que se puede ordenar dentro de la clasificación que se tratará en el siguiente capítulo. Y dice que "es la reacción inicial de quien toma conciencia de influencias ambientales que pretenden reducirlo, deteriorar su personalidad, impedir el desarrollo de

su libertad responsable, apoyándose en sus propias complicidades. Es la actitud de oposición a un ataque suave, persistente e incluso placentero, que procura hacer de uno mismo el propio y el peor enemigo. Es un modo de superar la propia pasividad frente a un engaño hecho de bien decir y de bien estar". (101)

La rebeldía del adolescente es una reacción de oposición a lo establecido en los diferentes campos: en lo moral, lo social, lo físico, etc. Y al rebelarse, no quiere decir que el adolescente -necesariamente- rompa sus relaciones con las personas, pueden llegar a un acuerdo.

En la definición anterior es real que el adolescente es rebelde porque siente que el adulto le impide desarrollar su personalidad y ejercer su libertad. Siente que se le engaña y por lo tanto tiende a rebelarse. Y como todavía no tiene una estabilidad completa: ni emocional ni física, no se ha logrado centrar y hay una confusión de conceptos, malentendiendo la responsabilidad y el buen ejercicio de su libertad.

II.2 CAUSAS Y TIPOS DE REBELDIA.

Una vez hecho el análisis de lo que es la rebeldía, se irán describiendo sus características, las causas y las formas como se manifiesta, porque hay diferentes tipos y diferentes clasifica-

(101) OTERO F., Oliveros; La educación como rebeldía, p. 65.

ciones, y cada adolescente se rebela a su modo. Por lo tanto, para entrar de lleno en la problemática que se da en la familia, se considerará la rebeldía bajo todos los puntos de vista y ya de aquí será más fácil comprender los hechos que de ésta trascienden en la vida del adolescente.

Hablando del origen de la rebeldía, pueden ser muchas las causas que la producen, estas causas provienen de un aspecto que se da en todos los adolescentes, y es el inconformismo. El siguiente paso del inconformismo es la rebeldía, ya que para que un adolescente sea rebelde primero necesita estar inconforme ante alguien o ante algo.

El inconformismo es el desacuerdo que muestra una persona con lo establecido, o con el parecer de otra persona, es el no querer aceptar algo y el no querer sujetarse voluntariamente o hacer o a soportar algo.

El adolescente es una persona inconforme. Haciendo una comparación de un adolescente conformista y otro inconformista se aprecia que: "los conformistas aceptan los valores y las pautas de conducta de un grupo social y nunca se rebelan -al menos abiertamente- aún frente a exigencias injustas. Los 'inconformistas' rechazan algunos o la totalidad de valores del grupo social y se niegan a adherirse a las pautas de conducta aceptadas". (102)

(102) HURLOCK, Elizabeth B.; op. cit., p. 199.

Es importante recalcar que hay una marcada diferencia de los adolescentes inconformes de años anteriores, a los de los últimos veinte años. Esto se debe a los adelantos científicos, tecnológicos y culturales, que cada vez separan más a una generación de otra, y hacen que se entiendan menos los adultos y los adolescentes. Ha habido muchos cambios: desde los medios de comunicación, hasta las posibilidades de estudiar y superarse profesionalmente.

Cada adolescente se muestra inconforme con respecto a su modo de vida, dependiendo del ambiente donde se desarrolló y se desenvuelve, y del modo como ha ido satisfaciendo sus necesidades. Por ejemplo, es diferente el inconformismo que muestra un adolescente de clase social baja con unos padres autoritarios, al de un adolescente de clase alta con unos padres proteccionistas. El primero estará inconforme porque carece de medios materiales para vivir y tiene unos padres que no lo comprenden, y el segundo estará inconforme porque los valores de la sociedad y lo que se le exige en la escuela no van con la educación que le dieron en su hogar.

El inconformista es una persona que no se ajusta al medio, no logra una adaptación total. La inconformidad del adolescente viene de su inseguridad, y del querer satisfacer todos sus deseos o caprichos en el momento.

Partiendo del inconformismo, se desemboca en otras causas particulares de la rebeldía. Estas se pueden resumir en:

1. La oposición que encuentra el adolescente en el ambiente. El afán de independencia y el deseo de autoafirmarse.
2. El autoritarismo que se le impone.
3. La inseguridad que siente el adolescente ante el cambio y ante su futuro.
4. El exceso de energías mal encauzadas.
5. El descubrimiento de un mundo injusto, debido a esto el adolescente llega a perder ideales en su vida.
6. La falta de dirección y de orientación hacia el adolescente por parte de sus padres.
7. La carencia de relaciones sanas del adolescente con el educador, y la falta de conocimiento y de comprensión del educador hacia el adolescente.

El adolescente se rebela -primero- interiormente: "Cabe destacar dos factores clave en el desarrollo de la rebeldía adolescente: en endógeno, originado por el temor a volver a caer en el egocentrismo de la infancia; y el exógeno, que aparece cuando se hace consciente en él que para ser hombre tiene que buscar un puesto en la Sociedad, para lo que habrá de luchar contra los adultos". (103) Para el adolescente es molesto sentir la obligación -que le llega de los adultos- de tener que trabajar o estudiar según unas leyes establecidas por las generaciones anteriores.

(103) apud., CASTILLO, Gerardo; op. cit., p. 120.

"Los rebeldes se oponen o desobedecen a las personas investidas de autoridad o encargadas de guardar el orden, o se rehusan a conformarse a las costumbres y tradiciones del grupo. Demuestran su rebeldía mediante el desafío franco y el resentimiento colérico. Algunos se rebelan contra exigencias irrazonables, pero en otros casos se prestan a cooperar; otros se alzan habitualmente contra todas las reglas, normas y pautas de conducta vigentes." (104)

Externamente el adolescente se rebela contra la autoridad, rechazando los patrones de comportamiento, y el modo en que se rebela se concreta en: gritos, comentarios negativos, contestaciones bruscas, dejadez, hacer lo contrario a lo que se le pide, pleitos y desorden.

'La rebeldía no siempre es violenta, la agresividad es un impulso, cuya característica es la disposición a acometer peligros o dificultades. Este estímulo puede ser aprovechado con muy distintas miras, mediante el uso de diversos medios y procedimientos. Sin él, la rebeldía sería imperceptible. Pero esta agresividad no siempre será negativa. La rebeldía no tiene por qué adoptar, necesariamente, manifestaciones violentas. Será, en el mejor de los casos, violencia interior, violencia consigo mismo.' (105)

(104) HURLOCK, Elizabeth B.; op. cit., p. 200.

(105) cfr., OTERO F., Oliveros; La educación como rebeldía, p. 51.

La rebeldía no es violenta en el sentido de que el adolescente rebelde haga daño a sus semejantes -necesariamente- a través de la violencia física. Es agresiva en el sentido de que el adolescente externamente lo demuestra con su conducta, que unas veces combate con él mismo y otras veces con los demás.

Como se dijo anteriormente, existen diferentes tipos de rebeldía, aquí se considerarán algunas categorías y puntos de vista que influyen directamente en una problemática dentro de la familia. La clasificación es la siguiente:

Según Gerardo Castillo:

1. Por el tiempo de madurez.

a) Rebeldía regresiva: es cuando el adolescente entra en la ansiedad porque siente la realidad muy pesada, entonces se repliega en él mismo y regresa a etapas anteriores donde los problemas que tenía se solucionaban rápidamente por parte de los adultos. El adolescente que tiene una rebeldía regresiva no está preparado para enfrentar la realidad. "Es la rebeldía que nace del miedo a actuar y se traduce en una actitud de encogimiento, de reclusión en sí mismo. Equivale a un regreso a la vida despreocupada y exenta de responsabilidad de la infancia. Desde este refugio, el adolescente adopta una postura de protesta muda y pasiva contra todo." (106) En esta rebeldía el adolescente es tímido.

(106) CASTILLO, Gerardo; op. cit., p. 119.

b) Rebeldía agresiva: el adolescente que presenta este tipo de rebeldía es débil de voluntad, y se opone a las normas con violencia porque siente que lo hacen sufrir. No acepta la autoridad. "Es propia del débil, de quien no pudiendo soportar las dificultades que se presentan en la vida diaria intenta aliviar su problema haciendo sufrir a los demás." (107)

c) Rebeldía transgresiva: es la de los adolescentes que hacen todo lo que no está permitido, transgreden todas las reglas. "Consiste en ir contra las normas de la sociedad bien por egofsmo y utilidad propia, bien por el simple placer de no observarlas." (108)

d) Rebeldía progresiva: este tipo de rebeldía es positiva. El adolescente acepta la realidad que le corresponde vivir. Es capaz de aceptar las normas pero las discute. Esta rebeldía "se siente como deber más que como derecho. No es propia del asustado, ni del débil, ni del amoral. Es, al contrario, el signo del que se atreve a vivir dignamente; del que saber soportar el peso de la realidad, pero no el de la injusticia; del que acepta las reglas de los hombres pero las discute y critica para mejorarlas". (109)

Otra clasificación, diferente a la anterior, puede ser:

(107) idem.

(108) ibidem., p. 120.

(109) idem.

2. Por los diferentes ambientes donde vive el adolescente.

a) En la escuela: el adolescente se rebela porque no tiene la suficiente autonomía y autoridad para establecer él las normas del grupo y las académicas, siente que sus profesores lo de terminan. También es rebelde ya que no puede elegir sus propias materias de estudio, los profesores son "injustos" o demasiado exigentes, la disciplina que se utiliza es "del siglo pasado", por las normas que se refieren a los horarios y a la ve gimentación. Esta rebeldía provoca que se establezcan medidas de disciplina por las que el adolescente es amenazado o castigado por su conducta, a través de los reportes y de las expulsiones.

b) En el hogar: aquí es donde pasa la mayor parte de su tiempo. La rebeldía que manifiesta aquí es diferente de la de la escuela. En el hogar se acentúa más puesto que se parte de la base de que el adolescente rechaza a sus padres y no le gusta convivir con ellos. Esta rebeldía se manifiesta en: las que jas para participar en las reuniones familiares y en asistir a los planes "solo" con la familia, los "métodos autoritarios" de los padres, o bien los abandonistas. El hecho de que sus caprichos no sean satisfechos; el tener que cumplir con ciertos deberes para con los hermanos pequeños -o en el caso de ser el más pequeño- el no tener las oportunidades de los mayores. El adolescente, en estos casos, se queja, se muestra pesimista, molesta sus hermanos, grita o simplemente ignora a toda su familia, otras veces hace "berrinches", protesta contra todo y nada le

parece bien.

c) En la sociedad: el adolescente trata de autoafirmarse, ya que lo que ésta propone, en la mayoría de los casos va en contra de sus principios o de sus ideales, su reacción es la protesta, a través de las pandillas que los mismos adolescentes forman. Están en fuerte desacuerdo con el mundo de los adultos y reclaman seriamente el derecho a elaborar su propio sistema de vida. La juventud es rebelde por naturaleza; los jóvenes actuales son más rebeldes que los de otras épocas (rebelión más abierta expresada en forma grupal), no porque hayan cambiado sustancialmente, sino porque ha cambiado la sociedad en que viven. (110) Esto se explica porque cada generación "hereda" algunos rasgos de rebeldía de la generación anterior.

Se podría hacer una tercera clasificación del adolescente rebelde:

3. Por la relación del adolescente con sus amigos:

a) El adolescente líder: es aquél que es querido y admirado por sus amigos, su palabra es "ley"; se dan cuenta de que si no lo obedecen pueden perder su prestigio y su fama. La rebeldía de este tipo de adolescente se manifiesta de una manera tranquila, provoca pocos problemas aparentes, y él directamente no es el que protesta abiertamente, sino que lo hace a través de sus

(110) cfr., ibidem., p. 126.

súbditos, porque sabe que lo que él dice se hace.

b) El adolescente ignorado: pasa oculto y desapercibido frente a los demás miembros de su grupo. Suele ser tranquilo y obediente. No expresa abiertamente su rebelión, opta más bien por retraerse y apoyar en todo la rebelión de sus amigos.

c) El adolescente oportunista: es el modelo capaz de hacer cualquier cosa por solucionar los problemas de los demás. Su rebeldía lo lleva a unirse a los grupos de protesta, suele agradir a los demás y manifiesta externamente su inconformismo; es el que grita y arma los problemas. Generalmente este tipo de adolescente es manejado por el líder.

Según Hurlock, los medios de comunicación, en concreto la televisión y el periódico, pueden producir diferentes tipos de rebeldía en los adolescentes.

4. Por los medios de comunicación:

a) Los medios de comunicación contribuyen al inconformismo y rebeldía del adolescente de tres modos significativos. Primero, componen un clisé de todos los jóvenes cuyo arreglo personal y modo de vestir no reflejan las normas aprobadas por los adultos, diciendo que se trata de disidentes y atribuyéndoles la conducta típica de los inconformistas. Los medios de comunicación pueden forzar a los adolescentes a que acentúen su rebeldía.

b) Segundo, los medios masivos hacen que la vida real parezca insatisfactoria y tediosa. Presentan como ejemplo de lo ideal a la "bella gente", a personas con un encanto especial y a los ricos. Así se inicia al adolescente a protestar contra un gobierno que gasta el dinero de los impuestos para "enviar gente a la luna" o para luchar en una guerra, en lugar de dedicar esos recursos para hacer que la vida de los habitantes sea más placentera.

c) Contribuyen a la rebeldía cuando presentan imágenes espectaculares de las manifestaciones de protesta que protagonizan trabajadores y estudiantes, y además se enteran de las recompensas que reciben; por lo tanto el adolescente llega a la conclusión de que es el mejor modo y el más seguro de producir el cambio.

Todos los adolescentes están expuestos a la influencia de los medios masivos, pero no todos recurren al activismo o abogan por las reformas aunque estén descontentos. Muchos han aprendido que los intentos de reforma acaban en el rechazo o en el castigo. (111)

Respecto a los padres del adolescente, se podría hacer una nueva clasificación, que se verá en el capítulo siguiente: el adolescente rebelde con padres autoritarios, el que tiene padres proteccionistas y el de padres abandonistas.

(111) cfr., HURLOCK, Elizabeth; op. cit., p. 208.

Una vez analizadas las causas de la rebeldía y los diferentes tipos de rebeldía que se dan y que pueden provocar una problemática dentro de la familia, será conveniente conocer las características del adolescente rebelde de los 14 a los 17 años. Más adelante se darán algunas soluciones para encauzar positivamente dicha característica.

II.3 CARACTERISTICAS DE LA REBELDIA.

En general, el adolescente rebelde se caracteriza por varios aspectos, aquí se tratarán únicamente los que afectan más al tema que se está tratando. Es muy gráfico ejemplificar a los adolescentes rebeldes, ya que se da una visión práctica de cómo manifiestan esa rebeldía que llevan por dentro y que ya se analizó en el concepto, en las causas y en la clasificación.

Las características del adolescente rebelde son:

1. El espíritu de crítica: "el adolescente confunde fácilmente espíritu crítico y espíritu de crítica. Esta confusión es, por lo demás, a veces, voluntaria: está destinada a irritar a un adulto cuya autoridad se discute. Pero la mayoría de las veces es inconsciente y responde a una necesidad de compensar el sentimiento de inferioridad experimentado frente a los adultos. Estos deben guardarse de entrar en el "juego" irritándose abiertamente: esta irritación no haría más que agravar el problema

del adolescente". (112)

Un ejemplo del espíritu de crítica es el del adolescente que le gusta hacer sufrir a su madre, hacer que se irrite, a través de una actuación indirecta. Por ejemplo, el hecho de que en casa de sus amigos se porte amable y agradable, pero llegando a su hogar, todo lo contrario. Así es el testimonio de una madre con un hijo adolescente rebelde:

"Comienzo a preocuparme pensando que mi adolescente tiene varias personalidades. He recibido informes extraños de gente que lo ha tenido en su casa como invitado durante un fin de semana. Es típico el que dice: 'Jonathan fue un chico excelente, encantador, con una personalidad altamente sociable, que nos tuvo doblando de risa durante todo el transcurso de la cena. No te imaginas cuánto me ayudó en la cocina y cómo quisiera que mi hijo Malcolm tuviera los modales finísimos de tu hijo'. La última vez que obtuve algo más que un gruñido de mi hijo Jonathan fue hace seis meses, cuando sacudí su tocadiscos. Jamás me ayuda en la cocina y sus modales son deplorables. Tengo que ponerele la pistola en la espalda para que se bañe. Ya chequé y es el único chico llamado Jonathan que fue a casa de mi amiga ese fin de semana. ¡No puedo creerlo!". (113)

Otro ejemplo de espíritu de crítica es ante sus maestros: cuando el adolescente no deja de preguntarse la razón por la que la

(112) FILLIQUOD, Aimée, et al, La Adolescencia, p. 395.

(113) EISEN RINZLER, Carol; Tu hijo adolescente, p. 67.

señorita "X" se convirtió en maestra de Historia, si tiene una memoria pésima para las fechas y confunde a los Luises de Francia con los Alfonso de España.

2. La protesta: el adolescente protesta ante los hechos injustos, ante lo que se le promete y no se le cumple, ante lo que le disgusta de su alrededor, ante la dependencia para con los adultos. Los adolescentes "quieren reformar a la gente y modificar situaciones que no se adaptan a la medida de sus ideales aún cuando para lograrlo deban convertirse en activistas. Los estudios de adolescentes propensos a la protesta los definen como críticos, curiosos, idealistas, individualistas, agresivos, confiados en sí mismos, emocionalmente independientes, liberales, tolerantes y flexibles. Se dice que carecen de autocontrol, de orden y de resistencia. Muchos son taciturnos; algunos se sienten deprimidos por su incapacidad de modificar las cosas y conformarlas a sus ideales". (114)

Los adolescentes suelen protestar contra el sistema escolar, suelen clasificar a sus profesores en dos grupos: los atarantados y los "otros". Creen que la mayor parte de sus maestros han sido plomeros, gentes que, sinceramente, habrían sido sobresalientes como atarantados músicos de "rock"; electricistas o físicos nucleares, pero que jamás debieron ingresar al magisterio. (115)

(114) HURLOCK, Elizabeth; op. cit., p. 210.

(115) cfr., EISEN RINZLER, Carol; op. cit., p. 79.

Otro aspecto por el que protesta es por la comunidad o colonia donde vive, se queja de la ineficiencia de los servicios públicos de transporte, la mala programación del radio y de la televisión, la carencia de instalaciones para divertirse, la suciedad de las calles, las restricciones para ingresar a los cines o para comprar cigarrillos y la "corrupción" del gobierno.

3. Las fugas: es cuando los adolescentes huyen, se escapan o desaparecen de algún lugar -la escuela, el hogar- o de alguna persona -sus padres, maestros, la autoridad-.

La fuga se da por la "preocupación de sustraerse a imposiciones que se creen intolerables; puede ser pasajera, y concluye al desaparecer las causas que la han inspirado. Pero puede también ser más profunda, manifestando falta de interés por los valores sociales". (116) El adolescente cree que el alejamiento puede resolver los problemas insolubles. Se fuga porque tiene la necesidad de evadirse de un ambiente en el que se siente incómodo. Muchas veces se van sin un motivo concreto, y generalmente no piensan en las consecuencias.

Las fugas las realizan inesperadamente y duran poco tiempo.

"Cuando regresan -acompañados generalmente por la familia o por la policía- no manifiestan ningún arrepentimiento, ningún pesar, como si hubiesen gozado de un instante de libertad o respirado a pleno pulmón durante algún tiempo el aire de la independencia.

(116) FILLIQUOD, Aimée, et al., op. cit., p. 396.

La fuga los calma." (117)

El adolescente huye para evitar algún castigo, o para divertirse y experimentar una nueva aventura, o para protestar contra sus padres... Las fugas no son solamente físicas, también el adolescente estando en su hogar se puede "desconectar" de él, ausentarse moralmente, porque ya se cansó y ya se hartó de la monotonía de su hogar.

A continuación podemos apreciar un ejemplo típico de este tipo de fuga: cuenta una madre, que desde algún tiempo "me he dado cuenta de que mi adolescente se queda mirando fijamente al techo por horas enteras. ¿Hay que preocuparse por eso? ¿Qué demonios estará pasando?" (118)

Algo muy común en los adolescentes rebeldes es planear las hufdas de la escuela, cuando están en temporadas cansadas y que el ritmo de exigencia se acentúa, entonces deciden fugarse. Pienzan en el mejor día y el mejor momento y normalmente se "ganan" al portero de la institución a base de cigarrros para que los deje escaparse; o simplemente deciden saltar la barda. Ya saben que al regreso les espera un regaño, pero no les importa, la cuestión es independizarse.

4. La insolencia: es cuando el adolescente se comporta de una manera ofensiva insultante, por medio de palabras o de la acción. Es un atrevimiento excesivo. Se muestra altanero.

(117) CASTILLO, Gerardo; apud., op. cit., p. 134.

(118) EISEN RINZLER, Carol; op. cit., p. 69.

La insolencia permite entrever la oposición de las relaciones entre el adolescente y el adulto. En efecto, prueba en primer lugar la incapacidad práctica del sujeto: es en sí misma un comportamiento gratuito e ineficaz que no solamente no permite hurtar el bulto a la autoridad, sino que implica esta imposibilidad. (119) El adolescente suele contestar de una manera grosera y golpeada a sus padres, en cuanto algo no les parece; muchas veces esta insolencia la manifiesta a través de frases "tranquilas" pero que llevan una intención fuerte, por ejemplo, al adolescente le puede hacer daño el hecho de que su madre trabaje todo el día fuera de su hogar y puede reclamarle; es el caso de un adolescente que discute con su mamá porque lo abandonaba, y le contestó: "Yo no te pedí que me trajeras al mundo en una época de inflación, de desempleo, ni en un país no industrializado". Esta frase lleva consigo una postura ofensiva y rencorosa en contra de su madre.

Una manera de insultar a sus padres a través de la acción es realizar lo contrario a sus gustos; es el caso del adolescente que llega al colegio y no saluda a sus padres sino que se dirige a prender el "estéreo" de su habitación y ponerlo a todo volumen, de manera que moleste a sus padres porque sabe que no soportan ese ruido. Y más disfruta de su insolencia cuando sube su madre y le dice: "si no le bajas el volumen a tu 'estéreo', te mato", porque es una amenaza que nunca va a cumplir.

(119) cfr., FILLIOUD, Aimée, et al; op. cit., pp. 395 - 396.

5. La desadaptación: por las causas -explicadas anteriormente- que producen la rebeldía, se puede observar en algunos casos una desadaptación a los diferentes medios en donde vive el adolescente. Puede regresar a etapas anteriores, y, por lo tanto, actúan como niño, esto se da por el deseo que tiene de huir de la realidad a la que se debe enfrentar porque es parte de su responsabilidad, pero al no quererse someter a esos deberes, en tonces se refugia en actitudes negativas como son el oponerse o rebelarse, o también se puede pasar al plano del idealismo exce sivo. Estos son síntomas de que el adolescente no se adapta.

Un ejemplo concreto se da en el ámbito escolar, cuando él muestra una insuficiencia en el rendimiento escolar, y es porque al estar descontento con la escuela, entonces obtiene bajas califi caciones, se siente desadaptado y tiende a abandonar sus estudios.

"En el hogar es posible que evada sus responsabilidades y traba je por debajo de su capacidad. La insatisfacción hogareña puede hacer que huya de su casa o se case temprano con la esperanza de encontrar un clima hogareño más feliz." (120)

6. Las relaciones conflictivas: es otra de las características de la rebeldía, por la cual el adolescente encuentra o causa problemas en sus relaciones, con sus padres, con sus maestros o con sus amigos. Esto va muy relacionado con el espíritu de crif

(120) HURLOCK, Elizabeth; op. cit., p. 214.

tica, ya que cuando los demás no se comportan como él quiere, entonces pone dificultades en sus relaciones que pueden terminar en conflictos. El adolescente reacciona contra el grupo de pares, la familia o el grupo escolar casi de igual manera. Si los integrantes del grupo de pares rechazan sus críticas y sus sugerencias reformistas o lo castigan por medio de la desaprobación y la falta de aceptación, él está obligado a decidir qué es lo más importante para él: la conformidad a las normas del grupo o el descubrimiento de nuevos amigos más cercanos a su ideal. (121)

Los conflictos en las relaciones se dan por la conducta de los demás que el adolescente no aprueba; por ejemplo, con sus hermanos, lo que no le parece y lo critica es: su modo de hablar, el aspecto personal, el arreglo, los hábitos en la mesa, los amigos de los hermanos pequeños, etc.

Existe una característica de la adolescencia muy importante y que engloba a todas las anteriores: es la indisciplina. Esta será tratada en el siguiente inciso del capítulo.

Por último, se puede añadir que "la rebelión consiste en la liberación desordenada y violenta de la carga afectiva, que así se transforma en reacciones agresivas verbales y motrices, dando lugar a una crisis, rabieta o "pataleta", durante la cual el sujeto puede hacer o hacerse daño, insultar o realizar toda cla

(121) cfr., ibidem., p. 215.

se de actos incontrolados. Es el residuo de la llamada 'reacción catastrófal', con la que el organismo responde en última instancia, a una situación de desajuste". (122)

II.4 LA INDISCIPLINA Y LAS MEDIDAS CORRECTIVAS.

La indisciplina es una característica esencial del adolescente rebelde; y es la no - observancia de las reglas establecidas. Entendiendo por reglas las pautas de comportamiento a seguir dentro de la sociedad, de la escuela, de los círculos amistosos o de la familia.

El adolescente, generalmente se muestra indisciplinado, y para tener un control de su comportamiento, el adulto suele utilizar una serie de medidas para corregir su conducta, algunas veces bien utilizadas, otras veces mal utilizadas y provocan mayores conflictos tanto para el adolescente como para el adulto.

El término disciplina se utiliza generalmente en el ámbito escolar y significa la relación que existe entre el educador y el educando. La disciplina es el conjunto de pautas que hacen posible y que mejoran la convivencia en cualquier campo donde se desarrolla el hombre.

El adolescente es disciplinado en la medida en que guarda las

(122) MIRA Y LOPEZ, Emilio; Psicología evolutiva del niño y del adolescente, p. 167.

pautas de conducta y obedece a los requerimientos de la sociedad, de la escuela y de su familia.

Como se veía anteriormente, el adolescente rebelde se muestra indisciplinado y lo que hace es criticar todas las reformas y todas las pautas de conducta, y después las viola o simplemente no las cumple, se muestra indiferente.

Muchas veces la indisciplina del adolescente proviene de la falta de aceptación por parte de los adultos, esto es porque el adulto no conoce suficientemente bien al adolescente, ni comprende de las causas de su rebeldía, entonces se produce un rechazo.

La disciplina es necesaria para ejercitar al adolescente y para ayudarlo a dejar atrás aquellos comportamientos que se pueden calificar como infantiles o menos maduros, y para canalizar sus energías por vías aceptables. Aquí hay que tomar en cuenta que la disciplina que se aplica al adolescente es muy diferente a la de los niños, ya que el adolescente necesita razonar y convencerse de los hechos, y un niño muchas veces actúa o deja un comportamiento malo por la autoridad de quien se lo dice, y no por el hecho mismo.

Debe alentarse al adolescente para que tome sus propias decisiones con la ayuda de los adultos. Se le debe permitir la experimentación según su propia iniciativa dentro del alcance de su capacidad, y se le debe dar confianza. (123)

(123) cfr., HILDRETH G., et al., Socialización y disciplina, p. 59.

Es necesaria una disciplina adecuada para el adolescente rebelde, ya que sin ésta, el adolescente se puede mostrar inseguro, incapaz de tomar decisiones, avergonzarse...

La disciplina debe ir unida a dejar al adolescente en un marco de libertad, estos dos aspectos deben estar equilibrados. La libertad entendida como la capacidad que tiene la voluntad del hombre, guiada por la razón, de elegir entre varios actos. Enseñarle a decidir.

Muchas veces, cuando el adolescente se comporta mal, mostrándose agresivo o cualquier otra de las manifestaciones de la rebeldía, sus padres lo castigan sólo porque se avergüenzan de él o porque ellos quedaron mal delante de otras personas, y no por mejorar su conducta, esto es un error.

"Pueden ahorrarse muchos retos y muchos castigos si tanto el padre como el adolescente comprenden que la disciplina responde a un programa de educación." (124)

Los regaños por parte de los padres deben reducirse al mínimo; en cambio han de ensalzarse la buena conducta y las actividades y actitudes correctas. Debe insistirse en las ventajas de no sentirse observado y de comprender que sus padres confían en él. Debe dársele toda la libertad que sea capaz de recibir. Con demasiada frecuencia los padres imponen nuevas y severas restricciones al adolescente, cuando en realidad deberfan disminuirlas

(124) ibidem., p. 60.

gradualmente. La disciplina durante la adolescencia debe emplearse cuando se debe, de cuando en cuando, y con sumo cuidado. (125)

La disciplina mal entendida es el castigo, las limitaciones al sentimiento humano; la fuerza, el poder y como cruel corolario, la guerra, que sólo acaba con la vida y subyuga y domina y esclaviza la gran prerrogativa del hombre: su humanidad. (126)

De aquí la importancia de partir de un concepto objetivo de la disciplina, ya que si se mal entiende la disciplina puede ser nocivo para el adolescente y puede repercutir en su futuro provocándole más conflictos en su personalidad.

La disciplina es un conjunto de normas que ayuda a mantener el equilibrio social y busca el bien común. Debe estar apoyada en un respeto al adolescente, basado en una visión de su desarrollo, y debe estar enfocada a la educación del adolescente, a favorecer su desarrollo humano con el fin de que sea dueño de sí mismo y aprenda a respetar a los demás.

Para lograr esto, el adulto o los educadores pueden utilizar las medidas para que el adolescente se muestre menos indisciplinado o lo deje de ser. Pero no puede ser sólo a base de castigos rudos, que son únicamente para animales que no razonan; ni tampoco con amenazas reales que perturben la paz del adolescente o que le afecten en su desarrollo hacia la madurez.

(125) cfr., ibidem., p. 61.

(126) cfr., BALLESTEROS U., et al., op. cit., pp. 192 - 193.

"La relación autoridad-obediencia implica, juntamente con un clima de confianza, actitudes positivas en los padres y en los hijos y una línea de actuación respecto a sanciones." (127)

Las sanciones que se pueden utilizar ante un adolescente indisciplinado, son las positivas o las negativas, siendo más recomendables las positivas por ser más humanas y porque se encaminan a motivar al adolescente a que reaccione y cambie de actitud.

La sanción no se debe tomar como una venganza por parte del adulto, sino como una forma de educar y de ayudar al adolescente. Las sanciones negativas equivalen al castigo. El castigo se debe tomar como último recurso en la educación del adolescente.

El castigo desempeña dos funciones en la educación:

1. Actúa como preventivo para impedir la repetición de actos indeseables, y
2. Recalca lo que se considera como responsable.

La eficiencia del castigo se basa en el hecho de que produce sentimientos de desagrado. (128) De hecho los padres suelen fallar al aplicar los castigos debido a que no es proporcionado a la mentalidad del adolescente o a que el castigo no se acomoda a la falta cometida: porque no se puede castigar de la misma ma

(127) OTERO F., Oliveros; Autonomía y autoridad en la familia,
p. 83.

(128) cfr., MENESES MORALES, E., Educar comprendiendo al niño,
p. 66.

nera una falta seria a una falta leve.

Otras veces los padres imponen los castigos a sus hijos adolescentes en público, cuando la falta que cometió fue privada.

Una razón por la que las sanciones negativas en el adolescente no favorecen es porque con los castigos el adolescente acentúa su rebeldía. "Un adolescente que permanezca por completo sumiso a los deseos paternos y complaciente con ellos, no se ha desarrollado. Para que el adolescente llegue a ser responsable, debe probar sus alas, poner en duda la sabiduría de los mayores y mostrarse inconforme con las normas de los adultos. Los padres se alarman lógicamente ante estas reacciones de los hijos, temiendo que se vuelvan rebeldes sin remedio. Reaccionan entonces en la forma menos aconsejable para manejar el problema, 'h^á rás lo que te digo, porque yo te lo digo', exclama un papá. Sin embargo, se olvida de que si el adolescente ha de desarrollar la habilidad para juzgar por sí mismo, necesita saber la razón de las prohibiciones y de los mandatos." (129)

A diferencia de las sanciones negativas están las positivas; éstas son los premios y los regalos, que son modos de aprobar un comportamiento o de reconocer que una tarea encomendada está bien hecha. Son estímulos. Tienen como finalidad orientar positivamente un proceso de mejora. El regalo -que debe ser siempre una muestra de cariño, no de comprensión o de sustitución-

(129) ibidem., pp. 174 - 175.

tiene carácter de gratuidad. Esta relacionado con el "ser" del adolescente, más que con el "hacer". (130)

Los padres suelen premiar al adolescente, no necesariamente con cosas materiales sino también con sus gestos, con su mirada, sus detalles, sus comentarios y su alegría, incluso muchas veces con quedarse callados.

Es muy efectiva este tipo de sanción en el adolescente, ya que como el adolescente muestra esa rebeldía propia de su edad, si se le agrade o si se le castiga muchas veces es como si no se le comprendiera.

La calidad de las sanciones repercute en la vida íntima del adolescente y como consecuencia no se saben aplicar, la indisciplina del adolescente se acentuará y vendrán problemas dentro de la familia, que se verán en el capítulo siguiente.

"La rebeldía puede estar relacionada con el abandonismo, aunque de algún modo los padres constantemente sancionen -positiva o negativamente- el comportamiento de sus hijos. También se podría relacionar rebeldía y autoritarismo. En ambos casos, se puede dar un uso incorrecto de sanciones. Por arbitrariedad, en el autoritarismo; por inseguridad, en el abandonismo." (131)

Para concluir, se puede decir que la indisciplina es una característica más de la rebeldía del adolescente y que se manifiesta

(130) cfr., OTERO F., Oliveros; Autonomía y Autoridad en la Familia, p. 91.

(131) ibidem., p. 102.

ta directamente en el hogar, donde convive más tiempo de su vida el adolescente, y de aquí se desencadena una problemática que será estudiada en el siguiente capítulo.

II.5 AFAN DE INDEPENDENCIA DEL ADOLESCENTE.

"... ¿debe relacionarse siempre la rebeldía con las crisis personales? En algunos casos sí. Por ejemplo... en la adolescencia. El adolescente quiere probar, de diversos modos, hasta donde alcanza su independencia. Y como todavía no matiza, busca la independencia absoluta." (132)

Epoca de crisis es la adolescencia, por los cambios tan bruscos, en todos los aspectos, que sufre el individuo. Esta transformación implica una inestabilidad, inseguridad en su persona, porque todavía no es adulto pero tampoco es niño, por lo tanto el adolescente busca ese término medio, se quiere hacer notar, quiere hacerse presente ante la sociedad, quiere ser "él mismo", aquí es donde marca su independencia ya que se resiste a seguir las normas de los adultos o a vivir conforme a las normas de la infancia; y choca ante una sociedad llena de impedimentos para él que lo obligan a depender de alguien o de algo, entonces se rebela porque siente que no se le deja en libertad y que no se le comprende. Y este afán de independencia el adolescente lo

(132) OTERO F., Oliveros; La educación como rebeldía, p. 52.

mal entiende porque se va al extremo de una libertad absoluta que a la larga le hace daño ya que por sí solo no puede resolver determinados problemas de su vida, ni puede responder a ciertas dudas que surgen en esta edad, como por ejemplo en el aspecto de la sexualidad.

El ideal de todo adolescente es la independencia, que lo lleva a buscar ser diferente de sus padres, de sus maestros o de los niños; a buscar un régimen de vida diferente al que existe. Este afán se entiende porque el impulso de independencia es un signo de que en las profundidades del alma se ha formado un nuevo yo. Es necesario en esta época de la vida, ya que el adolescente comienza a proponerse a sí mismo fines. En un principio sólo como experiencias. Emprende una excursión con un tiempo absurdo y una extensión desmedida, para probarse a sí mismo hasta dónde llega. Lo que le importa es tener algo propio, un dominio en que ninguna otra persona tenga voz. De aquí que sus entusiasmos se aparezcan de golpe. (133)

El hecho de que el adolescente busque su independencia quiere decir que no quiere depender de nadie, que quiere tener la suficiente libertad para gobernarse por sus propias leyes, quiere ser autónomo. De aquí se deduce que la independencia se puede relacionar con la libertad que, generalmente es un concepto mal entendido por el adolescente, que su misma rebeldía lo lleva muchas veces a los extremos.

(133) cfr., SPRANGER, Eduardo; op. cit., pp. 65 - 66.

Confundir libertad y liberación conduce a la identificación de libertad e independencia. Si se entiende así, el adolescente libre es aquel que no depende de nada ni de nadie, es una persona absoluta, desligada de toda norma o imposición adulta. Por lo tanto, el libertinaje es irresponsable porque al no aceptar determinados medios o leyes, no se acatan ni se responde de los propios actos.

El adolescente se independiza de algo en tanto que depende o se vincula a algo superior. (134)

Hay nociones erróneas de libertad que les influyen a muchos adolescentes porque enlazan con la irresponsabilidad y con la evasión, y, por consiguiente, con dos problemas frecuentes en la adolescencia: la rebeldía y las fugas. La libertad del hombre es limitada, como el propio ser humano. Para un adolescente -que todavía no es capaz de matizar- es muy difícil entender que su libertad condicionada es, a pesar de ellos, libertad.⁽¹³⁵⁾

El adolescente se separa de la presión que representa su medio ambiente sobre él, porque quiere ser libre y tiene razón en querer serlo. Quiere separarse y está confundido porque lo divide una independencia que tiene y no tiene, y una dependencia que tiene y no tiene ya. Esto es una causa más de su misma rebeldía, al encontrarse confundido e insatisfecho, entonces se rebela.

(134) cfr., OTERO F., O., Libertad y Manipulación, pp. 120 - 123.

(135) cfr., OTERO F., O., La libertad en la familia, pp. 81 - 82.

"Pero el adolescente es como un animal atemorizado: porque ataca, se le cree peligroso. Pero no ataca sino porque tiene miedo, porque se siente débil frente al adulto seguro de sí. Y no puede persuadirse de que ser fuerte no significa automáticamente aplastar. A los padres y educadores les corresponde canalizar esta voluntad y las energías que desarrolla hacia unos ideales capaces de ayudar al adolescente a manifestar su 'gusto' de independencia sin perjudicar la cohesión social y familiar." (136)

Como se verá en el capítulo siguiente, la conquista de la independencia por parte del adolescente es causa de fricciones con sus padres. Pero también se puede decir que esta conquista es necesaria en su desarrollo, ya que un adolescente que sea completamente sumiso y dependiente de los mayores, no se ha desarrollado.

"Para que el adolescente llegue a ser responsable, debe probar sus alas, poner en duda la sabiduría de los mayores y mostrarse inconforme con las normas de los adultos." (137)

Los padres se suelen alarmar ante esta reacción de su hijo adolescente porque temen que se vuelvan rebeldes sin remedio; y su reacción, muchas veces, no es la más acertada; se impone obligando al adolescente a que haga lo que a él -su padre- le parece más correcto, sin poner en juego su razonamiento.

(136) BROSSIER, Pierre; La Adolescencia, p. 250.

(137) MENESES M., Ernesto; Educar comprendiendo al niño, p. 174.

Existen casos en que los padres apelan al amor que el hijo tiene hacia ellos para lograr que obedezca; esto no es muy bueno porque parte de la rebeldía del adolescente nace precisamente de su deseo de despegarse del amor paterno y materno.

El problema de la rebelión de los adolescentes consiste en que una forma particular de amor, por ejemplo: el amor infantil que el hijo siente por sus padres, está en proceso de disolución. Si se analiza más profundamente el estado del alma del adolescente, se encuentra que, una parte de él quiere seguir protegido y amado; la otra, quiere ser independiente. Realmente no se rebela tanto contra sus papás, sino contra su propio amor hacia éstos. (138)

Así pues, dentro de ese afán de independencia, se incluye una característica que es: la evasión del adolescente ante el medio en el que vive. Esta evasión muchas veces la produce la falta de comprensión por parte de los padres o porque el adolescente siente que el medio en el que vive no le satisface sus necesidades. "Cosas y personas son miradas con ojos distintos por el adolescente, y un mundo nuevo va alumbrando trabajosamente en sustitución de la realidad construida por interpretaciones adultas, aceptadas como válidas por el niño." (139) Aquí se aprecian las causas de la rebeldía que se manifiesta por el fenómeno de la evasión.

(138) cfr., ibidem., p. 175.

(139) PEINADO ALTABLE, José; Psicología, p. 325.

Un aspecto que limita en gran parte la libertad del adolescente es la dependencia económica que tiene con sus padres. De aquí surgen grandes discusiones entre padres e hijos por el dinero. Si el adolescente no trabaja, siente la vergüenza de depender de su padre y le irritan sus obligadas limitaciones de dinero.

No está de sobra mencionar que la manera en que emplea el tiempo el adolescente es también un tema de discusión, porque no se siente con la libertad de "vivir su vida", ya que sus padres le piden cuentas de todo lo que hace y de lo que no hace, por lo que es lógico que estos conflictos se canalicen en un afán de independencia o en la evasión.

La rebelión del adolescente es una lucha dentro de sí mismo y consigo mismo. El conflicto no sólo es entre él y sus padres. Su violencia nace de que es una rebelión del yo que madura contra el yo infantil. El adolescente no puede admitirse a sí mismo que parte de él teme la libertad, ni puede confesarse que parte de él no quiere crecer, y así pretende que sus padres quieren protegerlo demasiado. Esta actitud es inconsciente. No sabe que atribuye sus propios sentimientos a sus padres. Cree sinceramente que sus deseos de emancipación son genuinos y que sus padres se oponen a esa independencia naciente. (140)

Por otro lado, el adolescente considera su independencia como un valor; y esta independencia es absoluta y es distinta a la

(140) cfr., MENESES MORALES, E., op. cit., p. 175.

del adulto; de aquí vienen los problemas: cuando no se le respeta ese valor entonces se rebela. Hay adolescentes a los que se les pregunta cuál es su ideal y contestan: "Ser independiente", "Ser diferente de todo lo que hay", "El no ser como los adultos".

Con la finalidad de entender el contexto familiar en el que se desenvuelve el adolescente con tan variadas características, a continuación pretendemos analizar la problemática que surge en el hogar a partir de la rebeldía.

CAPITULO III

LA FAMILIA Y EL ADOLESCENTE

CAPITULO III

LA FAMILIA Y EL ADOLESCENTE

III.1 LA FAMILIA.

Considerando que el adolescente es un individuo, miembro de una familia, en la cual ha nacido, se ha desarrollado, vive y convive con los otros miembros; se hará un análisis de lo que es la familia y se verán las características, bajo un concepto de una familia "normal": en donde no existen problemas patológicos, o donde los padres están divorciados, o situaciones anormales que no son tema de estudio de este trabajo. Se hablará de familias sanas en donde los padres están unidos y viven juntos, y en donde los hijos no son ni delinquentes ni drogadictos.

Partiendo de este concepto que será descrito, se podrán analizar situaciones de la vida diaria que se presentan entre el adolescente y su familia; y de aquí surgirá una problemática debida a problemas de rebeldía.

Se han dado varias definiciones de "familia" a lo largo de la historia. Todos los individuos que están vinculados por algún parentesco forman una familia. Y más concretamente, es la comunidad de personas que viven juntas y trabajan para satisfacer sus necesidades y alcanzar su felicidad.

"La Real Academia Española define la familia como: grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas bajo la autoridad de una de ellas." (141)

Este concepto destaca tres características: la autoridad, que es lo que une a los miembros; los lazos de sangre y que viven bajo un mismo techo.

El origen etimológico de esta palabra es el siguiente: viene del latín "familia" que significa primordialmente el conjunto de esclavos o servidores, "famulus" que quiere decir siervo, y "famulari" que significa servir. (142) Definición que hace más hincapié todavía en la autoridad, en la sumisión de los siervos con su amo.

Como base de toda sociedad está la familia. Es la unidad básica de toda sociedad. Cuando una familia se desune, lo que sucede es que esa desunión repercute en la sociedad, y si aumenta el número de familias desunidas, entonces la sociedad se corrompe.

Aristóteles entiende por familia "una convivencia querida por la misma naturaleza para los actos de la vida cotidiana". (143) Es decir, en este sentido se refiere a la naturaleza humana, cuyo fin es conservar la propia especie, la propia vida, educando asimismo a otros hombres. Por otro lado, el ser humano es so-

(141) Editorial Rialp, S. A., GER, Tomo IX, p. 715.

(142) cfr., idem.

(143) idem.

ciable por naturaleza, necesita de otros hombres para vivir, y necesita convivir, para lograr sus fines y ser feliz.

La familia es una institución que se ha desarrollado en todas las sociedades de todos los continentes, de todas las razas y de todas las lenguas.

Otra concepción de familia se refiere "al lugar donde el niño realiza el aprendizaje de las relaciones, primero bi-polares con la madre, luego triangulares con el padre, y después multipolares, cuando aparecen los hermanos y hermanas. En ella tiene sus primeras experiencias de amor, de odio, de rivalidad, de amistad; hechos determinantes sobre los que se modelarán sus hábitos futuros. Es fundamentalmente en torno a los padres donde se establecen las relaciones intrafamiliares; los problemas surgen, a la vez, de la relación padre-madre y de las relaciones de éstos con los hijos". (144)

Por ejemplo, un problema puede venir cuando los padres no aceptan a su hijo tal como es, porque lo esperaban de otra personalidad o deseaban que fuera de otro sexo.

Por otro lado, las relaciones humanas son complejas y dentro de la familia la relación entre un miembro y otro es muy arraigada, puesto que los unen lazos de sangre; pero muchas veces éstas se pueden complicar lo cual puede desencadenar un problema. Lo que no se puede perder de vista es que el niño, lo que aprenda

(144) BROSSIER, Piere; La Pedagogía, p. 257.

durante su vida con su familia, quedará como una huella que repercutirá en su futuro, y que más adelante le va a servir o le va a perjudicar para formar -él- una nueva familia. Dicho con otras palabras, la familia es una comunidad de padres e hijos, y su característica principal es la identidad de la sangre, y por otro lado, el techo común bajo el que viven todos los miembros y un nexo que los une es el amor. El amor requiere de una capacidad para entregarse al otro, implica comunicación con el otro miembro, y aceptación, ayuda y bondad.

Como se dijo anteriormente, el tema central es la familia "sana" que se puede caracterizar por lo siguiente:

- a) La aprobación: significa calificarla como buena, que la gente de alrededor pueda decir que es idónea y que tiene bondad.
- b) La buena comunicación: es decir, que entre los miembros de la familia haya trato y correspondencia, que se intercambien intereses, palabras, experiencias, etc.
- c) Habilidad para enfrentar los problemas: que los padres tengan la suficiente madurez para enfrentar los problemas que se presenten y que concienticen a sus hijos para que entre todos ayuden dando una solución y actuando.
- d) Tiempo para estar juntos: que cada uno de los miembros de la familia tenga el tiempo para dedicar a los demás y que se organicen planes de participación familiar que faciliten la convivencia.

e) Unidad: que exista una conformidad y una concordia del modo de pensar de cada miembro y que se procure actuar en una sola dirección.

Es conveniente describir la finalidad de la familia. El fin de la familia es triple: el proveer a sus miembros de los bienes necesarios para una ordenada vida cotidiana; por otro lado, la incorporación de los hijos a la vida social, y por último, el ser la célula de la sociedad. (145)

Los bienes necesarios en toda familia abarcan: desde los fisiológicos, la alimentación, el vestido, la vivienda; hasta la necesidad de ser querido y de recibir educación. "La educación familiar se expresa al exterior en las diversas formas del trato de los miembros de la familia entre sí, en su disposición para la ayuda mutua en la vida cotidiana, en el desprendimiento del amor de unos con otros, etc. La educación familiar encuentra una fuerte protección en los usos y en las costumbres, en los que una parte de la educación familiar de un pueblo toma la forma de una firme tradición... La educación en el seno de la familia tiene que actuar en tres aspectos: la educación de los padres por la vida en común, la de los hijos por los padres y la de los hijos unos con otros." (146)

La familia le da al individuo seguridad y existencia, además le da todos los medios donde se puede desarrollar. En la medida

(145) cfr., Ediciones Rialp, S. A., op. cit., Tomo IX, p. 716.

(146) ibidem., p. 717.

en que la familia ayuda a la persona en su proceso de educación, en esa medida cumple con su fin.

El motivo por el que la familia debe ayudar a la educación de sus miembros es porque la persona ahí nace y ahí se va desarrollando; no es la sociedad ni la escuela las que tienen la obligación y el derecho total de la educación de las personas, éstas colaboran con la familia pero en una mínima parte.

En toda familia se deben desarrollar una serie de virtudes como son: la consideración del prójimo, la justicia, la solidaridad y la facultad de mandar y obedecer, etc.

Dentro de la familia está el hogar, que no es únicamente el lugar donde se come o se duerme, o la casa "de paso". Es conveniente hablar de este tema para comprender que la familia no es solamente un "lugar de paso" por la vida, sino que tiene un significado más profundo y se entenderá más al analizar lo que es el hogar.

III.1.1 El hogar.

La familia significa "hogar común". "El hogar tiene algo de común con la patria chica y con la intimidad. El domicilio es la expresión del estado de ánimo de sentirse en casa, es el nido de la familia... La vivienda hace posible su función como hogar." (147)

(147) HOPFNER, Joseph; Matrimonio y familia, pp. 48 - 49.

El hogar es lo que hace posible la cohesión interna de la familia. El hombre tiene derecho a una intimidad, y también tiene el deseo de tener una propiedad, un hogar en el que vuelque toda su confianza y pueda vivir en paz. Hogar significa casa o domicilio.

Cada hogar se caracteriza por un determinado ambiente. Este ambiente influye directamente en el desarrollo tanto biológico como psíquico de todo ser humano; ya que las características de cada hombre se deben no sólo a la herencia sino también al ambiente en el que vive. El ambiente puede favorecer al ser humano o puede perjudicarlo, o simplemente ser una barrera para su desarrollo.

Los padres deben preocuparse por lograr un ambiente eficaz en el hogar y ayudar así a sus hijos. Crear este ambiente supone trabajo y preocupaciones, pero esto se recompensa viendo a lo largo de los años cómo los hijos se van perfeccionando. (148)

Dos aspectos componen el hogar: el ambiente material y el personal. "Crear un ambiente material educativo supone, sobre todo, conseguir sencillez y elegancia, lo cual puede existir tanto en lugares de economía débil como en los de mayores posibilidades. El ambiente material del hogar ayudará al desarrollo de la vida familiar cuando sea acogedor, cuando invite a la intimidad. El hogar no puede ser nunca un lugar de ambiente frío, si

(148) cfr., ALVIRA, Tomás; ¿Cómo ayudar a nuestros hijos?, p. 48.

no un espacio acogedor donde se desarrolla la vida de la sociedad familiar." (149)

El ambiente personal se puede describir en la amabilidad, la corrección y la elegancia del trato de los padres con sus hijos. No se educa con base en prohibiciones, gritos, golpes o castigos.

La confianza es la base para lograr el ambiente personal del hogar, y ésta se consigue a través de que los hijos sientan la presencia de sus padres en el hogar, a través de la sinceridad: que los hijos no se sientan engañados por los padres -con más razón en la adolescencia-; con el ejemplo de los padres en su conducta: que haya coherencia entre su pensamiento y su vida; con la confianza en sus hijos: en sus amistades, sus diversiones; también con la discreción de los padres: sabiendo respetar la intimidad de sus hijos adolescentes; y ante todo evitando castigos violentos o arbitrarios, evitando el autoritarismo.

"Cada hogar familiar deberá construir día a día este puente de la confianza. De lo contrario, cualquier intento educativo será infructuoso. Y tendrán que colaborar todos los miembros. No se puede echar a los hijos toda la culpa de la falta de confianza. Normalmente, las relaciones de confianza son correlativas, recíprocas. La satisfacción de las necesidades básicas es el fundamento del clima de confianza que queremos establecer.

(149) ibidem., p. 53.

Si el niño se siente amado, aceptado y seguro, estará ya en un clima de confianza." (150)

Del ambiente apropiado del hogar dependerá el desarrollo pleno de cada adolescente, llevándolo hacia la madurez, el cual madurará si encuentra en su hogar la situación apropiada, calor y vida, estímulo, aliento, afecto; la resonancia, en fin, de unas relaciones personales sanas y equilibradas. Asimismo, el adolescente tiene necesidades afectivas como son:

- a) La necesidad de ser amado, de sentirse querido por sus padres y sus hermanos.
- b) La necesidad de ser respetado como es, con sus cualidades y sus defectos. Debe percibir que él es alguien, que ocupa un puesto en la familia.
- c) La necesidad de seguridad: debe sentirse a gusto en un mundo familiar con suficiente orden, serenidad, continuidad en las normas de conducta, protección. (151)

Cubrir estas necesidades implica educar, ya que la educación es un proceso vital propio de cada individuo que lo lleva a su propia realización en todos los campos de su existencia. Estos campos son: el social, que incluye las necesidades afectivas, de seguridad y de aceptación; y el psicofísico. Del desarrollo de estos campos depende que el adolescente crezca, se autoconoz

(150) MARQUIEGUI, Javier et al; Orientación Familiar, p. 27.

(151) ibidem., p. 13.

ca, conozca su medio ambiente y se adapte. El lugar donde este proceso se llevará a cabo es la familia, el hogar, y dentro de éste, el ambiente, ya que influye directamente y definitivamente en el adolescente, de aquí la importancia de su estudio.

Algunos ejemplos de ambientes hogareños negativos son:

- Los hijos detestados: cuando los esposos se aman excesivamente descuidando a sus hijos, o hay preferencias por hijos de determinado sexo, etc. Estos adolescentes acabarán siendo inseguros y rebeldes contra su medio.

- Los hijos defectuosamente amados: son aquellos en que la madre le resuelve todas sus dificultades y no permite que se esfuerce en nada para evitar que sufra, porque considera que su hijo es el centro del mundo. Estos adolescentes carecen de iniciativa, buscan su propia comodidad y el halago de todos, son egofistas y frecuentemente fracasan en la sociedad.

- Los padres autoritarios que llevan a cabo una educación militarizada: el adolescente que se encuentra en este caso generalmente es tímido e inseguro.

- Los padres que dejan hacer todo a sus hijos y buscan la libertad por la libertad misma. En este caso el adolescente es indciso, impulsivo y rencoroso.

- Los padres que cambian de idea según su estado de ánimo, carecen de toda disciplina personal: el adolescente se caracterizará por tener confusión tanto intelectual como afectivamente.

Con esto se ve la importancia de un buen ambiente en el hogar, y la trascendencia del papel que juegan los padres con respecto a sus hijos adolescentes.

Haciendo un resumen, "el hogar nacido a través de la historia del mundo y del hombre, es, o debe ser, el recinto donde el amor, el verdadero amor, que no es ni espíritu ni carne, sino la feliz amalgama de estos dos elementos, la ternura, la emoción de vivir y de sentirse unidos en una gran misión, hace el milagro de exaltar la vida en los hijos, de sentirse grande y generoso, porque los hijos también lo son". (152)

El hogar es la unión de padres e hijos en una exaltación de la vida, en la que unos y otros se necesitan mutuamente, y viven sufriendo o gozando, llorando o riendo, pero unidos, siempre unidos en el afán, a veces inalcanzable, de sentirse parte de un mundo en el que (los hombres y las mujeres, los niños y los jóvenes, los adolescentes y los viejos) viven y trabajan no sólo para sí mismos sino también para los demás. (153)

Como se ha dicho, la familia está compuesta por diferentes elementos humanos que se verán a continuación.

III.1.2 Concepto de padre, madre e hijo.

Concretando, los principales elementos de la familia son: el padre, la madre y los hijos.

(152) BALLESTEROS USANO, A., et al., op. cit., p. 82.

(153) cfr., ibidem., p. 83.

"Los factores biológicos determinan predominantemente el papel materno. Ser madre significa concebir al niño, llevarlo en su seno, darlo a luz, amamantarlo y, en general, cuidarlo. Por el contrario, la biología influye menos en el papel del padre. Su contribución termina antes de que nazca el niño. Las demás actividades paternas están determinadas culturalmente. En nuestra sociedad es el jefe titular de la familia; pero su papel tiende a ser más inconsistente e indefinido. El padre, en muchas familias se ha reducido a ser el proveedor del sustento. Desaparece de su casa durante todo el día, y, parte por cansancio, parte por desconocimiento de los hijos, procura inmiscuirse lo menos posible en los problemas de éstos, hasta quedar literalmente al margen de sus vidas." (154)

El adolescente tiene la necesidad de su padre, aunque no lo demuestre exteriormente, la figura del padre es indispensable para él. Entre ellos dos debe nacer una relación de amistad, así es como la rebeldía del adolescente va a encontrar un cauce para que no sea perjudicial para la familia. Esta relación muchas veces no se logra ya que el padre permanece poco tiempo en su hogar, y ese tiempo no lo dedica a sus hijos ya que llega cansado y por lo tanto se dispone a descansar. Los hijos esperan que su padre llegue para "estar" con él y platicar, pero no es posible si su padre no les dedica ese tiempo. El adolescente necesita sentir que su padre se interesa por sus cosas y que

(154) MENESES MORALES, E., op. cit., p. 54.

él le puede contar sus aventuras o sus dificultades. Cuando no se da el caso, el adolescente le reprocha a su padre, manifestando este reproche a través de su rebeldía que será en ocasiones desobedeciendo, otras ignorando a sus padres y otras agrediendo.

Por otro lado, el ejemplo del padre en el hogar ante el adolescente es un aspecto de suma importancia, ya que la actuación del padre se refleja en su hijo adolescente, éste está en una etapa en la que aprende cosas sobre todo de los adultos, aunque de hecho él diga que no los necesita, en un futuro el adolescente será trabajador, atento, vicioso o egofista según lo fue su padre.

La figura del padre para el adolescente debe ser la de un hombre que sabe querer, que da de su tiempo, que sabe rectificar si se equivoca, que es paciente y tiene buen humor, que tiene sentido común, que sabe educar a sus hijos para el mundo del futuro que deberán dominar con su juicio personal, para esa vida difícil en la que deberán abrirse camino usando ampliamente de su conciencia.

Al padre le corresponde enseñar a su hijo a juzgar y a forjarse una opinión personal.

La autoridad del padre se debe manifestar ante el adolescente pero no a base de imposiciones. A menudo los padres son invasores, hacen reflexiones, sermonean. Y sobre todo, juzgan al ado

lescente: "tiene mal carácter, es mentiroso, es tramposo...", y lo que sucede es que el padre no pone suficiente confianza en esa evolución personal e interior de cada uno que no puede realizarse y fructificar sino progresivamente en el tiempo. "Todo eso pasará", dice el buen sentido. Y efectivamente, muchos de los defectos y de las flaquezas pasarán. El padre debe aprender a ver mejor lo que conviene a cada uno de sus hijos en tal o cual momento, más que por sus deseos. La educación requiere de un factor esencial para el progreso del adolescente, que es: el tiempo. (155)

Ahora se hablará del papel de la madre. Como se dijo al principio, los factores biológicos determinan preponderantemente el papel de la madre.

Cabe mencionar un peligro dentro del papel de la madre, y es que su vida se separe y deje por un lado su hogar, y por otro su trabajo o profesión fuera de su hogar. Una madre, si tiene necesidad de trabajar, debe tener en su jerarquía de valores, como lo primero: su familia, y en un segundo plano su trabajo.

El peligro está en que la mujer llegue a vivir, poco a poco, en dos mundos separados e incommunicados entre sí. La mujer debe realizar la unidad de su vida, y eso depende de ella, trae a la familia todo cuanto ella vive y hace fuera, lo cual enriquece a su marido y a sus hijos, y abre a estos últimos al mundo exte-

(155) cfr., MOURVILLIER, Francois, et al., Qué deben saber los padres, p. 62.

rior. E inversamente lleva a su trabajo toda la riqueza de delicadeza que ha recibido de su marido y de sus hijos, comunica a los demás todo cuanto ha comprendido de las exigencias del amor conyugal, de su afán educativo, y esto puede repercutir en el mundo profesional, en el comercio, en la vida económica, en la sociedad entera. (156)

La presencia de la madre en el hogar se hace indispensable para el adolescente, porque le da seguridad. Además, en lo más íntimo de su persona, el adolescente siente la protección de su madre y la tiene como una mujer con muchas cualidades, aunque aparentemente -por su rebeldía- demuestre lo contrario. Ante sus amigos "la pinta" como la bien vestida, la joven y la guapa

Los adolescentes necesitan de una atención más profunda por parte de la madre. Pero a la vez la hacen difícil, o porque no preguntan, o porque no se saben expresar. A veces se llenan también de prejuicios sobre los adultos. Siguen necesitando a su madre, aunque el padre esté cerca de ellos y los comprenda, porque precisan contrastar el modelo de mujer que la vida les propone con el modelo de mujer que tienen en su casa. Más aún si son hijas, o si son varones y están enamorados. Quieren tener una madre interesante, que tenga un prestigio hasta cierto punto intelectual.

Los adolescentes que discriminan y seleccionan sus afectos, son muy sensibles a la habilidad y a la prudencia de su madre, y a

un estilo congruente que se ha ido cuajando en los años anteriores. (157)

Las necesidades de los hijos son las que hacen que la madre vaya pasando de un modo de ser a otro, y de un modo inconsistente se adapte a las nuevas exigencias de los hijos. Los modos de ser van desde el de proteger y dar seguridad a sus hijos, al de ser ama de casa y de tener un prestigio intelectual.

"Es más problemático el que la madre pueda ser suplida por otras personas junto al adolescente y su etapa crítica. No es ésta una ocupación de manos, sino de cabeza y de corazón, de atención y prudencia en la actuación. Y justamente el tiempo que los hijos crecidos necesitan es el que habitualmente dejan libre los bebés, es decir, las últimas horas de la tarde, cuando los pequeños duermen y los grandes vuelven de la calle. La conocida frase 'hijos crecidos, trabajos doblados' significa que los hijos mayores dan más preocupaciones que los pequeños, pero también que la jornada se alarga cuando hay hijos de todas las edades." (158)

Es conveniente mencionar que la madre puede ejercer una influencia perjudicial en sus hijos, tanto por exceso: la madre consentidora o que sobreprotege a sus hijos; como por defecto: que sucede con aquellas que se ausentan gran parte del tiempo de su

(157) cfr., NAVARRO F., Ana Marfa; Feminismo, Familia, Mujer, p. 167.

(158) ibidem., p. 170.

hogar, y sus hijos carecen de afecto.

Por sentido común se comprende la necesidad de la presencia materna, cuando el niño es pequeño debe criarse en un ambiente ca lido y estar unido a su madre por un vínculo afectivo íntimo y constante, que a los dos los llena de alegría y los satisface.

Cuando crece, el niño necesita sentir que es objeto de orgullo y placer para su madre, y ésta necesita sentir un enriquecimiento de su personalidad a través de la de su hijo. El afecto nun ca le ha de faltar al hijo.

Las madres inteligentes no entablan una lucha con el alma del adolescente. Alaban el buen resultado y no lo critican nunca si fracasa. Tienen mucho interés en el "regalo", pero si no lo consiguen, no privan al adolescente de su amor. No reaccionan con gritos o castigos. (159)

"Es muy conveniente que los padres posean un conocimiento básico de la constitución biológica de sus hijos, porque en ella tienen asiento órganos y fenómenos que indudablemente influyen en su conducta... Muchas veces eso que llamamos 'rarezas' de nuestros hijos tiene como causa un desequilibrio orgánico, una anomalía nerviosa o una anomalía en alguna secreción hormonal. Si no tenemos esto en cuenta, cometemos una injusticia al juzgar como rarezas del comportamiento algo que no depende de su voluntad." (160)

(159) cfr., KOLLE, Osealt, Tu hijo, ese desconocido, p. 61.

(160) ALVIRA, Tomás; op. cit., pp. 35 - 36.

La constitución de los hijos no es sencilla, sino complicada, lo cual se debe tener en cuenta en el momento de educar porque son muy variados los aspectos que pueden influir en su desarrollo físico y psíquico.

Otro elemento importante en el ámbito familiar son los hermanos. El hombre por naturaleza es sociable y necesita intercambiar experiencias para vivir; por lo tanto, dentro de la familia también se producen estos intercambios, sobre todo entre hermanos ya que conviven gran parte de su tiempo. Comparten casa, su tiempo, a veces sus habitaciones, sus-juegos y sus diversiones. Así se va forjando una relación entre ellos que los padres desconocen en gran parte. Es lógico, y en general se dan las peleas, los choques y los enredos entre ellos debido a la confianza plena que se tienen; y dentro de esta situación -que no tiene mayor importancia si se vigila convenientemente- los hermanos se quieren mucho entre ellos y como consecuencia de este cariño se ayudan: los grandes a los pequeños, y así van aprendiendo unos de otros.

"Las relaciones multipolares que se establecen con el nacimiento de hermanos y hermanas amplían la célula familiar triangular; el niño tropieza con otras personas iguales a él y las siente como rivales." (161)

Entre los hermanos, influye mucho para el adolescente, su núme-

ro, el lugar que ocupa dentro de la familia: si es el mayor, el de enmedio o el más pequeño. Debido a este aspecto va a manifestar diferentes tipos de rebeldía. Siendo el más grande tenderá al autoritarismo con sus hermanos, y siendo el más pequeño se inclinará por la agresión o los caprichos.

El adolescente ha de adaptarse, no sólo a sus padres y a la estructura familiar, sino a los modos de ser y de comportarse de cada uno de sus hermanos. La convivencia entre los hermanos es en cierto sentido, forzada; ya que ellos no se han elegido para vivir juntos. Por esto es natural que surja entre ellos sentimientos de rivalidad y de solidaridad: por los lazos de la sangre.

"Habrà que incluir, junto a la herencia, una serie de factores personales que acentúan más la distinción individual, en función precisamente de la relación con los demás hermanos. Estos rasgos son, entre otros: las diferencias de sexo, las diferencias de edad, el rango o las diferencias en el orden de nacimiento, y el conjunto de expectativas del grupo sobre cada hermano." (162)

Por último, un papel secundario dentro de la familia, lo representan los abuelos. Ellos fueron padres y luego padres políticos. Al convertirse en abuelos lo siguen siendo. Y pueden colaborar útilmente con el hogar de su nieto adolescente. Tienen

(162) NAVARRO FERRER, Ana Marfa; op. cit., p. 135.

Cierta autoridad que es un complemento, más nunca una sustitución de la de los padres, nunca los deberán sustituir. Los abuelos son los que están dispuestos a escuchar a sus nietos cuando los padres no lo hacen. Si los abuelos caen en un exceso de autoridad, su valioso papel se puede transformar en un obstáculo. Estos excesos suelen ser: la presencia continua en el hogar del nuevo matrimonio, el querer seguir siendo padres, la competencia con la autoridad de los padres del adolescente.

III.2 CONFLICTOS FAMILIARES.

Considerando la conceptualización de la rebeldía del adolescente, los conflictos familiares también tienen una influencia que es la crisis por la que atraviesan los países en el mundo y que se refiere a los aspectos político, social y económico; estos problemas alteran la vida de los pueblos y provocan alteraciones internas en la vida de cada hombre -también del adolescente-; ante esto, la familia no permanece intacta, como si su desarrollo no tuviera que ver con la vida universal del hombre y de los pueblos. Por esto, la familia está en una crisis, que se resiente tanto en los padres como en los hijos, y tiene consecuencias en las relaciones entre ellos.

Es propio de la familia buscar el bien común, y éste debe ser un objetivo en primer lugar de los padres. El bien común de la

sociedad depende de la dirección de las familias hacia el bienestar. Por eso, en todas las decisiones que tomen los padres, debe ir por delante el bien de sus hijos. De aquí la importancia de la comunicación y del amor mutuo entre la pareja, que se reflejará en la relación con sus hijos y en el cauce que tome la vida familiar.

El hecho de que la familia tenga como deber fundamental buscar el bien común de sus miembros, no quiere decir que se dé en la realidad. Es frecuente, y se da hasta en las mejores familias, que existan conflictos entre sus miembros y esto es -en parte- porque las relaciones humanas son complejas y cada persona es "un mundo".

Ahora bien, otra de las causas que puede producir conflictos, hablando de padres y adolescentes, es la rebeldía propia de la edad, y es lo que se estudiará a continuación.

III.2.1 Crisis familiar del adolescente.

En cuanto a la crisis familiar del adolescente, se pueden enumerar dos causas:

1. La propia situación del adolescente, que en esta etapa de su vida resiente las crisis más duras, incluso más dolorosas de cuantas el ser humano tiene que vencer para llegar a ser hombre: sus duras crisis de crecimiento, la transformación de su sistema glandular, la explicación -por sí mismo- del mundo que le ro

dea y que con frecuencia no puede entender, la crisis social y la sexual.

2. La razón, siempre dolorosa, de la incomprensión de los adultos, del desconocimiento que los mayores tienen de esa grave situación por la que pasan los jóvenes, que ya no son niños y que luchan sin proponérselo con ese nuevo mundo que se desenvuelve dentro de él, y que él mismo quiere desentrañar para conocerlo. (163)

Aquí se diferencia una causa intrínseca, que proviene del mismo adolescente; y otra extrínseca que viene de los padres; estas dos suelen producir rebeldía en el joven y asimismo un conflicto familiar.

Se puede afirmar que una crisis fuerte que sufre el adolescente es aquella que se da por el choque y la incompatibilidad con el medio familiar. En la infancia, por ejemplo, el niño depende siempre y en todo de sus padres. También es cierto que es necesario ese choque del adolescente con su familia para alcanzar su madurez, es la edad en la que se rompe esa dependencia tan arraigada con sus padres que tuvo de niño. Y si a esta crisis se le suma la conducta de los padres de incomprensión, entonces el conflicto se acentúa.

"La causa principal y primera de la incompatibilidad es la llamada 'crisis de autoridad', que estalla apenas el niño ha dado los primeros pasos inseguros en el campo de la adolescencia...

(163) cfr., BALLESTEROS USANO, A., et al., op. cit., p. 88

En la adolescencia nace y se desarrolla una capacidad crítica que sujeta a revisión todos los valores aceptados, con más o menos sumisión, durante la infancia. El esfuerzo por afirmar su personalidad, por descubrir su YO, le ejercita en el juicio exigente del mundo. Y va haciéndose cada vez más fuerte un afán destructor de lo antes aceptado como bueno y valioso, por ser creación de los demás, producto de su esfuerzo, querido por ellos, pero impropio ya para satisfacer las necesidades que arrolladoramente le apremian con sus interrogaciones inquietantes." (164)

Así es como se ve la lucha y la incompatibilidad del adolescente con el adulto. Los padres quieren seguir ejerciendo un poder absoluto sobre su hijo, quieren imponer su autoridad como si estuvieran delante de un "niño". La gravedad del conflicto depende de muchos factores: la situación familiar, el ambiente del hogar, la condición económica, el carácter del adolescente y de sus padres, etc. Pero es real la existencia de la crisis de autoridad y que a su vez es causa de la rebeldía en el adolescente.

Si hay algo que al adolescente le molesta, es la dependencia con sus padres, por ejemplo, en el aspecto económico; o en el de las relaciones amistosas del adolescente, que producen conflicto con sus padres, ya que éstos muchas veces se oponen

cuando no son de su agrado. De aquí surgen discusiones y enojos.

Otro factor que desemboca en conflictos, es que el adolescente no se siente libre de "vivir su vida", y de disponer de su tiempo como él quiera. Esto es una necesidad para él; y los padres creen que es un deber marcarle un horario de actividades al adolescente para que trabaje y no pierda el tiempo.

Los padres que toman las decisiones por sus hijos -en algunas ocasiones- son un motivo más de incompatibilidad y de incomformidad: deciden por ellos la carrera a estudiar, su trabajo profesional, sus actividades sociales, el modo de vestir, el modo de administrar su dinero, etc., que, aunque el adolescente desobedezca y no cumpla con ese deseo de sus padres, desemboca en una "huida" de su hogar ya sea activa o pasiva.

"... Consecuencias semejantes puede tener el afán dominador de algunos padres que, por la violencia, aspiran a someter a su voluntad las decisiones y preferencias de sus hijos, siendo entonces culpables de la violencia en las reacciones filiales o del anulamiento o desviación de su carácter, mediante el engaño y la simulación compensadoras." (165)

Otro enfoque que se le puede dar a los conflictos familiares, surge de la escuela, ya que ésta propone una serie de figuras adultas más fácilmente integrables en el universo adolescente

(165) ibidem., p. 328.

que las de los padres, con quienes se relacionan aún ciertos símbolos. (166) Estos símbolos son los infantiles.

Las figuras adultas que se dibuja el adolescente son las que muestran comprensión y con las que se puede entender perfectamente.

Un error por parte de los padres que influye en el conflicto familiar, es que ignoran la crisis de su adolescente o bien, aún conociéndola, no saben qué hacer, y en momentos de crisis de su hijo lo que demuestran es ignorancia, ira u olvido. Muchas veces los abandonan moralmente, cuando están más necesitados de ayuda. De aquí se desprende un punto esencial para disminuir los conflictos familiares: educar a los padres para que sean padres, al finalizar este trabajo se darán algunas sugerencias.

"Una causa profunda, quizá la mayor de todas, de la insatisfacción, del dolor, de la sensación de fracaso, de huida y aún de muerte, que sufre el adolescente, es el fracaso de su vida familiar." (167) Este fracaso se refiere a un inadecuado ambiente del hogar y a una falta de preparación de los padres para educar a sus hijos, manifestándose esto en riñas del matrimonio de frente de sus hijos y en poca atención hacia ellos. No se puede olvidar que el adolescente "vive" en su hogar y ahí pasa la mayoría de sus crisis, por eso, al no encontrar un hogar acogedor y alegre, entonces fracasa su vida familiar y por lo tanto hay

(166) cfr., BROSSIER, Piere et al; La Adolescencia, p. 166.

(167) BALLESTEROS USANO, A., et al; op. cit., p. 85.

conflictos en la relación con sus padres.

"El principal objeto de interés para el adolescente, sin duda alguna, lo constituye él mismo, y de allí, ante los cambios que sufre y descubre, de sus ambiciones que todavía no sabe cómo materializar, de las fuerzas nuevas de que se siente dueño e ignora en qué forma manejar, de la rebeldía ante todo lo establecido y que él quisiera cambiar, de los pequeños fracasos que es capaz de magnificar hasta lo increíble, nacen todas las actitudes típicas y todos los conflictos." (168)

Aparece en el adolescente una crítica constante y hasta desprecio por los actos y las normas de los padres; y hace alardes bruscos que manifiesta en sus opiniones, en su lenguaje o en sus gestos. Parece que se cree poseedor de la verdad, y rechaza toda opinión que no venga de sus camaradas.

Todas estas manifestaciones de autoafirmación revelan, en el fondo, una gran falta de seguridad que constituye uno de los grandes dramas del adolescente y la clave para comprender muchas de sus actitudes. Y si a esto se le suma las reglas excesivamente rígidas, lo que sucede es que agravan su rebelión y lo llevan a una rebeldía más amplia contra todo tipo de autoridad, sin permitirle que ella sea superada con una mayor madurez; aflojar esas reglas no significa darle un exceso de libertad que puede resultar inadecuado cuando todavía no se alcanza la madurez adecuada para saber utilizarla; el punto medio está en

(168) REY LEE, E., Su hijo no es difícil, pp. 210 - 211.

sostener las convicciones y la forma de vida en que se cree, pero sin imponerlas a ciegas. (169)

El buen manejo de la autoridad paterna beneficia a las relaciones entre los miembros de la familia. (cfr. III.4)

III.3 LA REBELDIA DEL ADOLESCENTE EN EL HOGAR.

Con respecto a la manifestación de la rebeldía del adolescente en el hogar, se puede decir que surgen enfrentamientos del adolescente contra los demás miembros.

Debido a que estos encuentros se dan en medio de las actividades de la vida diaria, se considerarán algunos factores de suma importancia en los que el adolescente se muestra rebelde y por lo tanto surgen conflictos en el hogar, por ejemplo: el estudio del adolescente, la relación entre hermanos, las diversiones, el dinero, el noviazgo, la profesión y el aspecto humano (cómo es su arreglo, el orden que manifiesta, etc.).

Para tener una idea gráfica de estos conflictos, se hará una descripción con base en ejemplos tomados de diarios de adolescentes o de la vida real, y de esta manera se podrá reafirmar todo lo que se ha dicho en el nivel teórico y de conceptualización, en los capítulos anteriores.

(169) cfr., ibidem., pp. 211 - 212.

"Algunos adolescentes se separan del círculo familiar sin siquiera la fórmula de la despedida, omitiendo deliberadamente los saludos cuando llegan a la casa, manteniéndose replegados sobre sí mismos; se resisten a todo lo que represente una restricción o freno, por razonable que sea. Otros mantienen con sus padres una guerra fría de intensidad variable. Y los hay, por fin, que dan rienda suelta a su beligerancia, marchándose con un terrible portazo, sin previo aviso, probablemente a la "farmacia" más próxima. Y ese portazo es todo un símbolo de la rebelión del adolescente contra los vínculos familiares, o, quizá, de su feliz emancipación." (170)

Así pues, el primer conflicto a analizar es el referente a los estudios del adolescente. Generalmente el adolescente presenta problemas en relación a su estudio, disminuye su rendimiento, le cuesta más trabajo cumplir con este deber y le empieza a perder el sentido al estudio. Los padres observan que baja de calificaciones y que su hijo se siente menos adaptado al ambiente escolar, ya que oyen que se queja de sus profesores, de los exámenes y de la disciplina establecida por la escuela.

Comúnmente el adolescente no sabe estudiar, no tiene un método de estudio y él piensa que ha dedicado mucho tiempo, cuando en realidad no ha aprendido nada; aquí es cuando surge el conflicto con sus padres, ya que ellos, al conocer el horario que uti-

(170) GESSELL, Arnold, et al, op. cit., pp. 237 - 238.

liza su adolescente para estudiar se molestan y le reprochan que pierde mucho el tiempo. Un ejemplo típico del horario del adolescente es:

4:00 PM. El adolescente llega de la escuela. Si mamá está en casa, el adolescente le pregunta porqué razón no ha buscado empleo, o se vuelve a inscribir en la universidad o piensa en hacer algo productivo con su vida. Si mamá está trabajando en su oficina, el adolescente toma la decisión de que esa misma noche, durante la cena, hablará con ella respecto a la elevada incidencia de drogadicción, alcoholismo y delincuencia que hay entre hijos de madres que trabajan.

4:01 a 4:10: Si es un chico, abre el refrigerador o la despensa, los trasteros de la cocina, come papitas fritas, tres barras de chocolate, galletas y dos vasos de leche. Posteriormente le dirá a mamá que no hay nada qué comer en la casa. Si es una chica, lo mismo que el chico, agregando un yogurt de sabor, postre casero y cereal con miel. La nota que le deja a mamá dice que no hay nada qué comer en la casa excepto cosas que engordan.

4:11 a 4:15: Entra en su habitación, localiza el escritorio, enciende el radio a todo volumen.

4:16: Abre el libro de química.

4:17: Llega a la conclusión de que no entiende nada so

bre el trabajo que le dejaron de tarea y que es conveniente consultar con alguien que sea una autoridad en química. Telefonea a su mejor amigo.

4:18 a 4:29: Discute telefónicamente respecto a si el maestro de química cometió una injusticia, que si Pepe realmente siente lo que trae escrito en la playera o si un sintetizador de cuarzo controlado mediante un microprocesador le daría significado a la vida.

4:30 a 4:35: Le fastidia la existencia al hermanito o a la hermanita.

4:36 a 4:40: Estudia química.

4:41 a 4:59: Se contempla en el espejo. Descubre tres espinillas nuevas. Revisa su libro de química buscando información sobre venenos no detectables y que no causen dolor. Redacta una carta suicida. Se da cuenta que tiene una ceja más peluda que la otra. Piensa que no tiene objeto seguir estudiando química.

5:00 a 5:05: Recibe la llamada de una persona agradable del sexo opuesto, que le hace algunas preguntas sobre la tarea de química.

5:06 a 5:25: Llama por teléfono a su mejor amigo(a). Discute respecto a si la persona que acaba de llamarle realmente lo hizo impulsada por la tarea de química o si tendrá alguna segunda intención oculta. Se pone de acuerdo

do respecto a cuándo harán planes para el fin de semana.

5:26 a 5:32: Estudia química.

5:33 a 5:35: Medita respecto a si mejorarían sus calificaciones si cambiara su carpeta por cuadernos de espiral.

5:36 a 5:48: Hace una encuesta telefónica entre sus compañeros sobre el tema de si, en algún porcentaje, las calificaciones dependen del orden que se lleva en los cuadernos de espiral.

5:49 a 6:15: Sale a comprar cuadernos de espiral.

6:16 a 6:30: Oye algo de música para ponerse en un estado de ánimo adecuado para estudiar.

6:31 a 6:40: Pega refuerzos en las hojas de su vieja carpeta.

6:41 a 6:55: Estudia química.

6:56 a 7:00: Baja a merendar algo y sólo toma un sandwich y un refresco, "porque tengo mucho que estudiar de química".

7:01 a 7:15: Estudia química... (171)

Este es un caso entre muchos de los hábitos de estudio del adolescente, que como conclusión: los tiene que mejorar. Es claro el conflicto del adolescente consigo mismo, y debido a que

(171) cfr., EISEN RINZLER, Carol; op. cit., pp. 21 - 23.

"pierde el tiempo" y "saca malas calificaciones" el conflicto se abre hacia sus padres: ya que ellos piensan que el adolescente no estudia "porque no quiere" o porque "le gusta llevarnos la contraria", y es como surge el estado de guerra, y puede dar lugar a un bloqueo afectivo, a rebeldías fuertes o incluso a un abandono prematuro de los estudios. "Los padres deben ser conscientes de que este problema no se resuelve desde fuera del hijo (con base en premios y castigos, por ejemplo), sino desde dentro de él: averiguando las causas concretas, revelándose las y estableciendo algún plan que se lleve a cabo con la colaboración del propio estudiante." (172)

Esto se refiere a que debe haber una exigencia comprensiva, facilitando los medios para que el adolescente estudie más y mejor. Continuando con otro aspecto que produce conflictos en el hogar, teniendo como base la rebeldía del adolescente, analizaremos la relación con sus hermanos.

A pesar de que los lazos de sangre son muy fuertes entre los hermanos, surge un conflicto entre el adolescente, que es rebelde, y el resto de sus hermanos de múltiples edades; si es el caso en que los hermanos sean más pequeños habrá riñas y celos continuos; en el caso de que sean más grandes el adolescente les reprochará todos los "privilegios" que tienen, sobre todo el tener más libertad.

(172) CASTILLO, Gerardo; op. cit., p. 165.

Existen factores en la relación del adolescente con sus hermanos que pueden crear problemas: el distanciamiento de edades, la continua comparación que hacen los padres de sus hijos, la envidia, los celos, los diferentes modos de ser... y ante todo, la rebeldía del adolescente.

Los conflictos se manifiestan a través de la agresividad que surge entre los hermanos, "la agresividad puede originarse en el choque de dos personalidades que se van afianzando progresivamente. También es posible la existencia de un conflicto de deseos cuando lo deseado por varios no puede ser compartido o repartido". (173)

El adolescente se defiende de los ataques de que se siente víctima o de quien quiere usar sus cosas sin su autorización; entonces él agrede, incluso con golpes. Otras veces se puede aprovechar de los hermanos pequeños a través de la violencia.

Una causa de los conflictos es el favoritismo, por el que los padres hacen una patente discriminación entre los hijos; esto sucede porque los padres no controlan sus sentimientos.

Otra causa son los celos que puede sentir el adolescente hacia sus hermanos, e implica ira, odio y venganza, junto con impulsos de causar daño.

Meditemos sobre la mamá que invita a comer a su adolescente a un restaurante, junto con su hijo pequeño. En cierta medida es

(173) GARCÍA HOZ, V.; Principios de Pedagogía Sistemática, p. 468.

to parece agradable para la mamá, ya que, al menos por un rato, el adolescente deja de 'picotear' a su hermanito(a) menor. Pero la verdad es que la pobre mamá (o papá) no logra sentarse ante la mesa del restaurante sin recibir comentarios como los siguientes:

"Esa mesa está mal ubicada, ¿por qué habla tan fuerte?
¿No se da cuenta de que todo mundo voltea a mirarnos?"

Y... debió darse cuenta de que cuando el adolescente aceptó ir al restaurante, no lo decía de corazón.

"¡Baja los codos de la mesa! (rechifla el adolescente en señalándole los dientes a su hermanito menor).

-¡Siempre subes los codos a la mesa, tus modales son tan repugnantes que es una pena ir contigo a cualquier parte.

-¿Y para qué lo trajimos al restaurante si no come nada que no sean hamburguesas?

-¡Deja de comerte el pan!, luego ya no te comes la hamburguesa.

-Es que siempre deja la comida... Supongo que si no se termina toda la hamburguesa no le permitirás que coma pastel..." (174)

Y como esta discusión, se suceden continuamente en el hogar muchas otras provocadas por el adolescente.

(174) cfr., EISEN RINZLER, Carol; op. cit., p. 36.

También, otro factor que se presta a controversias, es el aspecto personal del adolescente.

El adolescente busca llamar la atención. "Con el mismo sentimiento de inseguridad, que frena los deseos de dominación, se relacionan otras actitudes típicas, tales como la del muchacho o la niña que tratan de causar impresión con su aspecto exterior o con su aparente desparpajo. Lo primero se da tanto en aquellos que buscan una elegancia a veces exagerada, como en los que se presentan con una descuido también buscado. Beber, fumar y mostrarse grosero, son manifestaciones del mismo tipo. Las niñas tienen sus métodos propios para llamar la atención: la manera de vestirse, el maquillaje excesivo para su edad, el hablar afectado, la risa exagerada, los caprichos, etc.; su drama se agudiza cuando quieren llevar a la conducta su desparpajo exterior y verbal y no saben cómo hacerlo." (175)

Los amigos resultan una influencia grande en el adolescente que se siente con la capacidad de decidir por sí mismo qué clase de amigos le convienen, de elegir el número de amigos, las cualidades que quiere ver en ellos y el deseo de tener amistades de ambos sexos.

El problema empieza cuando los padres tratan de persuadirlo a que entable amistades con personas que ellos consideran buenas o convenientes para él; y el adolescente se resiste no porque

(175) REY LEE, E., Su hijo no es difícil, pp. 212 - 213.

piense que la selección que le hacen sus padres sea mala, sino porque le ofende la intervención de ellos en sus planes y en su capacidad de decidir.

El adolescente elige, y esto le da satisfacción. Cuando son sus padres los que optan por él entonces se manifiesta rebelde y no lo acepta. Y los padres lo juzgan como desobediente y "terco". De aquí, la situación familiar se torna tensa y difícil.

Para el adolescente, un amigo debe ser alguien en quien se pueda confiar y de quien sea posible depender, alguien con quien se pueda conversar y cuyos intereses sean similares a los propios. Además, debe tener una buena apariencia, ser "simpático" con la gente y vivir lo bastante cerca co-o para que se lo pueda ver con frecuencia. (176)

Con respecto al dinero, éste es un capítulo más de los conflictos en el hogar, por el que el adolescente rebelde es un factor para producir problemas.

El uso del dinero puede plantear problemas que se derivan de dos hechos:

1. El adolescente necesita más dinero que el niño (no sólo por ser mayor, sino también porque, con frecuencia, se crea necesidades).
2. Quiere disponer de dinero propio para usarlo como desee.

(176) cfr., HURLOCK, E.; op. cit., p. 133.

Por una parte el adolescente considera insuficiente la asignación económica que recibe de sus padres, y por otra, le resulta incómodo depender de su familia en sus gastos particulares. (177)

Para lograr la independización y el desarrollo del sentido de responsabilidad, el adolescente siente la necesidad de manejar su dinero. Si los padres toman la actitud de limitarle el dinero o de desconfiar de su hijo en cuanto al manejo del dinero, es cuando el adolescente se rebela y no lo acepta: discute, agrade o huye del hogar amenazando a sus padres de que "él se ganará solo la vida y que ya no regresará jamás al hogar". De aquí que sea muy delicado este tema y que los padres deban estudiar el modo de ejercer su autoridad ante esto, dando al adolescente un margen de libertad.

Es erróneo pensar que los adolescentes desconocen el valor del dinero. El profundo respeto que sienten algunos hacia el dinero data de la primera vez que tuvieron que pagar su entrada al cine.

Desde luego, lo primero a lo que apela el adolescente es a la "lógica". Si la familia cambió el automóvil de lujo por un compacto económico, bien podía darse el lujo (de acuerdo con su muy particular razonamiento) de comprarle unas botas vaqueras hechas a mano; dado que la familia no sale de vacaciones ese año, no sería mala idea entregar los dineros ahorrados al ado-

(177) cfr., CASTILLO, Gerardo; op. cit., p. 201.

lescente para que cambiara su equipo de sonido por uno nuevo. ("Lo cual no es un gasto sino una inversión... hay que ver cómo están aumentando de precio!"). Cuando la razón fracasa, el adolescente cambia de táctica y manipula a sus padres para que inviertan en el futuro de la nación: su hijo. (178)

Los padres deben ponerse en el lugar del adolescente y razonar sobre el modo de llevar este problema, ya que el adolescente es rebelde y puede ser un factor para desencadenar una problemática a nivel familiar.

Como se habla de problemas reales en el hogar, existe un factor que puede ser causa de un conflicto: las comidas.

La mayor parte de los adolescentes aumenta su dosis y su variedad de alimentos. Por supuesto en lo que se refiere al desayuno, es un alimento fastidioso que se sirve a una hora (que para el adolescente equivale a la madrugada), cuando ninguna persona normal (de acuerdo con su criterio), tiene hambre, y no debiera obligarse a un ser humano a sentarse en compañía de "extraterrestres" que sonríen y conversan alegremente. Por el contrario, los desayunos del fin de semana (que siempre se realizan después de las doce), permiten que el adolescente despliegue toda la creatividad de sus papilas a través de combinaciones alimenticias horribles. Los padres se suelen oponer a esto.

También hay problemas para complacer al adolescente cuyas papi-

(178) cfr., EISEN RINZLER, C.; op. cit., p. 27.

las gustativas están demasiado avanzadas como para aceptar los alimentos "estandar". La misma personita que devoraba hamburguesas o cientos de tacos, se convierte en la celosa poseedora de una alacena completa llena de artículos que su madre creía que sólo se usaban para alimentar los peces. (179)

Los padres pueden insistir a su hijo en que se establezca un horario fijo de comidas, y además que tiene que aprender "a comer de todo", y a llegar a comer a su casa. Al adolescente esto no le parece y es cuando se muestra rebelde y no cumple con lo que dicen sus padres.

El problema de elegir su futura profesión es uno de los más importantes que debe resolver el adolescente, es una época en que todavía carece de la madurez de juicio y de la estabilidad psíquica de que dispondría el adulto ante esta situación.

Si el adolescente se equivoca al elegir su profesión, pueden surgir desastres en su hogar, junto con el sentimiento de frustración y fracaso.

"El adolescente, por su misma falta de madurez, por sus entusiasmos sin medida y sin ojos para la realidad, por sus ambiciones, por su afán de sobresalir, es el menos indicado para resolver con certeza este asunto. Sin embargo, tiene el derecho de hacerlo, tiene el derecho de decidir algo tan importante para toda su vida futura." (180) La problemática viene cuando los pa-

(179) Cfr., ibidem., pp. 16 - 18.

(180) LEE REY, E.; op. cit., p. 222.

dres deciden por él o le imponen determinada profesión, y es cuando se rebela.

Hay en el adolescente una fuerte preocupación por el futuro.

III.4 LA AUTORIDAD PATERNA SOBRE EL ADOLESCENTE.

Es la relación del adolescente con sus padres, la autoridad de ellos juega un papel importante para el logro de un buen ambiente familiar, o bien, para desencadenar ciertos problemas en el hogar. Esto depende del concepto de autoridad que tengan los padres y del uso que hagan de ésta, porque un hecho real es que los padres por el papel que juegan ante sus hijos, tienen una autoridad dada, y los hijos tienen el deber de obedecer a sus padres. Es parte de la paternidad responsable educarlos para que obedezcan con alegría y de una manera inteligente. Esto se complica al llegar la adolescencia de los hijos, por todo lo dicho en el capítulo I, el adolescente tiene una idea muy suya de lo que es la autoridad, y en general no la va a aceptar, ya que tiene una actitud natural de rechazar todo aquello que le impone ciertas normas o que le manda obedecer o ajustarse a unas reglas. Y es justamente como se aprecia la rebeldía del adolescente: el hecho de no "sujetarse" a algo, de vivir su libertad, de ser independiente.

De lo anterior se desprenden dos posibilidades:

1. Dejar al adolescente totalmente libre, sin ningún lazo, quitarle toda autoridad, y que sus padres únicamente sean sus "compañeros", dejando de ejercer el derecho a educar.

2. Concientizar a los padres de la importancia de manejar bien su autoridad, empezando por conocer la Psicología del Adolescente, de tal manera que este derecho no sea para el adolescente una carga o un fastidio, sino realmente un medio que tiene que aprovechar para llegar a la madurez y a lograr un clima agradable en su hogar. Esta opción es la más coherente. Para el logro de esto, es conveniente analizar qué es la autoridad, cómo se da de hecho y qué problemas surgen en el hogar como consecuencia de la rebeldía del adolescente ante la autoridad de sus padres.

"La autoridad de los padres puede ser aclarada a partir de su etimología -derivada de 'autor', y éste a su vez, de 'augere' (aumentar, hacer crecer)-: vendría a ser la fuerza que sirve para sostener y acrecentar. La autoridad de los padres es una influencia positiva que sostiene y acrecienta la autonomía y la responsabilidad de cada hijo; es un servicio a los hijos en su proceso educativo, un servicio que implica el poder de decidir y de sancionar; es una ayuda que consiste en dirigir la participación de los hijos en la vida familiar..." (181)

La autoridad supone una capacidad por parte de los padres, una

(181) apud., OTERO F., O.; Autonomía y autoridad en la familia, p. 20.

potencialidad a ejercer una acción, una influencia sobre sus hijos. Esta acción se puede resumir en unos criterios o una doctrina dada a los hijos -a través de determinados actos de la vida diaria- con el fin de que se sometan a éstos y obedezcan.

"A la Filosofía concierne estudiar la noción de autoridad entendida como superioridad reconocida por otras personas a las que impone, aconseja, determina u obliga a una obediencia, a un respeto, a una creencia o a la aceptación de unos enunciados, órdenes, criterios u opiniones." (182)

La misma naturaleza de los miembros de la familia es lo que determina que unos están para mandar -los padres-, y otros para someterse: los hijos.

Aspectos íntimamente relacionados con la autoridad son: la confianza, la razón, el poder y la libertad. Se habla de libertad ya que autoridad y libertad no se pueden oponer; el buen uso de la autoridad supone que el individuo que se somete lo hace por la razón, realmente convencido de que el acto que está ejerciendo, es algo que lo lleva a una mejora personal, que es un beneficio para él, ya que está decidiendo y por lo tanto haciendo uso de su libertad; por el contrario sería manipulación y no autoridad.

Un modo erróneo de entender la autoridad sería hacer uso de ella como si fuera un poder, con el fin de obtener un beneficio

personal; lo cual sería una falta de justicia.

"La autoridad no sólo no es identificable o confundible con el poder, sino que autoridad y poder son dos nociones complementarias, si no opuestas. Desde una perspectiva filosófica, el poder reside en la fuerza, que puede tener un origen racional, razonable o irracional, mientras que la autoridad se funda siempre en el reconocimiento voluntario, querido, consentido racionalmente, implícito o expresa." (183)

Por el contrario, la autoridad es un servicio que los padres prestan a sus hijos. "En el proceso educativo de cada hijo la autoridad de los padres es un servicio imprescindible si se ejerce correctamente. La autoridad-servicio está relacionada también con la responsabilidad de los padres como primeros educadores... 'Pensar, informarse, decidir, comunicar claramente y hacer cumplir' son fases sucesivas en el ejercicio de esta autoridad. Prescindir de algunas de ellas puede llevar a la improvisación y, por consiguiente, al autoritarismo -ejercicio arbitrario de la autoridad-, o al 'ceder en todo' y, en consecuencia, al abandonismo -no ejercicio de la autoridad-." (184)

Ante la rebeldía del adolescente pueden surgir problemas en el hogar, de-ido al mal ejercicio de la autoridad de los padres. El deber de la autoridad que tienen los padres debe ser un deber gustoso, que debe ejercerse como un afán de servirlos. Y

(183) ibidem., p. 470.

(184) OTERO F., O.; Autonomía y autoridad en la familia, p. 43.

ante la rebeldía, es difícil ejercer la autoridad; de aquí la importancia de que los padres hablen y piensen, y que lleguen a un acuerdo, partiendo de una comprensión hacia su hijo y moviéndose en un margen de flexibilidad; y con su ejemplo muchas veces harán más que con base en explicaciones y correcciones. La autoridad-servicio necesariamente trae como consecuencia un clima de paz y de alegría en el hogar.

La clave nos la da Oliveros Otero: pensar, informarse, decidir, comunicar claramente y hacer cumplir. Los padres deben tomar en cuenta estos pasos para ejercer su autoridad: pensar qué es lo que tiene que hacer su hijo, qué principios debe seguir dentro del hogar; seguidamente informarse sobre el mejor modo de comunicarlo y sobre el mejor modo de que su hijo lo viva; también informarse sobre el comportamiento de su hijo, sobre el porqué de su rebeldía, de los cambios por los que atraviesa, etc.; a continuación decidir -el padre y la madre conjuntamente-, el modo como se le comunicará determinado mandato; después comunicarlo con confianza, de buen modo y con claridad -teniendo la seguridad de que actúan en la verdad-; y por último, no dejar las cosas a medias, sino estar seguros de que aquello que se manda llegue a su cumplimiento, a través de su ayuda, de su comprensión y de su ejemplo.

Dos errores -de los que ya se habló- deben evitarse:

a) El autoritarismo: que es una imposición plena de las cosas sin dar oportunidad a que el adolescente reflexione y actúe con

plena libertad, es obligarlo a hacer las cosas a la fuerza, incluso muchas veces los padres hacen uso de la violencia o de la fuerza física y esto es doblemente nocivo.

b) El abandonismo: es cuando los padres no intervienen en la vida privada de los hijos, y se abstienen del deber de educarlos, se desprecupan totalmente de ellos y los dejan que "vivan a su aire", esto suele crear en el adolescente un concepto de libertad mal entendido.

Considerando otro aspecto de la autoridad, muchas veces surgen problemas en el hogar debido a la falta de información por parte los padres, a que no saben cómo actuar. "Por un lado, nos encontramos con un proteccionismo excesivo -se pretende asegurar al hijo contra todo riesgo, como se hace con el coche-, y esto se traduce en una política de desconfianza, frecuentes ficalizaciones y prohibiciones, hostilidad abierta o solapada contra los amigos, las diversiones de los hijos, las lecturas o la televisión, etc.... Por otro aparece la inhibición. Quien no tiene una información completa o suficiente corre el riesgo de suspender o de postergar sus decisiones. Y claro, si esto sucede con los padres, se entiende que conceden: 'el que calla otroga'... puede mover a los padres a comportarse de un modo impulsivo y reactivo, con motivaciones subjetivas y de amor propio más que objetivas y de servicio a los hijos." (185)

(185) NAVARRO FERRER, Ana Marfa; op. cit., p. 118.

Ante el adolescente, una buena actitud de los padres es la de "estudiar con detenimiento las causas de los defectos de los hijos, las raíces, y no quedarse solamente en la superficie pretendiendo eliminarlas con el castigo. Buscar la causa y procurar ayudar a los hijos para borrarla cuesta más trabajo, pero es de resultados mucho más eficaces. El castigo inmediato, sin más reflexión, es lo más cómodo. Un solo hombre puede mantener a muchos en silencio o en formación solamente por el temor a un castigo. Pero eso no forma, lo interesante es que se realicen los actos por plena conciencia del cumplimiento de un deber. La utilización de los premios y castigos cuando los hijos no los precisan puede originar daños graves y de consecuencias, a veces, irreparables". (186)

Para el adolescente, un castigo -generalmente- carece de sentido, y lo que conduce a la fricción con sus padres es cuando él no ha razonado el castigo y lo ve como una venganza.

El manejo de la autoridad paterna refleja los diferentes tipos de situaciones en el hogar:

En el autoritarismo, el adolescente es sumiso y temeroso de asumir responsabilidades. Su actitud ocasiona roces en el seno de la familia porque los padres esperan que asuma mayor responsabilidad con el paso de los años. Además, el adolescente al tratar de lograr su independencia se siente frustrado y esto produ

(186) ALVIRA, Tomás; op. cit., p. 205.

ce un resentimiento contra sus padres, y lo que resulta de esto es el aislamiento por parte del adolescente y el impedir cualquier tipo de comunicación con sus padres o el buscar su ayuda y consejo para sus problemas.

En el hogar democrático las relaciones son más amistosas. Y como sus padres lo tratan casi como si fuera un adulto, siente por ellos cariño y respeto, y recurre a sus consejos para resolver sus problemas. Además, es menor crítico con ellos, disfruta más su hogar, y aprecia más lo que sus padres hacen por él. Por lo tanto el ambiente de su casa es más acogedor.

En un hogar permisivo no existe el control paterno. El adolescente siente poco respeto por sus padres, no aprecia lo que hacen por él, espera a que ellos lo atiendan todo el día. Este adolescente muestra resentimiento e inseguridad. Cuando las cosas salen mal los acusa de haberlo descuidado y privado de la guía necesaria. (187)

Después de analizado el concepto de autoridad y sus manifestaciones, es palpable el fenómeno que se da en la adolescencia: "la crisis de autoridad". Ya que se da el contraste, que en la infancia el niño acepta todo lo que viene de sus padres, confía plenamente en ellos y en ellos tiene puesto todo su cariño.

"En la adolescencia nace y se desarrolla una capacidad crítica que sujeta a revisión todos los valores aceptados, con más o me

(187) cfr., HURLOCK, Elizabeth B.; op. cit., p. 503.

nos sumisión, durante la infancia. El esfuerzo por afirmar su personalidad, por descubrir su yo, le ejercita en el juicio exigente del mundo. Y va haciéndose cada vez más fuerte un afán destructor de lo antes aceptado como bueno y valioso, por ser creación de los demás, producto de su esfuerzo, querido por ellos, pero impropio ya para satisfacer las necesidades que arrolladoramente le apremian con sus interrogaciones inquietantes". (188)

Se percibe también, la incompatibilidad entre las dos generaciones: adultos y adolescentes. La gravedad de esta relación depende de muchos factores: del criterio de los padres, la situación de la familia, las circunstancias externas, el temperamento del adolescente, el tipo de rebeldía y las condiciones en el hogar.

A continuación se verán las relaciones entre los padres y los hijos adolescentes, como una consecuencia de la autoridad ejercida por ellos y de la rebeldía propia de la edad.

III.4.1 Relación de padres e hijos adolescentes.

Muchos padres aguardan los problemas de la adolescencia con verdadero temor, han oído tantas historias alarmantes sobre las exigencias excesivas y la conducta rebelde de la adolescencia que pierden todo el beneficio que podría depararles una actitud

más optimista y confiada. Algunos padres dan testimonio, en cambio, de que para ellos ha sido -precisamente esta edad- "la más fácil para entenderse con los hijos". Estos padres habían seguido muy de cerca las primeras etapas del desarrollo y pudieron así reconocer la similitud de los métodos de crecimiento manifestados posteriormente, en el período de la adolescencia. (189)

Por otro lado, es clara la actitud del adolescente dentro del hogar, y en relación a sus padres busca independizarse, alejarse de su hogar, permanecer el menor tiempo posible junto a sus padres, porque necesita ser "él mismo".

Este tema, de la relación entre padres e hijos adolescentes, lleva consigo necesariamente unos conflictos, es decir, enfrentamientos que se exteriorizan continuamente dentro del hogar. En este trato intervienen dos elementos directos: los padres y los hijos; y otro indirecto: que es el medio ambiente.

Los conflictos producen una ruptura en la relación padres e hijos. El ambiente colabora con este rompimiento en los años 50, dice P. Orive, los adolescentes que se fugaban de la casa solían volver en su mayoría, porque no tenían a dónde ir. A partir de los años 60 vuelve mucho menos; casi siempre los acoge y protege una pandilla de amigos.

Independencia personal unida a solidaridad con los iguales, hace que los adolescentes vayan alimentando y sosteniendo con más

(189) cf., GESELL, Arnold; op. cit., pp. 405 - 406.

seguridad unos modos de obrar y de sentir-pensar que se oponen claramente a un sistema educativo basado en la autoridad de los padres. (190)

El ambiente va cambiando conforme pasa el tiempo y por lo mismo la generación actual de adolescentes no es igual a la de hace 30 ó 40 años -en la que vivieron sus padres-, por lo tanto, hay divergencias entre ambas, y es cuando surgen los conflictos, como por ejemplo la crisis de autoridad y la falta de comprensión de los padres hacia los hijos, y también de los adolescentes hacia sus padres.

Dentro de su ambiente, el adolescente se siente movido hacia la "libertad", "independencia", "ausencia de vínculos", "rechazo de normas", "trampas", etc., y todo esto en unión con sus círculos de amistades. Lo que el adolescente pide es que se le respete su forma de pensar y que se le deje actuar como él quiere porque tiene el derecho a ser libre.

Ante los padres aparece un nuevo conflicto: por un lado deben respetar a su hijo, comprendiendo la edad por la que pasan; y por otro lado deben educarlo y por lo tanto exigirle.

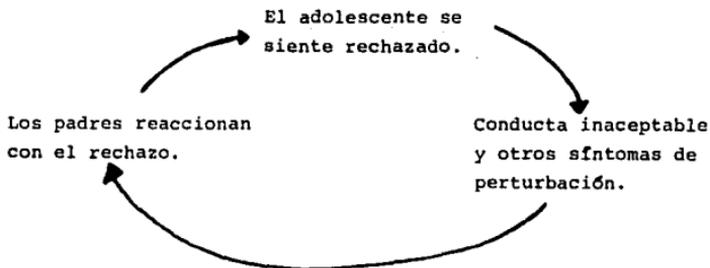
Los adultos tienen muchas preocupaciones, entre ellas, que el adolescente no obedece, que no trabaja lo suficientemente duro, que no coopera, no agradece y que acabará por perderse. Debido a estos temores, el padre está constantemente angustiado y con

(190) cfr., ORIVE, P.; Riesgos en la adolescencia, p. 348.

frecuencia regaña o castiga al adolescente, aunque la acción no lo merezca.

Entra dentro de la normalidad que el adolescente empiece a "alejarse" de su hogar. Este alejamiento es bueno en cierto grado, ya que de éste dependerá su vida de adulto, que sepa valerse por sí mismo y que tenga la suficiente madurez para decidir por él mismo, sin embargo, puede haber el fenómeno de que los padres se entristezcan al ver crecer a su hijo y que los necesiten menos, y al percibir que dentro de pocos años él dejará su hogar para formar el suyo o simplemente se alejará un poco porque tendrá que trabajar. Esta situación también puede provocar un conflicto si los padres no la saben encauzar con inteligencia, dejando que se lleve a cabo ese "alejamiento", dentro de un límite de normalidad.

Hurlock ilustra gráficamente el círculo vicioso de las relaciones entre padres y adolescente:



"Es probable que el clima hogareño sea insatisfactorio para el adolescente en razón de que las fricciones con los componentes del núcleo se hallan en su punto máximo en ese período de su vida. El efecto de los roces entre padres y adolescentes sobre el clima hogareño, dependerá en gran medida de si la fricción se expresa abiertamente y de la clase de expresiones manifiestas puestas en práctica." (191)

Por ejemplo, el adolescente se queja de las críticas y los "sermones" de sus padres, también ante el modo como ellos se expresan delante de él, o el tema de sus conversaciones que siempre tiene que soportar; el diario de Ana Frank nos puede ejemplificar este conflicto.

A los 15 años, Ana escribe en su diario:

"Esta mañana me pregunté si a veces no te sentirás como una vaca que debe rumiar constantemente las mismas cosas y las mismas novedades... demasiado bien lo sé, pero ponte en mi lugar y piensa que yo me aburro igualmente. Si en la mesa la conversación no versa sobre política y menús suculentos, mamá y la señora Van Daan rivalizan en relatos de su juventud... que todos sabemos de memoria. Si no, es papá quien nos marea ponderando el amplio guardarropa de su mujer o hablando sobre caballos de carreras, de canoas que hacen agua, o de muchachos que nadan

(191) HURLOCK, E.; op. cit., pp. 495 - 496.

desde los cuatro años, o de dolores muscula-es... Si cualquiera de nosotros toma la palabra, otro cualquiera podría terminar la historia... Es imposible que se cuele en la conversación algo joven y fresco. Es imposible." (192)

Aquí se aprecia de una manera clara otra fuente de conflictos: las conversaciones de los padres con los hijos adolescentes y su manera de expresarse. Comúnmente el adolescente va a manifestar su inconformidad gritando, aislándose o con sarcasmo. O bien, a sus espaldas, con sus amigos se desahoga y los critica. Una vez más nos lo ejemplifica Ana Frank en su diario:

"¿Qué es lo que produjo este cambio en mí? Ya ves, se me ha ocurrido pensar que si mamá hubiera sido diferente, si hubiera sido una verdadera madre, nuestras relaciones habrían sido distintas. Desde luego, la señora Van Daan no es una persona agradable, pero me parece que si mamá mostrase más tacto en las conversaciones espinosas, más de una querrela podría ser evitada." (193)

Otro aspecto es la ruptura de la comunicación entre el adolescente y sus padres. Esto se debe con más frecuencia a la falta de comprensión que a la de experiencias compartidas.

La comunicación -según Hurlock- se destruye por lo siguiente:

(192) Diario de Ana Frank, pp. 133 - 134.

(193) Ibidem., p. 129.

1. "En razón del cambio acelerado en lo social y cultural, el adolescente pasa por experiencias que no conocieron sus padres y que son incapaces de comprender.
2. El adolescente puede creer que sus padres no tratan de comprender sus problemas ni de simpatizar con ellos.
3. Las relaciones generalmente insatisfactorias con la gente -por parte del adolescente o de miembros de su familia- pueden crear barreras dentro del grupo que desalienten la comunicación.
4. La falta de experiencias compartidas trae como consecuencia pocos intereses comunes." (194)

No es raro que una causa más de conflictos, es el hecho de que los padres fijan metas para sus hijos que ni son apropiadas, ni se basan siquiera en la realidad. Pueden estar motivados por lo que ellos consideran como los mejores intereses del adolescente, pero por otro lado, pueden establecer estas metas para satisfacer algunas necesidades propias. En todo caso esa meta no satisface las necesidades del adolescente y, además, puede ir en contra de sus habilidades, intereses o de su temperamento. En algunos casos, la presión es demasiado fuerte para el adolescente, y se siente obligado a alcanzar la meta puesta por sus padres; esto trae consigo problemas fuertes en la relación y deja en el adolescente un resentimiento grande para con sus padres.

(194) HURLOCK, E.; op. cit., p. 501.

"La autonomía es un símbolo de status para el adolescente. Le sirve para informar a sus padres que ya no es un niño y que ha alcanzado un status cercano a la adultez. Si bien muchos padres piensan que los adolescentes deben aprender a ser autónomos, no obstante tienen muchas razones -conscientes o inconscientes- para reprimirlos." (195) Si le niegan al adolescente la independencia que ya tienen sus amigos, ese resentimiento lo lleva a menospreciar a sus padres. Se muestra pesimista, aborrece los planes paternos y va en busca de ayuda y refugio con sus amigos o conocidos.

Dado el caso del adolescente a quien se le da la libertad que reclama, pero que después fracasa cuando hace uso de ella, suele culpar a sus padres de haberlo mimado durante demasiado tiempo y no haberle enseñado a tomar decisiones. Este resentimiento contra sus padres, combinado con la depresión que acompaña el fracaso, tiene un efecto devastador sobre las relaciones entre padres e hijos. (196)

La necesidad que siente el adolescente de ser autónomo, se manifiesta hasta en las cosas más pequeñas, por ejemplo, es el caso de las discusiones de la vida diaria de un adolescente -Anastasio- con su madre:

"-Pero, madre, ¡si te dije que me plancharas la camisa blanca!

(195) ibidem., p. 500.

(196) cfr., idem.

-La camisa blanca está zurcida; y ésta es nueva.

-La blanca está zurcida por la espalda y no se nota. En cambio, ésta es rayada y no se puede llevar con un traje azul. ¡Anda, dame la blanca!

Anastasio se encerró en su cuarto y se sentó.

Apoyó los codos en las rodillas y la cara entre las manos. No sabía qué hacer. No le apetecía asistir a la fiesta de bodas. Le azotaba. Le violentaba. No conocía a nadie." (197)

Ciertamente hay diferencias entre los adolescentes varones y las adolescentes en relación a los conflictos con sus padres. Los varones tienen más dificultades con sus padres en cuanto al uso del coche, los gastos del dinero y sus calificaciones escolares. A las mujeres se les dificulta la relación debido a las obligaciones que tienen dentro del hogar: las tareas propias de la mujer, por la manera de vestirse y arreglarse, por las reuniones sociales, y el noviazgo.

Regresando a lo que se dijo anteriormente con respecto al problema entre las generaciones, debido a los cambios culturales y sociales, surgen nuevos problemas y cambios de valores que van a ser motivo más de conflicto en la relación de padres y adolescentes. "Los conflictos de valores ocasionan mayores pro

"La autonomía es un símbolo de status para el adolescente. Le sirve para informar a sus padres que ya no es un niño y que ha alcanzado un status cercano a la adultez. Si bien muchos padres piensan que los adolescentes deben aprender a ser autónomos, no obstante tienen muchas razones -conscientes o inconscientes- para reprimirlos." (195) Si le niegan al adolescente la independencia que ya tienen sus amigos, ese resentimiento lo lleva a menospreciar a sus padres. Se muestra pesimista, aborrece los planes paternos y va en busca de ayuda y refugio con sus amigos o conocidos.

Dado el caso del adolescente a quien se le da la libertad que reclama, pero que después fracasa cuando hace uso de ella, suele culpar a sus padres de haberlo mimado durante demasiado tiempo y no haberle enseñado a tomar decisiones. Este resentimiento contra sus padres, combinado con la depresión que acompaña el fracaso, tiene un efecto devastador sobre las relaciones entre padres e hijos. (196)

La necesidad que siente el adolescente de ser autónomo, se manifiesta hasta en las cosas más pequeñas, por ejemplo, es el caso de las discusiones de la vida diaria de un adolescente -Anastasio- con su madre:

"-Pero, madre, ¡si te dije que me plancharas la
camisa blanca!

(195) ibidem., p. 500.

(196) cfr., idem.

-La camisa blanca está zurcida; y ésta es nueva.

-La blanca está zurcida por la espalda y no se nota. En cambio, ésta es rayada y no se puede llevar con un traje azul. ¡Anda, dame la blanca!

Anastasio se encerró en su cuarto y se sentó. Apoyó los codos en las rodillas y la cara entre las manos. No sabía qué hacer. No le apetecía asistir a la fiesta de bodas. Le azoraba. Le violentaba. No conocía a nadie." (197)

Ciertamente hay diferencias entre los adolescentes varones y las adolescentes en relación a los conflictos con sus padres. Los varones tienen más dificultades con sus padres en cuanto al uso del coche, los gastos del dinero y sus calificaciones escolares. A las mujeres se les dificulta la relación debido a las obligaciones que tienen dentro del hogar: las tareas propias de la mujer, por la manera de vestirse y arreglarse, por las reuniones sociales, y el noviazgo.

Regresando a lo que se dijo anteriormente con respecto al problema entre las generaciones, debido a los cambios culturales y sociales, surgen nuevos problemas y cambios de valores que van a ser motivo más de conflicto en la relación de padres y adolescentes. "Los conflictos de valores ocasionan mayores pro

"La autonomía es un símbolo de status para el adolescente. Le sirve para informar a sus padres que ya no es un niño y que ha alcanzado un status cercano a la adultez. Si bien muchos padres piensan que los adolescentes deben aprender a ser autónomos, no obstante tienen muchas razones -conscientes o inconscientes- para reprimirlos." (195) Si le niegan al adolescente la independencia que ya tienen sus amigos, ese resentimiento lo lleva a menospreciar a sus padres. Se muestra pesimista, aborrece los planes paternos y va en busca de ayuda y refugio con sus amigos o conocidos.

Dado el caso del adolescente a quien se le da la libertad que reclama, pero que después fracasa cuando hace uso de ella, suele culpar a sus padres de haberlo mimado durante demasiado tiempo y no haberle enseñado a tomar decisiones. Este resentimiento contra sus padres, combinado con la depresión que acompaña el fracaso, tiene un efecto devastador sobre las relaciones entre padres e hijos. (196)

La necesidad que siente el adolescente de ser autónomo, se manifiesta hasta en las cosas más pequeñas, por ejemplo, es el caso de las discusiones de la vida diaria de un adolescente -Anastasio- con su madre:

"-Pero, madre, ¡si te dije que me plancharas la
camisa blanca!

(195) ibidem., p. 500.

(196) cfr., idem.

-La camisa blanca está zurcida; y ésta es nueva.

-La blanca está zurcida por la espalda y no se nota. En cambio, ésta es rayada y no se puede llevar con un traje azul. ¡Anda, dame la blanca!

Anastasio se encerró en su cuarto y se sentó. Apoyó los codos en las rodillas y la cara entre las manos. No sabía qué hacer. No le apetecía asistir a la fiesta de bodas. Le azoraba. Le violentaba. No conocía a nadie." (197)

Ciertamente hay diferencias entre los adolescentes varones y las adolescentes en relación a los conflictos con sus padres. Los varones tienen más dificultades con sus padres en cuanto al uso del coche, los gastos del dinero y sus calificaciones escolares. A las mujeres se les dificulta la relación debido a las obligaciones que tienen dentro del hogar: las tareas propias de la mujer, por la manera de vestirse y arreglarse, por las reuniones sociales, y el noviazgo.

Regresando a lo que se dijo anteriormente con respecto al problema entre las generaciones, debido a los cambios culturales y sociales, surgen nuevos problemas y cambios de valores que van a ser motivo más de conflicto en la relación de padres y adolescentes. "Los conflictos de valores ocasionan mayores pro

blemas en esferas en las cuales padres y adolescentes tienen diferentes metas. Para los padres, por ejemplo, el ahorro, el trabajo esforzado y una buena reputación son objetivos a los que toda persona joven debe dirigirse. Para los adolescentes es más importante divertirse, ser populares y adquirir símbolos de status iguales o superiores a los de sus amigos. Acepte o rechace el adolescente los valores paternos, siempre habrá conflicto." (198) Si los acepta, se juega la burla de sus amigos y por lo tanto un rechazo. Si los rechaza habrá fricciones y regaños continuos en su hogar. Por lo tanto se puede solucionar en parte el problema si los padres conocen a su hijo y conocen el porqué de la época que está viviendo y trata de asimilar todos esos valores haciéndolos suyos y sacándoles el lado formativo, para así, en unión con el adolescente se pueda llevar a cabo una relación más sana.

Por parte del adolescente también existen causas de conflicto, como pueden ser: la falta de control, el nerviosismo, la desobediencia y las mentiras en defensa de su propia libertad; todo esto respaldado por su rebeldía.

Hasta aquí se trató de hacer una descripción de las relaciones entre padres e hijos adolescentes, y los conflictos que surgen de éstas, teniendo como base la rebeldía, y partiendo de que se da -generalmente- en todos los hogares. A continuación se estu

(198) HURLOCK, Elizabeth; op. cit., p. 501.

diará la influencia de la sociedad en la vida familiar del adolescente, como un factor más que influye en la problemática familiar de la que se ha hablado.

CAPITULO IV

LA SOCIEDAD Y EL ADOLESCENTE

CAPITULO IV

LA SOCIEDAD Y EL ADOLESCENTE

Un factor que influye directa o indirectamente en la vida familiar del adolescente es la Sociedad, ya que es el ambiente donde se desenvuelve gran parte de su vida, porque es la edad en la que se abre al mundo y se da -más formalmente- el proceso de sociabilidad.

Este ambiente le afecta al adolescente, ya que él continuamente recibe estímulos del exterior, como son: la publicidad, los medios masivos de comunicación, la relación con otras personas: mayores o menores que él, de diversas costumbres. Estos estímulos, el adolescente los percibe, y los va asimilando, va aprendiendo cosas nuevas que las "hace suyas".

Aquí cabe cuestionarse si todos estos estímulos son positivos y contribuyen al perfeccionamiento y a la educación del adolescente... Y los hechos de la vida real dan -evidentemente- la respuesta, y es que no siempre el ambiente es favorable para el buen desarrollo del adolescente, muchas veces su influencia es nociva. De aquí la importancia de crear conciencia en los padres y educadores, y también en los adolescentes sobre el peligro que corren si se dejan manipular por el ambiente; y de tomarse en serio su papel de formadores, que es una tarea indis-

pensable en el mundo actual.

Para empezar, se dirá el concepto de Sociedad. Entre otras nociones, "es la unión de hombres para ayudarse mutuamente en la consecución del ser plenamente humano exigido por los fines existenciales". (199) Está dentro de la naturaleza humana el impulso del hombre por unirse con otros hombres, y busca en ellos una cooperación para satisfacer sus necesidades y para su perar sus límites individuales, también para dar de él mismo a través de su capacidad de amor.

Otra definición es que la sociedad "es el campo de las relaciones intersubjetivas o humanas de comunicación". (200) No cabe duda de que las personas influyen unas sobre otras; las personas que se relacionan perciben, piensan y sienten diferentes co sas, actitudes, afectos, costumbres, etc.

La relación entre los hombres no sólo es momentánea, sino que es una interrelación, ya que toda persona siente el campo psico lógico de la persona con la que se relaciona. Y al ver que otras personas sienten, piensan, actúan y perciben es cuando se da la interrelación.

Esta relación puede ser casual o voluntaria; y se da en un ambiente social organizado, ya sea un grupo, un país o una comunidad. Estos ambientes han desarrollado ciertas normas y valo-

(199) MESSNER, J.; Ética social, política y económica a la luz del derecho natural, p. 160.

(200) DEL CAMPO, S.; La Sociología científica y moderna, p. 22.

res que influyen en el desarrollo de la personalidad, en el comportamiento y en las relaciones de las personas.

La Sociedad es convivencia humana: consciente, libre, responsable, solidaria, organizada, histórica y finalista. La Sociedad se hace, se forma, según el proyecto de ser que es el hombre mismo. El hombre es, pero se realiza, existe, en la sociedad, la cual se organiza y existe para que el hombre llegue a ser él mismo, para que la potencialidad de su esencia se convierta en existencia plena. Este "para qué" de la vida social es lo que la filosofía tradicional denomina el "bien común": conjunto organizado de condiciones sociales por las que la persona humana puede realizar su destino. (201)

"La Sociedad tiende a lograr el bien común en la medida en que les proporciona a sus miembros los mejores medios para combatir la miseria, la ignorancia, la inmoralidad y la injusticia. O dicho en términos positivos, en la medida en que crea y desarrolla un orden propicio para la suficiencia de bienes materiales, intelectuales y morales." (202)

IV.1 PROCESO DE SOCIABILIDAD DEL ADOLESCENTE.

Para el adolescente -al llegar a esta etapa de su vida- se abre

(201) cfr., GUZMAN VALDIVIA, Isaac; Humanismo trascendental y desarrollo, p. 62.

(202) ibidem., p. 63.

un panorama nuevo al que tiene que adaptarse; para él la sociedad es el contexto humano en el que sabe que tiene que insertarse. Esta realidad produce en el adolescente un sentimiento de inquietud y de desamparo. Por esto es tan importante dar una adecuada educación social al adolescente para que logre así su adaptación social.

A continuación se ilustra una anécdota sobre el modo de obrar de la educación, considerada en sus relaciones con las necesidades sociales:

"Existe, a lo que parece, en Chicago una escuela de natación donde se enseña a nadar sin entrar para nada en el agua. Se limita a hacer ejecutar los diversos movimientos necesarios para la natación. Un día preguntaron a varios jóvenes que frecuentaban aquella institución: 'Cuando te tiras al agua, ¿qué haces? - Me hundo', respondieron." (203)

La Sociabilidad es una etapa más del desarrollo del adolescente. A su edad el adolescente tiene ya la capacidad de enfrentarse a las estructuras sociales y de adaptarse a la Sociedad.

Claro está que pueden existir obstáculos que dificultan esta sociabilidad, y que son producto del desarrollo del adolescente desde su infancia. Algunos de éstos pueden ser: la superprotec

ción por parte de los padres, la ausencia de cariño y comprensión por parte de los padres, las carencias paternas, la inseguridad afectiva, el miedo de vivir, el sentimiento de inferioridad que puede tener el adolescente, etc. Sin embargo, aún dejando de lado estas dificultades, al adolescente se le complica esta transición: por un lado la sociedad adulta le exige que sea responsable, que tenga cierto nivel intelectual para desenvolverse ante los ciudadanos, que goce de cierta autonomía y que sea libre de responder ante sus actos, y sea capaz de tomar decisiones, y que establezca relaciones maduras. Por otra parte, el adolescente se da cuenta de que lo que aprendió en la infancia ya no se adapta al mundo que ahora tiene que enfrentar.

"La sociabilidad es el proceso de aprendizaje de la conformidad a las normas, hábitos y costumbres del grupo. Es la capacidad de conducirse de acuerdo con las expectativas sociales." (204)

El adolescente sabe que tiene que enfrentarse a esta transición que tiene que acatar las normas y costumbres sociales para ser aceptado socialmente. Y es aquí donde una vez más se muestra rebelde, al sentir que la sociedad es una sociedad de adultos, y que no es una sociedad hecha a su nivel en la que los adultos comprendan sus problemas y su situación.

Una de las razones de que el adolescente necesite tanto tiempo para transformar sus pautas sociales infantiles en las propias

del adulto es que, si ha de conformarse a las expectativas sociales y lograr la aceptación, debe modificar toda la estructura social de su vida. Esto incluye cambios en los grupos sociales con los cuales está identificado, en las clases de amigos, en el trato que les dispensa, en los tipos de líderes que elige y en sus actitudes y conducta sociales. (205)

Cada adolescente reacciona de diferente manera ante esta transición social, por la cual tienen que cambiar parte de su vida. Unos se volverán antisociales, otros asociales y otros sociales. "A medida que los adolescentes se acercan al final de la fase prepuberal, justamente antes de alcanzar la madurez sexual, parecen intensificarse todas las formas de conducta antisocial... Con frecuencia su testarudez, obstinación, murmuraciones, falta de atención, descuido, chismerío, impuntualidad, brusquedad, impaciencia hacia las reglas de la conducta, sospechas con respecto a la conducta de los demás, e insubordinación, parecen intencionales, inspirados en el deseo de irritar a sus padres y maestros." (206)

Este fenómeno es comprensible, y ésta debe ser la actitud de los padres: comprensión y ayuda. Ya que el hombre es un todo; y al sufrir una alteración en su organismo, en su físico, naturalmente repercute en otros aspectos de su personalidad como es la sociabilidad, la conducta... Además esta conducta que manifiestan es una forma de "descargar" las energías que llevan den

tro, de desahogarse, ante una situación en la que están descubriendo aspectos íntimos de su persona y que necesariamente se sufre.

En cuanto a las relaciones que debe establecer el adolescente, también debe tratar con hermanos y hermanas, tíos y tías, parientes y extraños, compañeros de estudio, amigos del mismo sexo y del opuesto, compañeros de equipo y de club, e incluso, de tanto en tanto, con algún enemigo. Es la edad en la que encuentra una gran cantidad de personas, jóvenes y viejas. No siempre está seguro de sí mismo pero se esfuerza por organizar su experiencia interpersonal en la mejor forma posible. Así, va afirmando su propia personalidad bajo las presiones externas y no siempre del modo más sabio y conveniente. (207)

"Una razón por la cual muchos adolescentes están seriamente obstaculizados en sus primeras relaciones es el no tener posibilidades de utilizar sus fuertes deseos para una actividad social."

(208) El adolescente siente que su libertad se la limitan los adultos, ya que para él crecen las responsabilidades y se le imponen normas de conducta. Por esto mismo se aísla ya que ve un obstáculo para trabajar y para incorporarse a las actividades de la sociedad "adulta". De aquí se deriva que las relaciones del adolescente en su medio social no son fáciles de lograr.

(207) cfr., GESELL, Arnold; op. cit., p. 405.

(208) GARCIA HOZ, V.; Principios de Pedagogía Sistemática, p. 517.

Para el desarrollo normal del adolescente son de una importancia decisiva: la vida social, las amistades y las relaciones con el sexo opuesto. En este sentido la escuela juega un papel importante, por cuanto permite al adolescente salir del ambiente exclusivamente familiar y establecer relaciones continuadas con otros adolescentes, además de ofrecerle el contacto con sus profesores.

El adolescente necesita tener amigos y confidentes; le resulta de suma importancia compartir sus nuevas experiencias y es una gran motivación para él descubrir que su desconcierto es el mismo que sufren otros adolescentes, aunque nunca trate con ellos el problema; en un principio es posible que sólo busque alguien que le escuche, pero luego tratará de encontrar con el amigo una relación de mutuo intercambio, de comprensión, de sugerencias y aún de críticas.

"Cualquiera que sea la etapa en que se halle el adolescente con respecto a sus relaciones con los demás, es preciso tener bien presente que los padres deben permitirle elegir sus amigos e interferir lo menos posible en las relaciones con ellos; por el contrario, tienen que facilitar el mayor intercambio social de sus hijos, permitiendo que utilicen la propia casa para recibir a sus amigos, y enseñándoles habilidades sociales básicas, tales como baile, deportes, conversación, modales, etc." (209)

(209) REY LEE, E.; op. cit., p. 231.

A esto va unido que los padres deben procurar conocer a los amigos de sus hijos para evitar que elijan amistades nocivas que pueden impedir el desarrollo sano de su personalidad.

IV.2 PROBLEMAS DEL ADOLESCENTE EN LA SOCIEDAD.

Los problemas sociales que angustian al adolescente, tienen -en parte- su origen en el desarrollo de su persona.

José Peinado Altable demuestra la existencia de dos etapas en la evolución social del adolescente:

1. Evasión: caracterizada por su rebeldía frente al medio.
2. Retorno: se realiza en ella la adaptación y reintegración del adolescente a su propia comunidad. (210)

El adolescente muestra cierta repugnancia por el medio, y tiende a apartarse de él, con una posición de independencia y rebeldía. Y es, por lo general, extraordinariamente sensible a los casos de injusticia, de explotación, de atropello. Se exalta y se indigna ante la miseria, el dolor, las persecuciones de los débiles por los fuertes, ante las extremas desigualdades de fortuna que disfruta una minoría, mientras que la mayoría carece de lo más necesario. Es consciente del desarreglo y de la inadecuada organización de la sociedad en que vive, del régimen político y social causante de esas injusticias. Y quisiera re-

(210) cfr., PEINADO ALTABLE, José; op. cit., p. 324.

mediarlas. Pero se encuentra con que la sociedad ya está organizada con un sistema represivo: leyes, policía, ejército, que impiden no sólo la violenta oposición, sino también la protesta pública que pretende remediar males.

Por otra parte, el adolescente adquiere conciencia de su debilidad, de su carencia de medios, de su inexperiencia para poner término a esa situación que le amarga y le produce indignación y coraje. Aquí está la causa del conflicto entre el adolescente y el medio. (211)

Un problema real parte de que el adolescente quiere afirmar su personalidad y en ocasiones, los adultos no lo dejan ser lo que él quiere o no lo dejan decidir como él quiere, es entonces cuando viene una descompensación en el adolescente que acaba por convertirse en una rebelión contra la sociedad. Esta rebelión se puede traducir en una huida, moral o física del hogar, de la escuela o de su grupo social.

Otro aspecto de esta problemática es la tendencia que tiene el adolescente a querer transformar la sociedad, luchando contra el desorden y la injusticia. Este problema se complica cuando el adolescente se da cuenta de que él solo no puede cambiar el mundo, y de que no es capaz de enfrentar esos problemas porque no conoce lo suficiente el medio, ni los conflictos, ni a las personas adultas. Y a su vez el mismo idealismo que tiene, le

(211) cfr., BALLESTEROS USANO, A.; op. cit., p. 53.

produce confusión. Estos son factores que producen un fracaso en la vida social del adolescente.

Dando otro enfoque a su crisis social, se puede ver que sus problemas sociales nacen del éxito que tenga con el grupo: el caer bien a sus compañeros, llevarse bien con ellos y hacerse de amigos. El hogar le parece menos interesante. La inquietud de caer bien a los demás lo atormenta. Esto explica que algunos se alejen de los desconocidos aún por miedo de quedar mal. Como él es incapaz aún de comprenderse suficientemente, piensa que los demás se dan cuenta de su inexperiencia. Está hambriento de la atención de los demás y al mismo tiempo teme el ridiculo. Su ansiedad acerca del éxito social lo hace especialmente sensible a la opinión de los demás. "No logro que me comprendan. Me siento diferente de los demás", exclama el adolescente. De ahí nace el sentimiento de soledad que frecuentemente molesta a los adolescentes. (212)

Otros problemas sociales nacen del conflicto entre las normas del grupo y las de la familia. Para el adolescente es más importante ser aceptado por el grupo que por la familia. De ahí su tendencia a vivir con el grupo, a fumar y a hablar el lenguaje que sus compañeros usan. Los conflictos surgen cuando los padres ejercen presión contra el grupo y ridiculizan al adolescente delante de sus amigos. "Una conducta adecuada de los adultos, tanto en la escuela, como en el hogar y en el medio,

(212) cfr., MENESES MORALES, Ernesto; op. cit., pp. 201 - 202.

puede asegurar la presencia de una personalidad en formación que en cada etapa o momento de la vida responda a lo que ésta pueda simultáneamente dar y exigir. Restricciones excesivas; prohibiciones sin causa; regaños y castigos que ofenden y por tanto dañan la normalidad del desarrollo, son otros tantos motivos de destrucción de ese gran hecho que apunta con caracteres bien definidos en la adolescencia, y que es la personalidad." ⁽²¹³⁾

IV.3 LA INFLUENCIA DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACION COMO UNA DE LAS CAUSAS DE REBELDIA EN EL ADOLESCENTE.

Bajo una constante influencia del medio ambiente, se encuentra el adolescente. Y sobre todo bajo la influencia de los medios masivos de comunicación, que son innumerables estímulos que compiten por ganar la atención del adolescente, y acaban por manipularlo.

Es por esto que conviene estudiar lo que es la atención, ya que es un factor decisivo en el desarrollo del adolescente dentro de su medio ambiente.

De los medios masivos que influyen más directamente están: la televisión, la radio, y todos bajo un elemento básico que es la publicidad y la sociedad de consumo.

(213) BALLESTEROS USANO, A.; op. cit., pp. 175 - 176.

IV.3.1 La atención del adolescente.

La atención "es el proceso psicológico mediante el cual se elige sólo una parte de los estímulos disponibles en la cual concentrarse, al paso que se pasan por alto, se reprimen o inhiben reacciones a una multitud de otros estímulos". (214)

Sin atención no se podría responder a los estímulos, y el hombre sería como una "piedra", no podría concentrarse ni realizar acciones coordinadas, el hombre viviría en una constante distracción.

Ante el mundo, el adolescente tiene la atención totalmente libre para elegir los estímulos que se le presenten y concentrarse en éstos.

Existen diferentes factores que atraen la atención del adolescente en la forma actual:

En primer lugar está el factor del cambio, que implica un movimiento de un estado a otro, de algo que no era a algo que ya es: de un color a otro, de moverse a quedarse quieto, de un lugar a otro, etc. Todo lo que es novedoso e inesperado atrae la atención del adolescente, ya que lo saca de su monotonía y hace que dirija la mirada a cosas nuevas que le producen entretenimiento.

El tamaño es otro elemento que suele atraer la atención del adolescente, porque hay cosas que atraen más la atención por su espectacularidad y grandeza.

La condición orgánica en la que se encuentre el adolescente, ayuda a la atención, por ejemplo, si tiene hambre, los estímulos relacionados con la comida son los que la atraerán. Si está muy cansado, entonces atenderá a los que le den comodidad y bienestar.

Un factor que va íntimamente unido a la atención es el interés, ya que el adolescente presta atención a los estímulos, en la medida en que le interesan, porque sus intereses le predisponen a dar una respuesta en particular.

Unido a los medios masivos de comunicación, se puede apreciar que "ningún medio de información suministra la noticia como si se tratara de un informe oficial y burocrático. Además de la influencia general de la ideología o línea editorial del medio de información, siempre se intenta captar la atención del lector por medio de unos recursos típicos de la técnica informativa". (215)

IV.3.2 Los medios masivos de comunicación.

La comunicación masiva se distingue por estar dirigida a un gran número de personas simultáneamente, es la comunicación colectiva o social; esta comunicación se difunde a través de medios de gran alcance que realizan diferentes actividades como

(215) GOMEZ PEREZ, Rafael; Problemas morales de la existencia humana, p. 67.

son: informar, divertir, dar cultura o comercializar.

En la actividad que se hará mayor hincapié es en la publicitaria o comercial, pues está hoy en día especialmente en boga y es la que más influye en los adolescentes de esta época.

La publicidad lo que busca es dar a conocer los diferentes productos del mercado o los servicios que se prestan; además dan a conocer el producto disponible e informan acerca de su uso, su beneficio y sus características; trata de convencer al consumidor que determinado producto le dará satisfacción.

Todo esto se lleva a cabo a través de diferentes medios como son la televisión, el radio, los carteles y anuncios, etc.; que continuamente están al alcance del adolescente y que su atención va captando.

Cabe hacer una aclaración en este tema: los medios de comunicación en sí mismos no son malos, al contrario, demuestran la capacidad intelectual del hombre. Lo que en realidad perjudica es, por una parte, el mensaje: lo que se quiere dar a conocer, y por otra, la actitud del que la recibe, en este caso el adolescente. Cuando la actitud del adolescente se caracteriza únicamente por recibir estímulos y mensajes, y omite el juicio crítico, entonces se puede dar la manipulación.

"La manipulación es una influencia indirecta sobre el ser humano, que fomenta acciones de consumo (de productos, de sexo, de novedades), con el fin de conseguir comportamientos humanos po-

bres, predecibles, con decisiones de escasa calidad, a partir de un bajo nivel de reflexión y de una fuerte carga emocional." (216) Esto produce una actitud rebelde en el adolescente porque se va dando cuenta de que "necesita" muchas cosas que no tiene, que necesita realizar una serie de actividades que no realiza, etc., esto produce un choque con la educación que va recibiendo de sus padres ya que ellos no le pueden dar todo, ni tampoco le pueden permitir que haga todo; entonces el adolescente se rebela y decide menospreciar a sus padres o agredirlos.

En cuanto a la televisión, se puede considerar como una influencia positiva únicamente a través de los programas que aumentan el ingenio del adolescente, que le estimula el deseo de leer para informarse sobre ciertos temas; el ampliar sus intereses.

Pero en la mayoría de los casos, y sobre todo cuando se ve con exceso, se puede percibir una influencia negativa en el adolescente, para empezar, se convierte en un vicio imposible de dejar; por otro lado, es un medio de desunión familiar, evita la comunicación entre los padres y el adolescente; inculca en el adolescente una postura cómoda que con el tiempo lo lleva a ya no pensar y a hacer a un lado la capacidad de crítica.

Esto, como es natural, trae consigo una problemática familiar por la conducta del adolescente ante la televisión: se olvida de estudiar, de contestar el teléfono, de platicar con sus padres y hermanos, de cumplir con sus obligaciones; en una palabra: se torna pasivo y rebelde.

"La televisión informa, ciertamente, pero en un estilo que amenaza con engendrar una pasividad que paraliza las facultades de reflexión del joven telespectador." (217)

La televisión, en resumen, tiene unos efectos fundamentales sobre el adolescente, y se pueden resumir en los siguientes:

a) Negativos:

- Rompe la realidad individual y convierte al adolescente en objeto y sujeto de uso, disfrute y consumo de satisfactores.
- El adolescente pierde la propiedad en su acción, pues este género de comunicación lo condicionan sus procesos reflexológicos, que dificultan y obstruyen su autocontrol y el ejercicio de su libre albedrío.
- Tiende a transformar la estructura mental y de la conciencia de los adolescentes, quienes ya no parecen entenderse con las generaciones anteriores, ni participar de su misma problemática. Es por esto que ahora existe un abismo entre los hijos de la televisión y los hombres que se formaron al influjo del cine y de la radio.
- La crisis de los valores radica fundamentalmente en que el hombre masa, principalmente el adolescente, ya no cree en ellos, han quedado destruidos por los medios masivos, tiras cómicas, radio, cine y televisión. (218)

(217) Ediciones Mensajero; La Adolescencia, p. 506.

(218) cfr., FLORES DE GORTARI, et al; Hacia una comunicación administrativa integral, pp. 312 - 313.

b) Positivos:

- Sensibilizar, orientar y coadyuvar para que el adolescente participe en el proceso de desarrollo social.
- Difundir y estimular la adquisición del conocimiento y de la información, modificando inicialmente el contexto de que en una sociedad de consumo se vale en función de lo que se tiene, usa, posee o disfruta, y no en relación de los valores y capacidades personales.
- Satisfacer las necesidades de formación, educación, cultura y entretenimiento en todas sus manifestaciones, reafirmando los valores humanos.
- Promover la toma de conciencia sobre la problemática nacional y mundial.
- Desarrollar la actitud crítica del adolescente, al mismo tiempo de fomentar la comprensión de la realidad y la actitud que mueva a la acción. (219)

Dejando a un lado la televisión, un medio masivo de comunicación que también influye en el adolescente es la radio, y es de gran importancia por su penetración y alcance. Los adolescentes muestran una tendencia a creer y aceptar gran parte del material que se transmite, aunque algunas ideas resulten contradictorias. (220)

(219) cfr., ibidem.; pp. 313 - 314.

(220) ibidem.; p. 332.

Los programas favoritos del adolescente son los musicales, y es a través de las canciones por donde van recibiendo gran información que la van haciendo suya sin darse cuenta de que lo que oyen puede ser algo nocivo o inmoral. Y acto seguido, gran parte del día entonan esas canciones sin darse cuenta del contenido, ya que lo tienen en el subconsciente.

Bajo otro punto de vista de la radio y la televisión, el adolescente puede ser manipulado a través de la mentira, ya que no siempre lo que ve y lo que oye es verdadero, sin embargo, como muchas veces no utiliza su capacidad crítica, entonces recibe la información y la cataloga como verdadera.

"El caso más claro de manipulación es la mentira, es decir, actuar conscientemente contra la propia mente: decir que no es lo que se sabe que es, o decir que es lo que se sabe que no es."⁽²²¹⁾

Rafael Gómez Pérez nos habla de diferentes tipos de mentiras, por ejemplo, la mentira jocosa, hecha simplemente por divertir sin ánimo de ofender a nadie, se trata de bromas como las que publican los medios de información el "día de los Inocentes".

La mentira oficiosa, que tiende a favorecer a una persona, una colectividad o una ideología. La mentira dañosa, que va directamente a dañar la imagen de alguien o de alguna institución.

En resumen, la mentira se puede servir de los medios de información, a través de la cita incompleta de palabras publicando só-

(221) GÓMEZ PÉREZ, Rafael; op. cit., p. 68.

lo las que favorecen o las que desfavorecen; omitiendo circunstancias que aclaran el hecho, o invención de circunstancias que no se dieron; utilizando la fotografía, que por un defecto técnico, tienden a crear una mala imagen de la persona: por ejemplo, una persona que asiste a un funeral puede ser retratada en un momento en el que parece que se está riendo, la impresión del lector es que aquella persona carece de los más elementales sentimientos de compasión. (222)

Este factor -la mentira- puede ser una causa más del comportamiento rebelde del adolescente que hace que su ideología se preste a controversia en el ambiente familiar.

IV.3.3 Los medios masivos de comunicación y la violencia.

"En el mundo actual existe, como siempre se ha dado, la realidad de la agresividad, con su forma patológica que es la violencia. Como se puede ver, esa realidad se ha transmitido también a los medios de comunicación." (223)

Esta violencia que transmiten los medios de comunicación es una causa de rebeldía en el adolescente, ya que la televisión -por ejemplo- al presentar escenas de violencia, el adolescente está en peligro de aprobar o de aprender esos usos violentos, y es una manera de enseñar al adolescente a obrar el mal o a mostrar su desacuerdo con base en la agresividad y violencia.

(222) cfr., ibidem.; pp. 68 - 69.

(223) ibidem.; p. 73.

CAPITULO V

**APORTACION DE TRES INSTRUMENTOS EDUCATIVOS
-BASADOS EN EL METODO DEL CASO-
PARA SER UTILIZADOS EN CURSOS DE ORIENTACION FAMILIAR
PARA PADRES DE ADOLESCENTES REBELDES**

CAPITULO V

APORTACION DE TRES INSTRUMENTOS EDUCATIVOS
-BASADOS EN EL METODO DEL CASO-
PARA SER UTILIZADOS EN CURSOS DE ORIENTACION FAMILIAR
PARA PADRES DE ADOLESCENTES REBELDES

La parte práctica de esta tesis se enfoca principalmente a la Orientación Familiar, es una aportación para los cursos de padres de familia con hijos adolescentes -enfocada a la rebeldía- a través del método del caso, con el fin de que lean, estudien, analicen hechos de la vida real de adolescentes de esta época para que los padres descubran circunstancias y hechos análogos a su situación personal en cuanto a la rebeldía del adolescente; además con el objeto de que reflexionen en su propia situación, analizando los casos y comparándolos con el suyo propio; y, por último, que propongan soluciones, planes de acción en cuanto a la educación de sus hijos llegando a un acuerdo común que los llevará a plantear una educación que será eficaz por la dedicación de los padres al estudio de los adolescentes y por orientar a su hijo en unidad: padre y madre.

V.1 LA ORIENTACION FAMILIAR.

"La orientación familiar es un proceso de ayuda a personas que tienen alguna responsabilidad en la educación familiar... Es un servicio de ayuda para la mejora personal de quienes integran una familia, y para la mejora de la sociedad en y desde las familias." (224)

Esta aportación, se incluye dentro de la orientación familiar -tan necesaria en la educación de los hijos-, y es un medio por el cual se brinda una asesoría a los padres para que conozcan su situación particular, estudien y reflexionen sobre su problemática y actúen en consecuencia.

Como se dijo anteriormente, la orientación familiar es un proceso y también un servicio, el cual no se limita a una sola entre vista sino que se requiere tiempo para que los resultados sean efectivos.

Servicio significa que es una ayuda, esto quiere decir que el orientador familiar no soluciona el problema, él únicamente asesora, orienta y deja a los padres actuar conforme ellos decidan. "Ser responsable de la educación familiar supone afán de mejora personal, porque sólo desde la propia y constante mejora se puede ayudar, en su proceso educativo, a los restantes miembros de la familia." (225)

(224) OTERO F., Oliveros; Qué es la Orientación Familiar,
pp. 13 y 17.

(225) ibidem; p. 67.

Una manera de llevar a cabo la orientación familiar y de llegar así a una calidad en la educación familiar, es a través de técnicas e instrumentos, como, por ejemplo: el método del caso, que ayuda a analizar diferentes situaciones dentro de la familia.

A continuación se hará un análisis de lo esencial en cuanto al método del caso.

V.2 EL METODO DEL CASO.

"Un caso de educación familiar es la descripción escrita de una situación vivida en una familia de verdad (no inventada), con el fin de analizar esa situación, y así descubrir cuestiones a mejorar (problemas) y posibles vías de solución o de superación." (226) A través de la descripción de una situación, el caso nos ayuda a analizar esa realidad educativa y familiar dentro de una metodología participativa, en el aula. Debe quedar claro que esos casos no son fruto de la imaginación, sino que son hechos reales.

En la orientación familiar, el caso describe una situación familiar con una problemática, pero los problemas no son fáciles de descubrir. Esto ayuda a que los padres reflexionen y aprendan a descubrir esos problemas.

(226) ibidem.; p. 79.

Como se dijo anteriormente, el método del caso está dentro de la metodología participativa, esto ayuda a que los participantes aprendan a analizar las situaciones familiares, y a establecer una jerarquía en los problemas que surgen para así plantear soluciones a corto y a largo plazo. "El método del caso pone de relieve otra deficiencia del comportamiento humano: no distinguir entre problemas esenciales y problemas secundarios. Muchas veces, en efecto, se gasta un tiempo precioso en aspectos periféricos de la problemática familiar, mientras se descuidan factores centrales que descalifican una excelente solución a un problema de segundo orden." (227)

V.2.1 Origen del método del caso.

Aparece en forma oficial, el año de 1908, en la Harvard Business School. Su introductor original, Edwin F. Gay, primer Dean de la escuela, tomó la idea de la Harvard Law School y la introdujo en los cursos de Commercial Law de la escuela de negocios. Hasta 1930 se inician una serie de experimentos que culminan con la introducción definitiva del método en la enseñanza de la administración empresarial. Pasados los años, se adoptó por otras instituciones educativas que, siguiendo los pasos de Harvard, lo utilizan con ciertas adiciones y cambios, o en combinación con otros métodos; más adelante se empieza a utilizar

(227) ibidem.; pp. 79 - 80.

en cursos de orientación familiar. (228)

V.2.2 Procedimiento o desarrollo del método.

El método del caso supone una serie de procedimientos:

1. La investigación del caso en un campo educativo determinado.
2. La redacción del caso.
3. La programación para determinado curso de orientación familiar.
4. El análisis por parte de los participantes dentro del curso de orientación familiar.
5. La dirección de la discusión en clase.
6. Aportación de posibles soluciones.

"Para entender el método del caso es necesario, al menos, completar un ciclo de experiencia: en el terreno, en la redacción del caso, en su uso en el curso y en la reflexión sobre la brecha que existe entre nuestras propias ideas abstractas y la situación concreta." (229)

La investigación del caso supone descubrir los datos relevantes de una situación educativa determinada. Para esto se debe procurar evitar los juicios u opiniones subjetivas acerca de ella. Esta investigación se inicia con la elección de varias posibilidades de estudio donde se encuentre la problemática de interés.

(228) cfr., MULLER DE LA LAMA, Enrique; Dirección de las relaciones laborales, p. 251.

(229) apud., ibidem.; p. 252.

Una vez descubierta la situación es necesario que el investigador se ponga en contacto con esa realidad educativa, en este caso: los adolescentes. Conviene también acudir a fuentes de información relacionada con la vida de los adolescentes. Algunos datos se obtienen a través de las entrevistas, pero otros tantos a través de la observación. Para esto conviene saber lo siguiente:

El caso consiste en un documento que describe un hecho real, incluyendo datos verídicos en situaciones concretas, dentro de los cuales están inscritos actitudes que pretenden involucrar más a la persona que estudia el caso.

Volviendo a las entrevistas, existen muchos consejos para el buen uso y desarrollo de las entrevistas, a continuación se nombran algunos que fueron tomados en cuenta para el proceso de elaboración de los casos de esta tesis:

- a) Poner atención al adolescente, procurar que se note.
- b) Escuchar, no hablar. Escuchar: lo que quieren decir; lo que no quieren decir, lo que no nos pueden decir sin ayuda.
- c) No discutir.
- d) Todo lo que se diga deberá ser considerado como una confidencia personal que no puede ser divulgada.

La investigación de los casos aquí propuestos consistió -además de las entrevistas con los adolescentes- en:

(230) cfr., ibidem.; p. 255.

1. La técnica de observación de los adolescentes dentro del medio familiar, escolar y social; y de sus padres.
2. La lectura y estudio de sus diarios.
3. Los momentos de convivencia y plática "informal con los adolescentes".
4. Entrevistas con sus padres y maestros.

Dentro de esta investigación se tuvo como punto de referencia un clima de confianza de los adolescentes y el investigador.

Una vez hecho este estudio se procedió a redactar los tres casos acerca de la rebeldía de los adolescentes. Para esto se tomó en cuenta lo siguiente:

La situación del caso se produce en el tiempo.

Los padres que participen en el curso de orientación familiar deben conocer la secuencia de los acontecimientos. Por lo tanto, el redactor debe darlos en forma ordenada; aunque, algunas veces, convendrá romper el orden para lograr los efectos pedagógicos que se pretenden. No basta con manejar una sucesión cronológica. Se requiere que la historia que se narra tenga un sentido vital. El caso no es solamente una fotografía de la vida. Es una situación seleccionada por el escritor que pone de manifiesto un problema. Cada caso debe tener una cuestión central y unos actores. (231)

(231) cfr., ibidem.; pp. 256 - 257.

La transcripción del caso se detiene en el momento en que es necesario tomar una decisión, y lo que se pretende es dejar a los participantes en una situación de incertidumbre, con el fin de que aporten soluciones.

Una vez relatado el caso, por ética profesional, se debe contar con la autorización del adolescente y de sus padres para poderlo utilizar en la enseñanza, y en este caso en los cursos de orientación familiar.

El método del caso en los cursos de orientación familiar:

Para programar un curso es necesario partir de los objetivos educativos, en este caso: la educación de los adolescentes, partiendo de la problemática causada por su rebeldía.

No es tema de esta tesis la elaboración de dichos cursos, únicamente cabe afirmar que la aportación de estos tres casos pueden ser utilizados como un método más dentro de cursos de orientación familiar para padres de hijos adolescentes y que -entre otras- se puede tratar "la problemática familiar ante la rebeldía del adolescente". Se pueden apoyar además de: notas, técnicas, conferencias, películas, investigaciones, etc.

El desarrollo del método, dentro del aula:

La persona que dirige el caso -moderador o maestro- debe partir de dos aspectos:

1. Estimular la discusión dentro de la clase,

2. Estimular la investigación fuera de clase, y
3. Procurar que los participantes vayan descubriendo los conceptos de interés.

La esencia del método del caso consiste en que el asistente a un curso por este método puede:

- a) Descubrir por sí mismo.
- b) Usar sus propias experiencias.

3. Replantear sus conocimientos con lo que está aprendiendo de los demás participantes.

El moderador actúa como guía en la discusión del grupo, sin que su opinión personal se considere como la más indicada, ya que siendo la adolescencia una etapa de la vida humana que abarca el comportamiento humano, los problemas que ella involucra no siempre tienen una misma solución satisfactoria para todos. (232)

La clase se inicia una vez que los padres han estudiado el material: el caso; con el fin de provocar en ellos una actitud de enfrentarse a una situación que los lleve a un compromiso personal: deberán sentirse involucrados en él. Lo que van a encontrar son datos sobre situaciones, personas, problemas y acciones. Estos son el punto de partida para que los padres se introduzcan en la problemática.

Una vez estudiado el caso, se inicia la discusión, bajo la dirección del moderador, quien la deberá llevar a cabo de una ma-

(232) cfr., MARISCAL T., Javier; El método de casos, p. 26.

nera atractiva para despertar el interés de los padres y propiciar la participación.

"El moderador debe orientar, para que sea objeto de estudio, el caso. Puede exponer el tema: introduciendo. Durante las discusiones debe cuidarse lo más posible de dar su opinión, de modo que ayude a los padres a pensar por sí mismos; sólo deberá intervenir cuando advierta que es realmente indispensable hacerlo." (233)

En el método del caso el profesor no es el que acapara la atención del grupo, sino que el caso es el interés principal, y los asistentes -junto con el profesor- ponen toda su atención en los hechos que se relatan en el caso, y así, mediante la intervención de los integrantes del grupo -una vez estudiado el caso- surgirán con espontaneidad las opiniones de los participantes tratando de llegar a una solución.

Otra cualidad más del moderador es que debe tener la capacidad para darse cuenta del momento en que los hechos, los datos y problemas han sido ya agotados; entonces debe proceder a las soluciones que deben exponer los mismos padres, encauzándolos a que den aportaciones positivas.

Dirigir un caso no es sencillo. El maestro no está exento de pasiones y simpatías. Tampoco es inmune al cansancio y al abu-

rimiento. Y, con todo ello, debe conducir a un grupo hacia el descubrimiento de los hechos más significativos de un caso, a señalar cuáles son los problemas, a examinar los hechos y a formular un plan de acción. (234)

V.2.3 Justificación.

Elegimos un método del caso como una aportación para los cursos de orientación familiar dirigidos a padres con hijos adolescentes, por los siguientes motivos:

1. Ayuda a lograr un mayor enriquecimiento entre padres de adolescentes, al escuchar diferentes opiniones.
2. Propicia la necesidad de los padres a aceptar con mayor facilidad y en forma natural, la necesidad de ayuda y cooperación entre ellos y hacia sus hijos.
3. Les lleva a descubrir -a los padres- circunstancias y hechos análogos a su situación personal en cuanto a la relación: padres-adolescente; y esto ayuda a disminuir cualquier sentimiento o pensamiento de que "son los únicos padres con esa problemática de rebeldía", ya que como se vio en la parte teórica, los adolescentes tienen características comunes.
4. Ayuda a descubrir la incapacidad personal de los padres para pensar en la problemática familiar ante la rebeldía del ado-

(234) cfr., MULLER, Enrique; op. cit., p. 268.

lescente, en que pueden pensar los demás integrantes del grupo.

5. Los padres aprenden a sacar más provecho, y en forma más completa de las ideas de los demás, para solucionar un problema.

6. Propicia la libertad de los padres de presentar y sostener sus puntos de vista personales; a diferencia de una conferencia o una clase en la que el conferencista expone su tema dando unas soluciones, sin dar oportunidad a la participación y al enriquecimiento.

7. Al término del estudio del caso, los padres pueden seguir adelante independientemente y se podrán lanzar a nuevos caminos por cuenta propia.

8. El método del caso es una forma directa de orientar a los padres a que aprendan por la experiencia; tanto sobre las dificultades que pueden surgir, como de las posibles soluciones.

9. Los padres adquieren habilidad para tratar problemas concretos de sus hijos adolescentes.

10. Favorece la creatividad y la formación de un juicio crítico.

V.3 TRES CASOS DE LA VIDA REAL.

El relato de cada uno de los casos siguientes incluye:

- La descripción del comportamiento de los adolescentes en diversas situaciones.

- Las circunstancias familiares, ambientales y sociales que influyen en la vida de cada adolescente.
- Acontecimientos reales en la vida del adolescente.
- Una determinada problemática familiar, cuyo punto central es el adolescente rebelde, y
- El tipo de educación que han seguido los padres con cada uno de los adolescentes.

El análisis de estos casos gira en torno a: la adolescencia, la rebeldía y la familia; y se encaminan a que los padres propongan soluciones a los problemas.

A cada caso se le asignó un título con el fin de identificarlos: "Déjeme ser", "Problemas en el hogar" y "Un hecho incomprensible."

Los nombres propios que aparecen en los casos no van de acuerdo a las familias de las que se estudió cada caso, por motivos de prudencia y de ética profesional.

El análisis de cada caso incluye:

- a) Destacar los hechos relevantes.
- b) Describir las características del adolescente.
- c) Analizar el tipo de rebeldía.
- d) Sintetizar el ambiente tanto familiar como social que rodea al adolescente.
- e) Considerar la actitud y la relación de los padres.

f) Deducir el problema y dar solución: esto último a través de la participación dirigida.

A continuación se transcriben los tres casos. Al final de cada uno se explicará brevemente la idea central y los posibles objetivos de cada caso.

V.3.1

"DEJENME SER"

Lo que a continuación se describe, se desarrolla en la capital de un país, en medio de la civilización moderna en la que se palpa la influencia de los medios masivos de comunicación, el progreso de la ciencia, los problemas de terrorismo y violencia, en fin... un mundo lleno de particularidades que no quedan aisladas dentro del desarrollo del ser humano. Y en el centro de esta expectativa se encuentra una familia, en la que la madre juega un papel definitivo ya que debido a su carácter y educación, ha logrado que el desenvolvimiento de toda su familia y su hogar, y la educación de sus hijas dependa totalmente de ella. Para Hortensia -la mamá- es muy importante que sus dos hijas -Clemencia y Marcela- sean buenas estudiantes, y además, considera necesario inculcarles hábitos de estudio, de orden, limpieza, responsabilidad, feminidad y que tengan gusto por las labores de la casa. Es una persona muy inteligente, trabajadora y capaz. Con regularidad hace viajes por motivos de su trabajo, al que dedica gran parte de su tiempo.

Por el contrario, el padre -Agustín-, también es trabajador, y lo que más le gusta es vivir para sus hijas; es por esto por lo que cuando Hortensia está de viaje, él aprovecha para consentir a sus hijas y para pasearlas por la ciudad.

Gracias al trabajo de los padres, viven en una situación económica favorable, teniendo la oportunidad de dar a sus hijas todo lo que necesitan y más...

Pero el personaje central de esta familia es Clemencia, de 15 años que cursa el 3er. año de Bachillerato. Aparentemente va contenta a la escuela, aunque no se sabe mucho qué es lo que piensa de esta institución, ya que habla poco. En general su rendimiento académico es bajo: un fenómeno difícil de explicar ya que su esfuerzo por aprender es grande, dedica varias horas durante las tardes al estudio. La situación de su hermana pequeña -de 12 años- por ser tan brillante en sus estudios, le ha causado un conflicto, esto se debe a que su madre constantemente se la pone de ejemplo y la compara, cosa que a Clemencia no le gusta, pero los corajes se los guarda en su interior. Su padre ha tratado de intervenir y de evitar que Clemencia se sienta mal pero todos sus esfuerzos son vanos.

Debido a su timidez, Clemencia cuenta con pocos amigos. Entre los compañeros de clase pasa oculta y desapercibida, aunque cuando se trata de protestar o de armar una revuelta ella siempre se une al grupo asintiendo a las opiniones y decisiones de los demás, pero sin dar ella nunca su opinión.

Dice que solamente tiene una "mejor amiga", pero en realidad su confidente es su hermana; nunca su madre -a la que le tiene miedo- y a la que -ella lo dice- "soy incapaz de contarle mis co-

sas". Con su padre tiene un poco más de apertura y hay más comunicación entre los dos.

Hace unas semanas, sus padres estaban comentando que veían a Clemencia "muy rara", que estaba cambiando mucho... su madre dijo: "me da la impresión de que se quiere alejar de nosotros, siento un rechazo continuo de su parte, ya no le gusta convivir con nosotros ni participar en los planes de la familia, aunque me obedece en todo, pero algo le pasa, se le ve en la cara...

Después de analizar -ambos- la situación pensaron que Clemencia la mayor parte del tiempo está en su casa, en su cuarto, según ella estudiando, que no sale a los planes que la invitan sus compañeros y que se molesta ante los planes de la vida social; además ha dejado de practicar el deporte: natación y teyis, a lo que era gran aficionada; por lo tanto -concluyó Hortensia:- "esta niña lo que necesita es salir, interesarse por lo niños, tener amigos, divertirse por fuera; porque además, el que sea tan retraída nos está causando grandes problemas".

En el lapso de dos semanas Clemencia se ha enfadado fuertemente con sus padres en cuatro ocasiones, ha hecho unos cuantos "berriñches", pero ella sola, en su cuarto... no quiere que la vean.

En una ocasión llegó de la escuela, había reprobado tres materias y ella sabía que la castigarían; sin saludar a sus padres se dirigió a su habitación, se encerró y empezó a llorar...

Después de un rato dijo su madre -una vez sentados en el comedor-:

- "¿Qué le ha pasado a tu hermana?

- No sé, -contestó Marcela-, en todo el camino no hablé, pero traía una cara de pocos amigos que...

- ¿Y no le preguntaste qué le pasaba?

- Sí, pero me dijo que la dejara en paz.

- Seguro le llamaron la atención en la escuela, -insinuó su madre.

- No creo, siempre ha sido tranquila", dijo su padre.

Y nuevamente su madre:

- "Agustín, ¿por qué no subes por ella y le dices que se deje de caprichos?, que baje a comer porque la sopa se enfrió."

Subió su padre, tocó lentamente en la puerta de su habitación y dijo: "¿Puedo pasar?", se oyó un suspiro y una voz que decía: "¿Quién es?, déjenme sola". Su padre volvió a insistir y entró, se sentó en la cama de Clemencia y le dijo:

- "¿Qué te sucede?

- Estoy preocupado -le dijo con la voz suave- soy tu padre y sé que algo te pasa".

Después de una breve pausa y de mucha insistencia, Clemencia entre sollozos dijo:

- "Ya estoy harta, ya no puedo más, me choca la casa, me choca la escuela, me choca la vida, me choco a mí misma; ya no quiero vivir, esta vida es detestable...", y empezó a llorar y a llorar, mientras su padre la miraba fijamente y la escuchaba.

- "Bien, bien... ¿y qué más?", continuó su padre.

- "¿Te parece poco tener una madre así, tener que hacer a la fuerza todo lo que me dicen, tener que estudiar y encima lavar platos, limpiar la casa y tener que ir a la fuerza a visitar a los abuelitos y a los tíos?... además, necesito libertad, necesito "ser yo misma", ¡déjenme ser yo misma!, por favor, ¡déjenme serlo! Diario es lo mismo, no hay diversión, ¿por qué todo tiene que ser tan aburrido!"

Su padre, al ver que su hija se desahogaba, esperó un tiempo sentado en la cama y continuó:

- "Está bien, pero dime... ¿te puedo ayudar en algo?"

- Sí, dejándome sola, -contestó despóticamente- y avisando a mi madre que hoy no pienso comer... ¡adiós!"

Su padre decidió salir de la habitación, bajó preocupado, terminaron de comer y hasta el día siguiente no volvieron a saber nada de Clemencia.

En la escuela tampoco se le veía contenta; en clases no participaba, se abstiene de preguntar las dudas que se plantea en cualquier tema porque le da pena y además por miedo a lo que vayan a decir de ella sus compañeros.

Suele mostrar su inconformismo sentándose junto a la ventana y mirando hacia el patio con cara seria, esto con la intención de que su profesor le pregunte si se siente mal o si le preocupa algo... le gusta llamar la atención y que se ocupen de ella.

Un día su maestra titular se acercó a platicar con ella y pensando que se abriría un poco a los demás y se sentiría mejor le planteó lo siguiente:

- " 'Clemen', quería pedirte un favor, pensé en la posibilidad de organizar un día de campo con todos tus compañeros, quiero que te hagas responsable de invitarlos, de planear la comida que llevaremos y de organizar algunos juegos en el campo. Yo me encargaré de conseguir el transporte y el lugar, ¿qué te parece?"

Clemen, un poco pensativa, esperó unos momentos antes de contestar y dijo:

- "¿Tengo que hacerlo a la fuerza, me afectará a mi calificación del mes?"

- Claro que no, te lo pedí por favor, puesto que me preocupa tu actitud ante el grupo...

- Pues entonces no, muchas gracias por preocuparse de mí, pero los días de campo son sumamente aburridos, además eso de organizar juegos es para niños chiquitos, y últimamente ha estado lloviendo todos los días... lo más seguro es que el día esté nublado. Gracia, pero no me gustaría ayudarle en eso."

La maestra se quedó desconcertada y prefirió no insistir más en el asunto.

Clemen pasa el mayor tiempo en la escuela con su amiga Erika, se ve que platican poco, pero por lo visto se escriben casi diario cartas contándose cosas, por ejemplo, en una ocasión Clemen le escribió a Erika lo siguiente:

"Erika:

Tú sabes todo lo que te quiero, te considero una super amiga, nunca me vayas a dejar. Te tengo mucha confianza y te quiero contar algo, pero prométeme que no se lo contarás a nadie, se trata de algo que me pasa: llevo una semana pensando si te lo escribía o no, hasta que me decidí a hacerlo. Lo que pasa es que estoy muy susceptible. El otro día me salí de clase llorando, no le quise decir a nadie lo que me pasaba... pero lo que pasa es que lloro por cualquier cosa, siento que nadie me comprende y que nadie me quiere, creco que con la única con la que cuento es contigo, por eso no me vayas a abandonar. Eres lo máximo, no cambies nunca.

Tu gran amiga:

Clemen".

Llegaron las vacaciones de Navidad, sus padres decidieron llevarse a Clemen a un viaje para que se abriera a los demás y se integrara más a la familia. Hortensia reunió a las hijas para decirles el plan:

- "Su padre y yo hemos planeado un viaje para ustedes, nos iremos los cuatro, por un crucero por el Caribe".

Clemen con cara de indiferencia, como si no le importara en absoluto.

- "¿No te da emoción, Clemen?", insinuó su padre.

- "¿Iremos los cuatro solos? ¡Qué aburrición, si de por sí todo el día nos vemos las caras! Pero está bien... todo sea por darte gusto, como siempre."

Hortensia se disgustó, pero no dijo nada más.

Durante el viaje, Clemen no cambió la cara de enojo, estaba muy susceptible y gran parte del viaje actuó como una verdadera niña: empeñada en que le compraran cosas, faltas de educación en la mesa, y la constante queja de que "estoy aburrida", "qué mareo", "ya que se termine". Había ratos en que procuraba irse con Marcela a conocer el barco, y era cuando cambiaba de actitud: se reía de la gente mayor y generalmente criticaba a su madre.

Al regreso del viaje, sus padres no notaban ningún cambio positivo en su hija, por lo tanto deciden hacer que su hija "salga" de su casa. Se ponen en contacto con un matrimonio amigo para que sus hijos inviten a sus hijas a las fiestas; ellos acceden gustosos. Ante la primera invitación, Clemen se negó rotundamente, pero tuvo que ir puesto que sus padres "ya se habían comprometido a que irían". En la fiesta, no quiso bailar con na-

die y se la pasó junto a su hermana viendo cómo bailaban...

El segundo intento también fracasó, además que le presentaron a un niño -a lo que Clemen no mostró ningún interés-, únicamente se le veía apenada, nerviosa, insegura y con ganas de regresar a su casa lo antes posible.

Con motivo del "día de la amistad", sus compañeros de clase organizaron una reunión. Clemen no mostró el mayor interés en ir por lo que prefirió que su madre no se enterara para evitar problemas de "tener que ir".

En su casa, dos semanas después del viaje, empezó a mostrar un comportamiento un poco desagradable: dejó de ayudar a limpiar la casa, se negó a cumplir con su responsabilidad, se iba a la escuela dejando la cama sin tender, y además su ropa sucia la metía debajo de la cama... en resumen: un verdadero desorden. Así estuvo una semana hasta que su madre la reprendió y Clemencia sin decir nada continuó en la misma actitud.

Llegó un momento en el hogar de esta familia en que sus padres ya no sabían qué hacer, hasta que Hortensia tuvo que salir de viaje por motivos de su trabajo por diez días. Agustín aprovechó para hacer planes con sus hijas, comprarles cosas, llevarlas al cine y a cenar fuera del hogar. Marcela estaba feliz, Clemen pensaba que "de los males el menor", pero en ocasiones le chocaba, así lo decía ella: tanto consentimiento por parte de su padre. Pero no decía nada, únicamente se resignaba a ir a donde la llevara su padre.

Regresó Hortensia con la esperanza de encontrar un hogar más tranquilo, pero todo seguía igual...

)

COMENTARIOS DEL CASO:

"DEJENME SER"

Se describe la situación de una adolescente de 15 años: Clemencia. Forma parte de una familia que vive en la capital de un país, en la cual, su madre es la que maneja su casa, la educación de sus hijas y la relación con su marido: Agustín.

El caso trata principalmente de la crisis por la que atraviesa Clemencia, quien manifiesta una rebeldía regresiva, pasiva; se siente desadaptada, frustrada al tratar de lograr su independencia, aislada del ambiente escolar, social y familiar, sumisa y temerosa de asumir responsabilidades y ante todo, una falta de confianza plena ante su madre que en el fondo es un gran resentimiento de sentir una imposición plena de las cosas. Es por esto por lo que protesta pasivamente contra todo.

POSIBLES OBJETIVOS:

1. Analizar la rebeldía de Clemencia, cuáles son las causas de ese comportamiento; teniendo como base los cambios que sufre el adolescente a esta edad.
2. Refleja la problemática que puede crear una educación autoritaria ante la rebeldía que muestran los adolescentes.
3. Profundizar en la crisis interna del adolescente que repercute en una rebeldía externa.

4. Pensar en la importancia de la figura de la madre para una hija adolescente, para ayudarle a sobrellevar la crisis y a evitar una rebeldía más acentuada.
5. Analizar la rebeldía y comparar las semejanzas y diferencias que existen con una familia más numerosa.
6. Enumerar las características de este tipo de rebeldía y plantear soluciones a corto plazo.

V.3.2

"PROBLEMAS EN EL HOGAR"

" 15, enero, 1987.

Desde hace unos días he estado pensando: ¿cómo soy? ¿cuánto valgo? No sé por qué, pero me parece que a raíz de lo que me preguntó Luisa el otro día: ¿No crees que puedes respetar más a los demás, que puedes ser más respetuosa y más comprensiva...? Me dejó "helada", ¡no supe qué contestarle? Es la primera vez que alguien me deja callada. ¿Cómo dejé que me dijera eso? Sólo porque es mi directora y me cae bien, si no..."

"20, enero, 1987.

Prendí la luz, no me puedo dormir, ¿qué me pasa?, hoy todo me ha salido mal, sigo pensando en lo mismo, quisiera contárselo a alguien, quisiera estar en este momento con Marimar para contarle lo que me pasa; por cierto, en la carta que me escribió antes de ayer me dice: 'eres una gente increíble, tienes muchos valores, nunca cambies...', ¿qué significa esto? ¿cómo me lo pudo decir? Si yo lo que creo es que soy una persona muy voluble, lloro por todo, soy sangrona con los demás, hago bromas pesadas, por todo me enojo y brinco, aunque me gusta el relajó, refirme de todo y soy admiradora de Luis Miguel, en fin... lo mejor es no pensar más en esto y apagar la luz. Hasta mañana."

Estos párrafos, son palabras textuales del diario de Patricia, una adolescente de 17 años, quien es miembro de una familia numerosa: Raquel, Rocfo y José Damián, sus hermanos mayores a quienes admira; Juan y Rodrigo, sus hermanos menores a quienes molesta frecuentemente.

Para Patricia, el cariño que espera recibir siempre de sus padres es indispensable, aunque delante de sus amigos no lo manifieste e, incluso, aparenta que no le interesa mucho. Por esta razón, es importante describir la figura de ambos: su padre está involucrado en multitud de negocios y empresas, que, por el trabajo y tiempo que dedicó durante quince años le han dejado mucho dinero, y le siguen dejando. Actualmente se dedica a jugar golf, pokar, tenis... y realmente trabaja muy poco. Para él lo más importante es que sus hijos lo tengan todo: sus necesidades todas cubiertas, y sus caprichos todos satisfechos; y además le gusta que se sientan libres, que puedan divertirse y gozar de la vida. En resumen: es un padre poco dedicado a su hogar, por lo que para Patricia, la figura de su padre es nula. Por otro lado, su madre, Elena, se preocupa por sus hijos, pero también por la "vida social", ya que dedica parte de su tiempo a reuniones con sus amigas, viajes, etc. Le gusta ver a sus hijos contentos y los ayuda siempre en sus problemas, sobre todo cuando se trata de abogar por ellos en el colegio o ante alguna autoridad.

Entre el matrimonio hay poca comunicación en cuanto a la educación de los hijos, y entre padres e hijos también hay escasa comunicación, por lo que se puede percibir de fondo que hay poca unidad familiar.

El problema central está en Patricia. Desde pequeña ha sido su mamente emotiva, muy impaciente e inquieta, con una imaginación muy rica; siempre ha hablado mucho y lo suele hacer con gran entusiasmo. También se ha caracterizado porque le gusta hacer cosas, en el colegio ha tenido buen rendimiento.

Desde los 15 años su comportamiento se ha agudizado, ya que tie ne reacciones muy violentas, sobre todo cuando alguien quiere sobresalir más que ella. Sus maestros se quejan porque es poco disciplinada. A lo largo de su vida escolar ha cambiado cuatro veces de colegio.

Entre sus preocupaciones actuales está el que no tiene coche, verdaderamente se siente mal por esto, ya que sus amigas manejan y tienen coche propio y ella es la única que tiene que depender de ellos para los planes que se organicen. Hace poco se lo confió a Marimar -su mejor amiga-, le dijo que no lo soportaba, que sentía que le faltaba algo para ser realmente "auténtica", que el no tener coche le producía una inseguridad tremenda ante el ambiente. Marimar la tranquilizó diciéndole que pronto se lo darían. Debido a esta inseguridad, Patricia decidió empe zar con el "cigarro", esto le ayudaría a ser "ella misma", a ser más auténtica. Empezó a fumar demasiado y llegó un momento

en que ya era un vicio arraigado pero se sentía "feliz", sobre todo porque le gustaba llamar la atención de los demás.

Un defecto muy grande de ella es que es muy déspota con los demás, generalmente la gente se queja de que los agrede y además los hace sentirse "menos que ella". Patricia lo que argumenta es que prefiere decir las verdades a la cara y no por el contrario ser hipócrita, y además no le importa lo que digan de ella, un comentario muy frecuente en ella es: "si se sienten agredidos es porque se sienten menos a mí".

Ultimamente su objetivo es "estar a la moda", por lo que se viste de una manera extravagante, con colores llamativos, pelos pa rados, y para fastidiar a su madre se pone minifaldas. Tal parece que lo que le gusta es molestar a los mayores y llevarles la contraria.

En las reuniones con amigos o conversaciones entre sus hermanos, le gustan mucho las discusiones, aún sin tener la razón, ella habla, se defiende y arma pleitos... en estos casos ella lo disfruta y dice: "¿qué diversión habría en las reuniones sin estas polémicas?".

Su círculo de amistades es muy cerrado, sólo pertenecen a él ni ños y niñas con cierta categoría que para ella es: con determinada marca de ropa, que viven sólo en algunas zonas de la ciudad donde vive que es la provincia, que oyen sólo cierta música, etc. La mayoría de sus amigos son mayores que ella y por cierto, muy líderes.

Ha tenido ya tres novios, los tres de su grupito de amigos, y los ha "cortado", según ella "porque no reúnen los requisitos necesarios para ser el hombre de su vida".

Es interesante conocer cómo la aprecian sus amigos: la consideran guapa, coqueta, con personalidad y con un gran "pegue".

En el poco tiempo que su madre dedica al hogar, se ha podido dar cuenta de que la amistad de Patricia con Rebeca -una nueva amiga- no es muy conveniente. Lo comprobó porque en el período de exámenes pasado Rebeca estuvo todas las tardes en su casa y se despedía hasta las 10:00 de la noche, y hacían de todo menos estudiar. A la hora de los resultados, Patricia había reprobado seis materias. Además llevaba todos los fines de semana durante dos meses en que Patricia le pedía permiso para irse a la discoteca con Rebeca y sus amigos, a Elena no le agradaba la idea y se lo empezó a prohibir, pero a escondidas seguían yendo.

La vida moral de Rebeca era de esperarse: contaba con dos novios, solía hacer "sus escenas" en los restaurantes y el consejo que siempre le daba a Patricia era: "si no te acostumbras a hacer las cosas a escondidas nunca te podrás divertir".

Hace un tiempo, Rebeca le presentó un niño a Patricia, a las dos semanas se hicieron novios, según ellos están "muy enamorados", pero esto es algo que ignoran los padres de Patricia...

Llegó el verano y se presentó la oportunidad de irse con sus amigos a la playa, ocho días. Asistirían todos los amigos de

su grupito y además Rebeca y Ernesto -su novio-. Sus padres le dieron el permiso, su madre ignoraba que iría Rebeca.

Durante el viaje sucedió un hecho que repercutió en toda la familia Miramontes:

Ernesto invitó a Patricia a bailar a un hotel un poco retirado de donde se alojaban. Dieron las 3:00 de la madrugada cuando Patricia se preocupó por la hora y le pidió que regresaran, él le dijo que sí pero que antes quería hablar con ella. De aspecto un tanto nervioso le dijo todo lo que la quería, y que por este motivo había pensado todo ese tiempo que ella era la mujer de su vida, y que le proponía matrimonio. Patricia nunca se lo esperó, le dijo que lo pensaría y que ya mañana hablarían...

Al día siguiente escribió en su diario:

"Ayer fue el día más feliz de mi vida, Ernesto me propuso que nos casáramos, y tiene razón... ¿para qué esperarme más? Si no le digo que sí ahora perderé esta gran oportunidad, además lo quiero con toda mi alma, estoy muy emocionada... la luna de miel, mi futuro... toda la vida junto a él, además ¡hay que ver cómo me respetar!, y seis meses y medio de noviazgo son suficientes. ¡Quisiera llorar y reír! ¿Qué pensarán mis padres? Tengo la ventaja de que pronto seré mayor de edad..."

Al regreso del viaje Patricia habló con Rocfo -la hermana con la que se identificaba muy bien y a quien siempre contaba sus problemas-, le comunicó su decisión; Rocfo no estuvo de acuerdo, le dijo que era sólo una emoción de momento, que se esperara... Patricia no quiso oír más razones, y esa misma noche habló con sus padres. Se armó una revolución, sus padres no concilian a Ernesto y no permitían que se llevara a cabo ese matrimonio...

Cuando Patricia se encontró con que todos sus planes se le venían abajo, con que no podía casarse sin el consentimiento de sus padres y con que no tenía ningún apoyo de sus hermanos y amigos, se vio en medio de una crisis: ya no sabía qué hacer, se sentía desamparada, triste, con un gran vacío dentro de ella
...

"3, febrero, 1988.

Estoy sola, completamente sola, nadie se preocupa por mí, no quieren que sea feliz... está bien, reconozco que fue una ilusión lo que pasó hace una semana, pero, ¿por qué soy tan desdichada?, nunca se cumplen mis objetivos, no puedo hacer nada, no cuento con mis amigos, o ¿será que yo estoy mal?... He abandonado a Marimar, mi amiga de la infancia, la he cambiado por Rebeca... pero ni creas que voy a dejar a Rebeca. ¡Ya estoy harta! no me soporto ni yo misma, ¿qué puedo hacer

cer?, ¿a quién acudir? Mañana hablaré con Mari-mar".

Una costumbre muy arraigada en Patricia es meterse a la alacena y proveerse de sus alimentos preferidos: galletas, chocolates, frutas y refrescos; también abrir el refrigerador para ver qué encuentra, es su fascinación; esto produce un gran enojo en sus hermanos pequeños, quienes dicen: "nunca nos deja nada, se come todo lo que le gusta". La mayor parte de las tardes durante la semana lo hace con el pretexto de que sin comer no puede estudiar. Su madre se disgusta cuando Patricia come en exceso porque es malo para la salud y además se ve en la necesidad de cambiar los menús de la quincena o de ir cada tres días al supermercado.

Estos últimos días Patricia ya no saluda en su casa, y muestra una gran alegría al ver que los demás sufren o están en apuros, y además no es capaz de ayudarlos, piensa: "que cada quien se las arregle como pueda, si los demás no fueron capaces de ayudarme, yo mucho menos". En su casa no ayuda ni a recoger sus cosas, dice: "para eso están las empleadas".

En el colegio se alegra de que sus compañeras reprueben; con sus amigos -a los que les guarda rencor- se complace en ver que no consiguen los permisos.

La meta de Patricia es llegar a ser como sus hermanas mayores, tener gran capacidad, sacar buenas notas sin necesidad de estu-

diar mucho y divertirse fuera de su casa. Esto último Patricia ya lo hace, pues le gusta incluirse en los planes de sus hermanas para que le presenten niños y para estar en el mejor ambiente.

Su madre le ha pedido que dedique un tiempo en las tardes a revisar las tareas de sus hermanos pequeños; su reacción no fue de extrañar: gritos, contestaciones violentas e insultos a su madre, ¿por qué lo tenía que hacer si ella apenas y podía con sus obligaciones?... Patricia lo hace pero molesta continuamente a Rodrigo y a Juan, por lo que su madre decide quitarle el encargo.

Roció es una gran persona, sumamente responsable, atenta, preocupada por Patricia y dispuesta a ayudarla en todo, además era su confidente. Se quieren mucho aunque abiertamente Patricia no lo manifiesta, pero ¡eso sí!, si alguien se metía con su hermana, ella la primera en defenderla.

Al regreso de unos de sus viajes, su padre llegó con la idea de comprarle un coche a Patricia, pensó que era la solución para tenerla contenta y para que cumpliera mejor con sus obligaciones. Lo habló con Elena -quien no estuvo totalmente de acuerdo- la convenció y se lo comunicaron a Patricia, la condición era que subiera el promedio en los próximos exámenes y fuera más comprensiva con sus hermanitos.

Patricia brincó de felicidad, ahora sí ya sería plenamente feliz, no tardó más de quince días en tener su propio automóvil.

El promedio académico lo logró subir por un tiempo, pero la relación con sus hermanos era la misma, además aprovechaba para irse toda la tarde con sus amigos a dar vueltas por los centros comerciales, al fin y al cabo su padre le daría dinero cada semana para la gasolina, quien lo aprovechaba muy bien para satisfacer -también- su vicio del cigarro.

Su madre se quejaba de los problemas que causaba Patricia en el hogar y además se planteaba darle una educación, pero ya no sabía cómo, sentía que Patricia la dominaba...

COMENTARIOS DEL CASO:

"PROBLEMAS EN EL HOGAR"

El caso habla de Patricia, una adolescente de 17 años, con un carácter colérico que presenta una problemática, que repercute en el resto de su familia: es muy rencorosa, manifiesta abiertamente su inconformismo, agrade continuamente a los demás.

Se deja llevar por emociones fuertes y pasajeras: por ejemplo, decide contraer matrimonio.

Refleja también, las crisis por las que atraviesa Patricia; y muestra una rebeldía agresiva, oportunista, en medio de una educación en la que sobresale el abandonismo por parte de la autoridad paterna y materna.

Describe la influencia de sus amistades y la relación con sus hermanos.

Gran parte del caso se describe con relatos de su mismo diario.

Una vez desencadenada la problemática en el hogar, debido a Patricia, su madre se plantea cómo educarla, pensando si no es ya demasiado tarde.

POSIBLES OBJETIVOS:

1. Analizar las características de una rebeldía agresiva.
2. Enumerar las posibles causas de dicha rebeldía.

3. Dar posibles soluciones ante los siguientes hechos: la insolencia, la continua agresión hacia los demás, el oportunismo, el rencor hacia los demás.
4. Describir un noviazgo dentro de este tipo de rebeldía y proponer las armas para llevarlo rectamente y para orientar al adolescente.
5. Concientizarse de que se puede agudizar la problemática en la adolescencia, si a esto se le suma el abandonismo en la autoría de los padres.
6. Hacer una comparación con los otros dos tipos de rebeldía: regresiva y transgresiva.

V.3.3

"UN HECHO INCOMPRESIBLE"

Aquí se narra un hecho que se desarrolla en medio de una familia común y corriente vista para los espectadores, pero con miras de los padres "una familia con un caso incomprensible", fuente de problemas para el hogar, y este caso se llama "Alfredo", un adolescente de 16 años quien aparentemente muestra una tranquilidad relativa.

El matrimonio Iturbide: Begoña y José, tuvieron cinco hijos en el siguiente orden: Marfa Isabel -la mayor- de 17 años; Alfredo de 16; Soffa y Almudena -gemelas- de 14 años, y "Pedrito" -como habitualmente le llaman- de 7 años.

La situación familiar se caracteriza por la educación que los padres han querido alcanzar: educar a sus hijos en la libertad. Begoña es una mujer que vive para atender a su marido y a sus hijos, es muy trabajadora, dedicada a las tareas del hogar, en ocasiones demasiado preocupada por su familia y sumamente nerviosa cuando José sale de viaje; pero ante todo: paciente.

Por el contrario, el padre de la familia, ha logrado desde hace tres años encontrar un trabajo estable y gana el dinero necesario para "vivir al día", en ocasiones han llegado a pasar grandes apuros económicos, pero él se las ingenia para que sus hijos no lo noten; además Begoña le ayuda con pequeños trabajos,

ganando un poco de dinero. Entre ellos se percibe un gran cariño y ante todo, mucha comunicación.

Ultimamente han estado comentando el problema de su hogar que, en resumen, -dicen ellos- es Alfredo:

- "Los últimos seis meses para acá han sido verdaderos "suplicios", no hay manera de controlarlo, parece que quiere independizarse de nosotros, como si ya no lo quisiéramos", comenta Begoña.

De su padre se oyen pocos comentarios. En una ocasión, hablando con un matrimonio amigo de ellos, decía:

- "Yo realmente no comprendo estas nuevas generaciones, necesito documentarme, saber si está bien o mal lo que hacen. Realmente no sé ni por dónde llegarle, ni cómo actuar ante él, creo que mi autoridad se ha perdido."

Ante todo piensan que es un grave problema, ya que Marfa Isabel -la mayor- nunca ha mostrado esa conducta tan desagradable. De ella se puede decir que es más bien retraída, sumamente aplicada pero no "matada", con muchas cualidades: ordenada, limpia, alegre, amigüera... en fin, en comparación con Marfa Isabel, Alfredo es un "desastre".

A los 15 años Alfredo empieza a cambiar, se muestra molesto de vivir en su casa, se vuelve contestón y deja de ser el hijo siempre disponible y obediente de su hogar. La relación con su hermana más próxima se hace difícil, ya no pueden platicar como

antes, Alfredo le reprocha el que sea tan retraída y tan "aplicadita", no tolera que esté serena ante este mundo tan moderno, y se burla de ella diciéndole: "la señorita".

Ella se defiende tranquilamente contestándole que: "está deforme, que las orejas le han crecido mucho y que la nariz la tiene aún como un niño pequeño, además la voz que le ha quedado no es tan ronca como para parecer un hombre hecho y derecho". Y así continuamente se oyen estas discusiones en el hogar de los Iturbide, que suelen alterar el orden e inquietar a las gemelas, que siempre entran en defensa de su hermana mayor.

Al quinto mes del curso escolar, un día llega Alfredo a su casa con la boleta de calificaciones y con cuatro materias reprobadas, cosa extraña, de ser el quinto mejor promedio de todo su grupo; nadie se lo explica, ni el mismo coordinador de su grupo sabe qué le pasa, porque además a Alfredo aparentemente no le importa, ni se preocupa lo más mínimo.

Ante este suceso los padres deciden concertar una entrevista con el director, pero cuando Alfredo se entera, discute con sus padres:

- "Ni que yo fuera un niño de 5 años para que ustedes tengan que ir a arreglar mis problemas. Tengo la suficiente edad para saber lo que hago con mi vida. Ya les he dicho que odio tener que soportar a los profesores y tener que aprender cosas absurdas que no me interesan como son los silogismo de Lógica, y los ríos de todo el mundo. ¡Me vale el colegio! Por lo único que

voy es por amigos... son los únicos que me mantienen en ese 'antro' ".

Efectivamente Alfredo es querido y admirado por sus compañeros, ante ellos su palabra es ley, tiene tal arrastre ante ellos que sabe perfectamente que todo lo que él dice se hace.

El desenlace de la entrevista fue que el director les hizo ver que efectivamente Alfredo estaba cambiando, que en el colegio "era otro", y últimamente había tenido problemas de conducta... pero no llegaron a una solución.

Por su capacidad de arrastrar gente, formó una especie de pandilla a la que llamó "los poderosos", con la que se le pasa todo el día y cuyo objetivo es -aparentemente- "molestar a los demás".

Son pocos los días que llega a comer a su casa y muy pocos los permisos que pide.

Los matrimonios vecinos se quejan de la famosa pandilla, ya que cada vez aumenta el número de integrantes, y lo que se puede apreciar es que hacen de todo menos estudiar, y entre ellos se fomenta el ocio, como por ejemplo: organizar fogatas en los terrenos baldíos, tocar los timbres de las casas sin un motivo justo, vacilar a las personas por el teléfono, o simplemente estar parados junto a los coches con los "estereos" a todo volumen.

La novedad de la pandilla ha sido que la semana pasada admitieron a dos integrantes mujeres que han causado sensación. Este hecho hizo que sus padres intervinieran y nuevamente surgió una discusión:

- "Ya estoy harto de su educación a la 'antigua', ¿qué tiene de malo estar con niñas? ¡Es lo más natural!

- El problema no es conocer niñas -interrumpió su padre- sino el estar todo el día con ellas perdiendo el tiempo, eso no te lleva a ningún lado, los hombres tienen que trabajar para ganar dinero y mantenerse. Además, han venido los vecinos a quejarse de la famosa pandilla...

- Esos viejos que no se metan, que dejen de exagerar, es nuestro problema; además ya lo saben: ¡quiero un nuevo modo de vida! ¡un modo de vida más actual y divertido!". Se dio la media vuelta, azotó la puerta y se fue enfurecido.

El poco tiempo que pasa en su casa no entabla conversación con sus padres y hermanos, ya que procura hablar por teléfono con sus amigos, o ver la televisión, o estar encerrado en su cuarto oyendo música... Cuando sus padres tratan de platicar con él, sus conestaciones son escuetas, con son de prisa, y cuando está de mal humor son bruscas.

Lo que le gusta mucho es provocar pleitos entre las gemelas, o molestar a Pedrito escondiéndole sus juguetes: es su diversión máxima; y también hace sufrir a su madre -en ausencia de su pa-

dre- por ejemplo: gastándole bromas de mal gusto, asustándola o llevándole la contra. Este es el caso de un día que Begoña comentó que había un disco moderno que acababan de sacar a la venta y que le parecía que tenía una letra un tanto inmoral. Bastó que lo dijera para que al día siguiente apareciera Alfredo con el disco poniéndolo a todo volumen por toda su casa, ante el escándalo salió Marfa Isabel de su habitación diciéndole:

- "¿Qué no entiendes que estoy estudiando? ¡Baja el volumen del aparato! ¡Mañana tengo examen! Además, ¿no te enteraste de lo que dijo mi madre ayer? Ese disco es una porquería.

- ¿Ah sí? ¿una porquería? -contestó Alfredo con una risa burlesca- ¿Me quieres explicar porqué? Si habla de lo que pasa actualmente a nuestro alrededor... es lo más natural...

- ¡Deja de molestar! ¡Ya no te soporto! -se despidió Marfa Isabel enojada.

- Está bien 'señorita', le bajaré el volumen, para que la 'matadita' pueda continuar estudiando".

Un día suena el teléfono -su madre pensó que sería una de las tantas admiradoras de su hijo, cosa que no le gustaba que le hablaran tanto-, y se adelantó Alfredo a coger la bocina. Era su director, a quien saludó amablemente... como era de esperarse, quería concertar otra cita con sus padres, esta vez para unas cuantas quejas, como las siguientes:

- "... en el último mes, dos veces consecutivas, se ha ido 'de

pinta', él al frente junto con cinco amigos; además entra a la biblioteca con comida -cosa prohibida en el reglamento-, fuma detrás del edificio... por lo que se ha ganado una expulsión de una semana..."

Después de analizar el asunto sus padres deciden castigarlo con lo siguiente: no hacer uso de la computadora, estudiar cuatro horas diarias, no salir con "la pandilla" y ayudar en la casa arreglando la bodega y limpiando los coches, y dejarfa de manejar...

Ante el regaño, Alfredo no pronuncia palabra alguna, con la mirada hacia el infinito y con una revista en sus manos acabó de oír a sus padres, al terminar dijo:

- "¿Ya me puedo ir? O. K., haré todo lo que ustedes dicen, pero si es cuestión de armar la guerra ya veremos quién gana".

Se levantó lentamente y se encerro en su habitación...

No se puede negar que una cualidad de Alfredo es el sentido del humor que tiene, se debe en parte a su agilidad mental, que en todo momento hace reír a los demás con sus comentarios, que muchas veces tienen un tono burlesco. Esto es algo que en ocasiones rompe la tensión en el ambiente de su hogar.

Esa semana que estuvo "encerrado" en su casa -como él dice-, bastó para que mejorara la relación con sus hermanas las gemelas, pero a tal grado que se hicieron grandes amigos y Alfredo acabó nombrándolas "miembros honorables de la pandilla"; pero

con la condición de que trabajarían para él. Ellas felices asintieron ya que se daban cuenta de que estar con "los poderosos" era tener su prestigio asegurado.

Como se dijo anteriormente, Alfredo pocas veces salió de su casa, pero las consecuencias fueron peores: el teléfono no dejó de sonar preguntando por Alfredo, la casa se llenaba de niños y niñas porque lo iban a visitar -a lo que Begoña no podía negar estas visitas porque no le pedían permiso para entrar-, el refrigerador y la despensa se vaciaron, ya que aumentó el hambre del "castigado".

Por fin llega una fecha digna de festejarse: el 20o. aniversario de bodas de Begoña y José, por lo que organizan un viaje de diez días por un crucero... "una gran oportunidad para descansar y coger energías para regresar a la guerra diaria" -comentaba Begoña-. Su única preocupación era dejar solos a los hijos con esa amenaza de por medio que era Alfredo.

Un lapso de diez días fue suficiente para que Alfredo y "los poderosos" planearan una magnífica fiesta, y tenerles la sorpresa a sus padres al regreso. La fiesta se organizaría con el fin de recabar fondos económicos y para conocer "niñas guapas". Debido a esto su casa estuvo llena de visitantes durante estos días, y Alfredo y las gemelas hicieron lo que quisieron.

Marfa Isabel -quien se quedó encargada de sus hermanos y de administrar el dinero- se resignó y decidió no discutir con su hermano, pero eso sí, no le daría dinero más que para gasolina

y gastos del colegio; ni un quinto para la famosa fiesta.

Al regreso del viaje, sus padres venfan felices... no se imaginaban lo que les esperaba... Alfredo muy astuto se los quiso ganar, estuvo con ellos toda una tarde platicando del viaje y antes de irse a dormir les dijo:

- "Qué bueno que ya están de regreso. Les tengo una sorpresa: he organizado una fiesta, será dentro de tres días, ya está todo listo, será aquí en la casa; y todo para ganar dinero pues tú papá ya me has dicho muchas veces que los hombres tenemos que trabajar..."

- "¿...?!" José y Begoña no supieron qué contestar, se miraron sin saber qué decir.

- "¡Bien! Sabía que les gustaría la idea". -dijo Alfredo.

- "¡Oyeme, un momento!, se hará la fiesta pero bajo unas condiciones: tu madre y yo estaremos presentes en la puerta recibiendo a la gente, y nada de bebidas alcohólicas", -interrumpió su padre.

- "Bueno... pues qué remedio, si así lo quieren..."

Lo que no sabían sus padres es que contaban ya con una buena provisión de bebida y cervezas para vender.

Al día siguiente de la fiesta, José se enfadó por el engaño de Alfredo: de haber vendido bebidas y cervezas, y le dijo:

- "Lo que has hecho, bastó para acabar con la confianza que te tenía..."

En una ocasión Begoña entró en la habitación de Alfredo con el fin de limpiar y desempolvar aquel desorden que tenía su hijo. Se encontró con que no había hecho su cama y al quitar las sábanas notó que había algo debajo del colchón, se asomó y pudo recoger unas revistas. Al hojearlas vio que eran puros temas inmorales y fotografías inconvenientes para su hijo... Esperó a que llegara del colegio para llamarle la atención.

Más que nada Begoña se desilusionó y pensó que toda la educación que le daba a sus hijos era en balde.

En fin... la conducta de Alfredo no cambia, sigue igual, y se acentúa día a día, los padres no saben qué hacer.

La última novedad es que Alfredo se inventa caprichos, se crea necesidades: quiere tener todo lo que tienen sus amigos... y además le ha dado por criticar todo: más que nada los planes familiares a los que nunca asiste o procura "zafarse", también se queja de la comida que hace su madre: "siempre lo mismo, ya podía preparar platillos como en casa de Rafael -su mejor amigo-; y le disgusta ante todo su casa...

COMENTARIOS DEL CASO:

"UN HECHO INCOMPRESIBLE"

Trata de una familia normal, sana. Los padres y cinco hijos. El problema se centra en Alfredo, un adolescente de 16 años, líder, quien muestra una rebeldía abierta, transgresiva, lo cual produce un problema en su hogar. Se narra cómo vive y qué hace Alfredo, cómo es su comportamiento ante sus padres, hermanos, amigos y ante la escuela; cómo se relaciona con ellos, y la crisis por la que atraviesa. El caso refleja en gran manera la preocupación de sus padres por enfrentar el problema y por encontrar alguna solución.

POSIBLES OBJETIVOS:

1. Analizar las causas de la adolescencia, y las características propias de esta edad, en concreto: adolescencia media.
2. Considerar en toda su amplitud la importancia de la unidad y comunicación entre el padre y la madre, para educar y orientar mejor a sus hijos adolescentes.
3. Estudiar la rebeldía -característica de la adolescencia- como un factor seguro de crear una problemática en el hogar.
4. Profundizar en el espíritu de crítica y de protesta del adolescente, manifestación de su rebeldía; con vías a conocer la

crisis por la que atraviesa, y para entender más y mejor al adolescente.

5. Refleja la incapacidad personal de los padres ante la solución de los problemas de rebeldía de su hijo adolescente.

6. Describir las dificultades que se presentan a los padres para manejar su autoridad, teniendo como base un sistema de educación democrática, basada en el respeto a la libertad de los hijos.

7. Identificar las características de la rebeldía transgresiva identificándola de la regresiva y agresiva.

CONCLUSIONES

1. El hombre es un ser bio-psico-social libre, que reflexiona, que se da cuenta de lo que hace; es un ser que quiere, que es capaz de elegir, de tomar decisiones y de asumir responsabilidades; en resumen: es un ser dotado de facultades, compuesto de una parte física, corpórea, y una inmaterial.
2. Partiendo de lo que es el hombre, éste puede y debe ser educado. La educación es un proceso que no termina mientras el hombre vive, que lo lleva a descubrir y a desarrollar todas sus capacidades, para hacerlas rendir hasta el mayor grado posible, con el fin de que alcance su fin, que es su propia felicidad: la posesión estable e interminable del bien supremo que satisface totalmente el deseo del hombre.
3. Para alcanzar la felicidad y para poderse educar, el ser humano necesita de sus semejantes, necesita relacionarse, convivir, ya que el hombre es un ser sociable por naturaleza. Para que el hombre se perfeccione se requiere de la acción educativa, en la cual interviene el educando y el educador, el fin de ambos debe ser el mismo para que la educación se lleve a cabo. La educación encauza al educando por el camino de su fin y lo prepara para disponer de los medios que lo llevarán a lograrlo.

4. El proceso educativo debe partir de la realidad de que cada persona es única e irrepetible, por lo tanto se debe educar en lo personal, considerando la etapa de la vida por la que atraviesa, las circunstancias que le influyen. Con esto se eliminan las recetas "prefabricadas" en cuanto a educación.
5. Dentro de las etapas de la vida por las que todo ser humano atraviesa se encuentra la adolescencia, que es un período de transición, es una etapa de la vida humana que todo hombre tiene que vivir para alcanzar la madurez de la siguiente edad.
6. Los padres juegan un papel básico en el desarrollo del adolescente, de aquí la importancia de que se concienticen y que conozcan a fondo esta etapa de la vida para así educar armónicamente a sus hijos. Los padres deben conocer las características de la adolescencia, las causas de la rebeldía de sus hijos, el "porqué" de su comportamiento, con el fin de saberlos orientar y de saberles exigir dentro de un ambiente de comprensión y cariño.
7. El adolescente es un ser en transición, que se encuentra en una etapa de crisis, es un ser que sufre, que no conoce el porqué de sus cambios; que tiene dentro de sí un sentimiento de impotencia, que está en un período de confusión, que busca estar solo para conocerse, que se plantea dudas, que

se vuelve inestable, inquieto, obstinado; que se irrita; que critica todo lo establecido; que se aburre... entendiendo estas características es comprensible pensar en su rebeldía.

8. Un problema tiene que resolver el adolescente: enfrentar los cambios que se van dando en su persona -tanto del desarrollo físico como psíquico e intelectual- y afrontarlos de tal manera que el modo como los resuelva lo llevará a ir alcanzando su madurez personal. Estos cambios son más complejos que en la infancia. El desarrollo del adolescente dependerá en gran parte del progreso que logró en la infancia.
9. Una característica propia de la adolescencia es la rebeldía, por lo que para educar a los adolescentes, es bueno partir de que si se encauza esa rebeldía -que llevan por dentro y que la manifiestan de una u otra forma- positivamente, planteándoles metas ambiciosas -a corto y a largo plazo-, es una energía muy valiosa que se puede aprovechar para construir un mundo mejor, ya que los adolescentes de esta época son el futuro de la sociedad del siglo XXI.
10. La problemática familiar que puede surgir debido al adolescente rebelde -quien altera el orden y la armonía de las relaciones familiares- no se puede considerar como un "problema sin solución". Por el contrario, los padres deben demostrar

trar su autoridad y deben pensar el mejor modo de ofrecer soluciones sin perder en ningún momento la paz.

11. Para una buena educación y orientación de los adolescentes rebeldes, los padres deben concientizarse de la importancia de tener la preparación adecuada en cuanto educadores.
12. Para que el adolescente forje su personalidad, es necesario que forme bien su pensamiento conforme a la realidad, para esto se le debe propiciar un desarrollo favorable de la inteligencia, ayudarlo a que reflexione sobre la realidad de su vida y que se formule juicios, y de esta manera haya armonía en su ser, así tendrá más fácilmente un control interno de su conducta y hará menos necesaria la disciplina externa. Asimismo el adolescente decidirá por él mismo y actuará conforme a su decisión.
13. La amistad es un aspecto que influye directamente en su vida, por la gran necesidad que tiene de amar, hace del amigo un modelo para imitar. La rebeldía del adolescente encuentra un cauce positivo en la amistad; de aquí la importancia de que los padres luchen por ser verdaderos amigos de sus hijos y de que conozcan y traten a los amigos de sus hijos. Para esto es necesario dedicar tiempo.

14. La rebeldía va relacionada con el carácter y el temperamento del adolescente, ya que la rebeldía se manifiesta en cada adolescente según los factores que componen su personalidad. El conocimiento de sus rasgos temperamentales y caracterológicos ayudará a la realización de la labor educativa y a una mayor comprensión del adolescente.
15. Los fallos del adolescente: su inestabilidad de ánimo, sus fracasos, sus retrocesos, son necesarios para la formación madura de su personalidad.
16. La problemática del adolescente tiene su raíz más profunda en las crisis por las que atraviesa y en la inseguridad; para resolver su conflicto, generalmente acude a adolescentes de su misma edad, huyendo así de la autoridad del adulto. Es importante enseñar al adolescente que sus incógnitas se le resolverán si pregunta y si reflexiona.
17. En la educación del adolescente intervienen varios elementos: en primer lugar sus padres, secundariamente sus maestros y directivos, y las demás autoridades que pueden llegar a tener un contacto con él; por lo tanto, la comunicación entre los educadores es un medio necesario y eficaz para orientar al adolescente; para encauzar, dirigir y canalizar los aspectos graves, las crisis agudas y la rebeldía del adolescente. La educación debe partir de los intereses y debe propiciar una motivación en el adolescente.

18. La rebeldía del adolescente es una reacción de oposición ante la dependencia, las normas de conducta, el orden establecido, la autoridad; en parte se debe a una libertad mal entendida; esta rebeldía la manifiesta según las características propias de su edad y según las circunstancias que lo rodean; el modo en que la exterioriza puede ser muy variado: agresión, ira, pesimismo, desobediencia, desorden, inconformidad, etc.

19. Para educar y encauzar esta rebeldía es necesario que los educadores le inculquen seguridad al adolescente, se le haga razonar ante las órdenes que se le dan, se le encaucen sus energías en actividades sanas y atractivas, de acuerdo a sus intereses, manteniendo su tiempo ocupado; proponerle ideales altos, metas ambiciosas que estén a su alcance, alentarle a que tome sus propias decisiones, darle confianza y confiar en él; propiciar una relación sana entre educador-adolescente teniendo como base el conocimiento y la comprensión hacia el adolescente.

20. Al corregir y exigir al adolescente siempre se debe tener como objetivo el que él mejore, y no buscar una satisfacción personal, o que sea una simple "obligación" de los padres, o un "quedar bien" ante los demás, o como venganza.

21. El ambiente del hogar influye directamente en el desarrollo del adolescente, los padres deben propiciar el ambiente tanto material como personal educativo: con la confianza, el ejemplo, la coherencia, la discreción, la presencia en el hogar y la sinceridad.
22. Asimismo, los padres deben preocuparse por satisfacer las necesidades afectivas del adolescente: necesidad de sentirse amado, de ser aceptado y de seguridad; luchar por cubrir estas necesidades implica educar.
23. Los padres deben ejercer su autoridad ante el adolescente rebelde, considerando que la autoridad es compatible con la razón, la confianza y la libertad. Y además es un servicio que prestan a sus hijos. De esta manera se evitarán dos errores: el autoritarismo y el abandonismo.
24. El medio ambiente en el que vive el adolescente le afecta indirectamente y acentúa más su rebeldía, a través de los medios masivos de comunicación, que en innumerables ocasiones transmiten violencia: el adolescente está en peligro de aprobar o de aprender esos usos violentos, y es una manera de enseñarle a obrar el mal o a mostrar su desacuerdo a través de rebelarse.

25. La Orientación Familiar tiene un gran recurso didáctico, el método del caso, con el cual los padres pueden profundizar, analizar y conocer las características de la adolescencia media y el porqué de la rebeldía en su hijo adolescente; y de esta manera educarlo y orientarlo de la mejor forma posible.

26. Para llevar a cabo esta labor es importante "estar al día" y en materia de educación siempre se puede. Una obra muy recomendable para los padres es "EDUCAR HOY", cuyo autor es un investigador en el campo de la Educación Familiar: Fernando Corominas, quien pretende poner al alcance de los padres y educadores ideas nuevas ya desarrolladas por centros de investigación más avanzados en Pedagogía de las diferentes partes del mundo.

27. Algunos consejos prácticos para esta labor educativa son: facilitar a los hijos una pequeña biblioteca en el hogar; aprovechar las habilidades de ellos y ofrecerles pequeños trabajos en la casa: pintar algunas paredes, barnizar puertas, cambiar focos, arreglar las plantas, lavar coches, etc., remunerándoles su labor; organizar un "Cine-club" cada mes con amigos de sus hijos, para comentar y criticar películas formativas con ellos; pedirles que participen en la elaboración de los menús de comidas, según sus gustos; elegir un buen colegio para los hijos procurando que se

les dé una atención personalizada, etc.; y tratar de llevar a cabo estas iniciativas desde la infancia de los hijos, y no esperarse a la etapa de la adolescencia.

28. Otros consejos que se refieren al ejemplo de los padres son: fomentar las ayudas en la familia, con alegría y prontitud; acostumbrarse a perdonar con buen humor y a olvidar; escuchar a los hijos y dar de su tiempo; compartir con los hijos sus cosas y hacer que las cuiden; enseñarles el valor de las cosas y el esfuerzo para tenerlas.
29. Del mismo modo los hijos deberán estar dispuestos a ayudar en su casa; saber agradecer lo que hacen sus padres por ellos; pedir perdón lo antes posible; prestar atención cuando se les habla; dar a los demás de lo suyo y fomentar el trabajo en equipo.
30. El tener hijos adolescentes es una gran oportunidad para poner en práctica el "arte de educar", ya que los padres participan en la maravillosa labor de la "arquitectura humana". Es por esto que deben considerar su función como un privilegio del que obtendrán grandes satisfacciones al darse cuenta, con el paso del tiempo, de que vale la pena invertir tiempo, esfuerzo y cariño en sus hijos que son el futuro de nuestro país. ¡Animo padres! ¡Animo para emprender esta gran tarea que nunca es tarde para iniciarla!

GLOSARIO

1. **AUTORIDAD:** Es una relación mutua y de sentido contrario, en virtud de la cual un hombre reconoce a otro cierta superioridad, que le permite influir en la vida del inferior.
2. **CONFIANZA:** Es la actitud propia del que espera el bien y la esperanza firme que se tiene en una persona. Es la capacidad de depositar en una persona, sin más seguridad que la buena fe y la opinión que de ella se tiene, un secreto o algún asunto personal.
3. **CRISIS:** Es un estado de malestar o de sufrimiento, que se da en una época de transición, un momento difícil de pasar y al que no se sabe si se podrá resistir.
4. **DESARROLLO:** Es la evolución de los seres vivientes desde su nacimiento hasta la fase adulta. Es crecer, perfeccionarse, dar incremento a una cosa de orden físico, intelectual o moral.
5. **ESENCIA:** Proviene de esse: si esse es "ser", la esencia es "una manera de ser". Es aquello que una co-

sa es, o aquello por lo cual una cosa es lo que es; la esencia del hombre es todo aquello que hace que un hombre sea hombre.

6. FORJAR: Es dar una forma inicial, no terminada, en cuanto a la formación de la persona humana.
7. MADUREZ: Es el momento en que un individuo alcanza un equilibrio interior, un orden y una jerarquía en sus valores. Se caracteriza por el buen juicio o prudencia con que el hombre se gobierna.
8. PROBLEMA: Es la dificultad, cuestión o estado de perplejidad, que puede resolverse mediante un pensamiento reflexivo.
9. PROBLEMATICA: Es el conjunto de dificultades, problemas y aspectos que afectan y condicionan una cuestión.
10. SOCIEDAD: Es toda la pluralidad de seres racionales unidos moralmente para perseguir un fin común valiéndose de medios comunes.

BIBLIOGRAFIA

1. ALVIRA, Tomás.
¿COMO AYUDAR A NUESTROS HIJOS?
Ediciones Palabra, S. A.; 2a. edición; Madrid, 1984.
218 pp.
2. BACA Y CASTILLO et al.
PADRES Y ADOLESCENTES
Ediciones Universidad de Navarra, S. A.; Pamplona, 1972.
152 pp.
3. BROSSIER, Bronswic et al.
LA PEDAGOGIA (DICCIONARIO DEL SABER MODERNO)
Ediciones Mensajero; Bilbao, España, 1975.
575 pp.
4. BALLESTEROS Usano, Antonio.
LA EDUCACION DE LOS ADOLESCENTES
Editorial Patria, S. A.; 3a. edición; México, 1974.
319 pp.
5. BROSSIER, Piere et al.
LA ADOLESCENCIA (DICCIONARIO ENCICLOPEDICO)
Ediciones Mensajero; Bilbao, España, 1974.
524 pp.
6. CARNEIRO Leao
ADOLESCENCIA, SUS PROBLEMAS Y SU EDUCACION
Editorial Uteha; Brasil, 1979.
315 pp.

7. CASTILLO, Gerardo
LOS ADOLESCENTES Y SUS PROBLEMAS
Ediciones Universidad de Navarra, S. A.; 2a. edición.
Pamplona, 1980. 232 pp.
8. DEBESSE, Maurice
LAS ETAPAS DE LA EDUCACION
Editorial Nova; Buenos Aires, 1967. 4a. edición.
138 pp.
9. EDICIONES RIALP, S. A.
GRAN ENCICLOPEDIA RIALP
Madrid, 1971.
10. EDITORES MEXICANOS UNIDOS, S. A.
DIARIO DE ANA FRANK
México, 1978. 2a. edición.
240 pp.
11. EISEN Rinzler, Carol
TU HIJO ADOLESCENTE
Grupo Editorial Sayrols. 3a. edición. México, 1985.
112 pp.
12. FILLIUD, Aimée et al.
LA ADOLESCENCIA
Editorial Herder; Barcelona, 1976.
425 pp.
13. FLORES DE GORTARI, Sergio et al.
HACIA UNA COMUNICACION ADMINISTRATIVA INTEGRAL
Editorial Trillas. 5a. edición. México, 1977.
344 pp.

14. FLOYD L., Ruch et al.
PSICOLOGIA Y VIDA
Editorial Trillas. 2a. edición. México, 1975.
559 pp.
15. GARCIA Hoz, Víctor
DICCIONARIO DE PEDAGOGIA
Barcelona, Labor, 1964.
16. GARCIA Hoz, Víctor
EDUCACION PERSONALIZADA
Editorial Miñón. 3a. edición. Madrid, 1977.
328 pp.
17. GARCIA Hoz, Víctor
EL NACIMIENTO DE LA INTIMIDAD
Ediciones Rialp, S. A. 2a. edición. Madrid, 1970.
174 pp.
18. GARCIA Hoz, Víctor
PRINCIPIOS DE PEDAGOGIA SISTEMATICA
Ediciones Rialp, S. A. 10a. edición. Madrid, 1981.
694 pp.
19. GESELL, Arnold et al.
EL ADOLESCENTE DE DIEZ A DIECISEIS AÑOS
Editorial Paidós. Buenos Aires, 1980.
540 pp.
20. GOMEZ Pérez, Rafael
PROBLEMAS MORALES DE LA EXISTENCIA HUMANA
Editorial Magisterio Español, S. A. 3a. edición
Madrid, 1980. 231 pp.

21. GONZALEZ Alvarez, Angel
FILOSOFIA DE LA EDUCACION
Editorial Troquel, S. A. Buenos Aires, 1973.
151 pp.
22. GUZMAN Valdivia, Isaac
HUMANISMO TRASCENDENTAL Y DESARROLLO
Editorial Limusa. 2a. edición. México, 1978.
181 pp.
23. HOFFNER, Joseph
MATRIMONIO Y FAMILIA
Ediciones Rialp, S. A. 2a. edición. Madrid, 1966.
106 pp.
24. HILDRETH G., et al.
SOCIALIZACION Y DISCIPLINA
Editorial Gedisa. México, 1983.
236 pp.
25. HURLOCK, Elizabeth B.
PSICOLOGIA DE LA ADOLESCENCIA
Editorial Paidós. 3a. edición. Buenos Aires, 1979.
573 pp.
26. KOLLE, Oswalt
TU HIJO, ESE DESCONOCIDO
Editorial Bruguera, S. A. 2a. edición. Barcelona, 1970.
179 pp.
27. LUCA DE TENA, Torcuato
EDAD PROHIBIDA
EDIVISION, Compañía Editorial, S. A. 2a. edición.
México, 1982. 292 pp.

28. MARQUEGUI, Javier et al.
ORIENTACION FAMILIAR
Editorial R. M., Barcelona, 1973.
242 pp.
29. MENESES Morales, Ernesto
EDUCAR COMPRENDIENDO AL NIÑO
Editorial Jus. México, 1964.
545 pp.
30. MIRA Y LOPEZ, Emilio
PSICOLOGIA EVOLUTIVA DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE
Editorial "El Ateneo", 13a. edición.
Buenos Aires, 1972. 255 pp.
31. MOURVILLIER, Francois et al.
QUE DEBEN SABER LOS PADRES
Editorial Herder. Barcelona, 1971.
172 pp.
32. MULLER DE LA LAMA, Enrique
DIRECCION DE LAS RELACIONES LABORALES
Editorial Trillas. 2a. edición. México, 1986.
273 pp.
33. NAVARRO Ferrer, Ana Marfa
FEMINISMO, FAMILIA, MUJER
EUNSA. Pamplona, España, 1982.
195 pp.
34. NERICI, Imideo G.
HACIA UNA DIDACTICA GENERAL DINAMICA
Editorial Kapelusz. 10a. edición. Buenos Aires, 1980.
541 pp.

35. ORIVE, P.
RIESGOS EN LA ADOLESCENCIA
Editorial G. del Toro. Madrid, 1972.
412 pp.
36. ORTIZ DE LANDAZURI, Carlos et al.
FILOSOFIA
Editorial Magisterio Español, S. A. 2a. edición.
Madrid, 1979. 576 pp.
37. OTERO F., Oliveros
AUTONOMIA Y AUTORIDAD EN LA FAMILIA
Ediciones Universidad de Navarra, S. A. 2a. edición.
Pamplona, 1976. 138 pp.
38. OTERO F., Oliveros
EDUCACION Y MANIPULACION
EUNSA. 3a. edición. Pamplona, 1983.
224 pp.
39. OTERO F., Oliveros
LA EDUCACION COMO REBELDIA
EUNSA. 2a. edición. Pamplona, 1980.
176 pp.
40. OTERO F., Oliveros
LA LIBERTAD EN LA FAMILIA
EUNSA. Pamplona, España, 1982.
228 pp.
41. OTERO F., Oliveros
QUE ES LA ORIENTACION FAMILIAR
EUNSA. Pamplona, 1984.
199 pp.

42. PEINADO Altable, José
PAIDOLOGIA
Editorial Porrúa, S. A. 3a. edición. México, 1982.
493 pp.
43. REY Lee, E.
SU HIJO NO ES DIFICIL
Ediciones Sfgueme. México, 1972.
325 pp.
44. SPRANGER, Eduardo
PSICOLOGIA DE LA EDAD JUVENIL
Editorial Castilla, S. A. 8a. edición. Madrid, 1966.
407 pp.
45. SANCHO, Rodrigo
PREPARACION PARA EL AMOR
EUNSA. 2a. edición. Pamplona, España, 1983.
46. TABA, Hilda
ELABORACION DEL CURRICULO
Editorial Troquel, S. A. 6a. edición
Buenos Aires, 1983
47. TORRE, José M. de
COMPENDIO DE FILOSOFIA
Editora de Revistas, S. A. de C. V., 2a. edición
México, 1983. 514 pp.